

TEJIENDO SUBJETIVACIONES AMBIENTALES



Estudiantes

Tania Cristina Ospina Gil

Indira Marcela Giraldo Betancur

Tutora

Diana Lucía González

Universidad Católica de Manizales

IV Semestre

2012

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
SITUANDO EL INTERÉS DE CONOCIMIENTO.....	7
1. PENSAMIENTO AMBIENTAL Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN	10
2. APERTURA DE SENTIDO.....	22
2.1 Campo de conocimiento: Educación y democracia	25
2.2 Campo de conocimiento: Pedagogía y currículo	27
2.3 Campo de conocimiento: Educación y desarrollo.....	29
3. NOCIÓN DE SUJETO.....	32
4. METÁFORA: “UNA MIRADA ESTÉTICA”	36
4.1 El hombre no tejió el tejido de la vida	41
4.2 El hombre es simplemente uno de los hilos del tejido de la vida.....	42
4.3 Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo	43
5. TRAYECTO DE VIDA	50
6. TEJIDO DE LA VIDA.....	65
6.1 “El hombre no tejió el tejido de la vida”.....	65
6.2 Él es simplemente uno de sus hilos	83
6.3 Todo lo que hiciere al tejido lo hará a sí mismo	104
7. TEJIENDO SUBJETIVACIONES AMBIENTALES	126
BIBLIOGRAFÍA.....	137

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Antropocentrismo- ecocentrismo.....	9
Ilustración 2. Mito de la caverna	13
Ilustración 3. Educación y Democracia	27
Ilustración 4. Pedagogía y Currículo	29
Ilustración 5. Educación y desarrollo	31
Ilustración 6. Frases del Gran Jefe Seattle	38
Ilustración 7. Homo planetarius.....	39
Ilustración 8. Mandala ambiental	40
Ilustración 9. Hombre como parte del mundo	41
Ilustración 10. Tejido de la vida	42
Ilustración 11. Desarrollo VS medio ambiente.....	44
Ilustración 12. Conciencia ecológica.....	47
Ilustración 13. Trayecto hologramático	52
Ilustración 14. Preguntas derivadas por campos.....	54
Ilustración 15. Campos de conocimiento, categorías y categorías emergentes	56
Ilustración 16. Circuito relacional alteridad-corporeidad-cuidado.....	67
Ilustración 17. Cambiar la forma de habitar la tierra	73
Ilustración 18. Alteridad, ética, estética.....	76
Ilustración 19. Relación ética- biopolítica	79
Ilustración 20. Relación biopolítica- estética.....	81
Ilustración 21. Corporeidad.....	82
Ilustración 22. Circuito relacional lenguaje, libertad, acción.....	85
Ilustración 23. Hilos del tejido de la vida	88
Ilustración 24. Relación Política- Educación.....	93
Ilustración 25. Relación educación- imaginarios sociales	95

Ilustración 26. Política- imaginarios sociales	103
Ilustración 27. Circuito relacional campo educación y desarrollo	106
Ilustración 28. Desarrollo- pensamiento ambiental	112
Ilustración 29. Desarrollo VS naturaleza	114
Ilustración 30. Pensamiento ambiental complejo	119
Ilustración 31. Geodesarrollo	125
Ilustración 32. Patrón Sistémico	128

INTRODUCCIÓN

La existencia de los seres vivos y entre ellos el hombre ha estado marcada por diferentes etapas como nacer, crecer, reproducirse y morir, para algunos pasar por este mundo implica solamente seguir dichas etapas, pero siendo la condición del hombre distinta en su manera de pensar y de comunicarse en relación con los demás seres vivos, es inevitable no incluir el pensamiento como una función vital de los seres humanos, vivir implica pensar, pero el pensar alcanza todo su potencial cuando logra transformar realidades.

Martín Heidegger expresa, “asistimos a un tiempo que da que pensar, lo preocupante es que no pensamos” (Pineda J. , 2003). No pensamos porque pensar implica cuestionarnos, criticar nuestros actos, incluso replantearnos. Este acto requiere del rompimiento de los paradigmas y esquemas, hecho que es difícil porque siempre será más fácil repetir lo que otros han hecho, que re-crear, inventar y descubrir nuevos caminos para hacer las cosas.

En el diario trasegar de la vida surgen permanentemente cuestionamientos, algunos nacen débiles y mueren, otros son tan fuertes que generan angustia, zozobra, escozor y hasta dolor. Esta obra de conocimiento nace de un cuestionamiento fuerte capaz de generar sentimientos que movilizan no sólo el cuerpo sino también el espíritu, los pensamientos; es imposible seguir siendo indiferentes, el actuar no se impone, surge como una consecuencia natural cuando se ha pensado y reflexionado la realidad palpable, visible, que se puede percibir con todos los sentidos.

Se ve con preocupación a una humanidad sumergida en un mar de crisis, económica, política, cultural, religiosa, moral, alimentaria, laboral, educativa, ambiental. En consecuencia, tenemos un sujeto con pérdida de sentido, que ha entrado en crisis y que en cada una de las estructuras que actúa o participa provoca destrucción.

De todas estas situaciones difíciles por las cuales atraviesa la humanidad hay una que ha adquirido gran importancia y es la crisis ambiental. Las cifras cada vez son más alarmantes en cuanto a la pérdida de biodiversidad, deforestación, explotación de los recursos, extinción de especies, desastres naturales, cambio climático, desertización, pobreza planetaria, violencia, entre muchos más. Se trata de una serie de problemas que están interconectados y, son interdependientes, y que requieren en consecuencia ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, son diferentes manifestaciones de una misma realidad, que se percibe fraccionada por los límites de la percepción de los seres humanos.

Dicha crisis de percepción se deriva de la falta de visión y conexión con el mundo, con el entorno; la humanidad se ha marginado del contexto, del medio en el cual vive, se mueve, existe, no lo siente parte de ella, lo considera un medio para suplir necesidades, del cual toma lo que quiere sin importarle las consecuencias; esta visión se ha hecho común en diferentes culturas, trayendo como consecuencia un consumismo acelerado y desequilibrio ecológico.

Hacer lectura de un mundo desde esta mirada crítica permite reconocer la necesidad de romper el paradigma antropocéntrico en el cual el hombre se considera el centro de la naturaleza, sobre la cual tiene todo dominio. Ahora es obligado plantear un nuevo paradigma en el cual el

hombre esté conectado con su entorno vital, recuperando su sensibilidad. De esta manera el ser humano podrá reconciliarse, reencontrarse y redescubrirse como parte de un todo superior; para este reencuentro o redescubrimiento es necesario contar con nuevas percepciones, nuevas maneras de pensar y nuevos modos de generar conocimiento.

SITUANDO EL INTERÉS DE CONOCIMIENTO

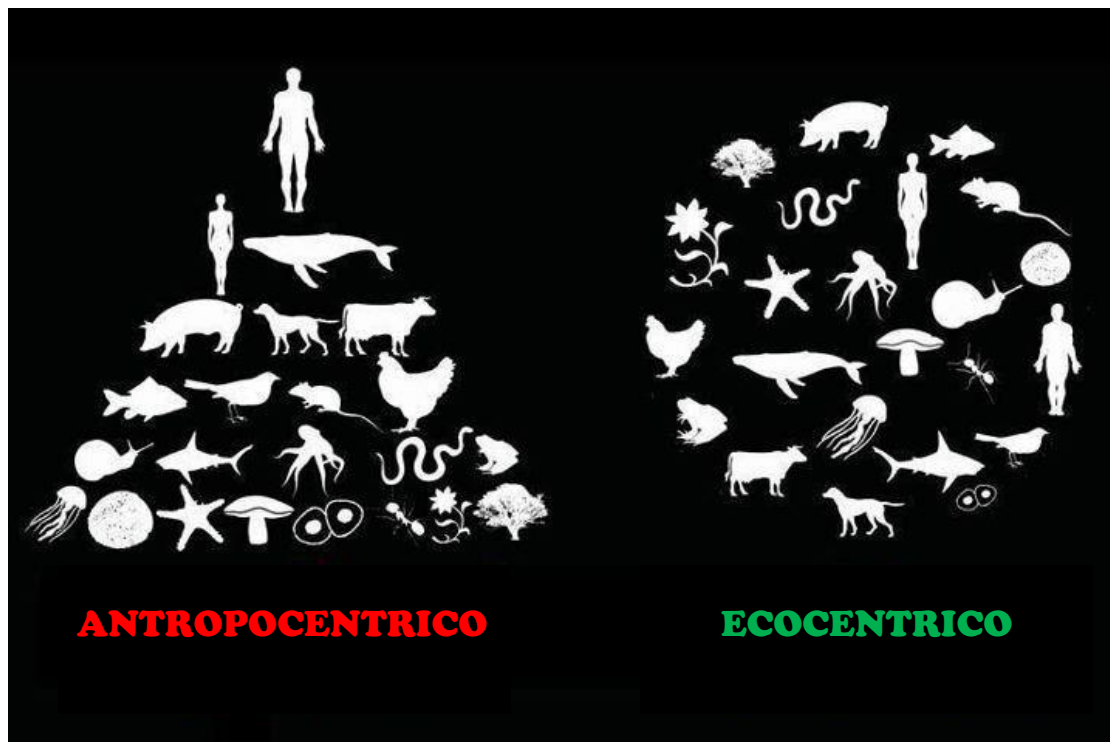
El interés investigativo que nace del cuestionamiento permanente de la realidad, es epistémico ya que reconoce que la crisis sentida a nivel mundial impacta todos los sectores de la vida misma, la destrucción desmesurada del medio ambiente genera impacto en todas las actividades humanas; pero es precisamente en medio de esta crisis donde se recupera la esperanza por reorientarnos hacia el proceso de humanización al no dar por hecho que todo está perdido y que la crisis que se ha descrito no tiene solución y tampoco se ha considerado que la solución llegará en el momento que se requiera sin haber luchado por ella, nada se tiene por hecho o por dado; todos los cimientos y paradigmas sobre los cuales se había construido el sujeto ahora se derrumban, se caen, no hay base, sólo queda el pensamiento capaz de crear nuevas relaciones, de plantearse nuevos problemas, de construir conocimiento, de transformar realidades, dicha transformación se convierte en una urgencia vital, que de no lograrse amplía las posibilidades de la muerte, de la destrucción.

El carácter epistémico de la obra permite mirar la profundidad del interés de investigación desde sus raíces para comprender las exterioridades, es necesario descubrir las conexiones, las imbricaciones y complejidades que se tejen detrás de cada una de las realidades observadas, pues son el reflejo de una compleja red de interacciones de los factores involucrados.

La obra de conocimiento se pregunta permanentemente por las nuevas subjetivaciones ambientales que deben surgir como respuesta a la crisis de sentido que hoy se vive, un sujeto

ligado a un pensamiento antropocéntrico, el cual lo ha llevado a creerse el centro del mundo al creer que todo le pertenece, es pues un sujeto en crisis con su medio, con su naturaleza, con sus semejantes y con su sentido de humanidad.

Ilustración 1. Antropocentrismo- ecocentrismo



Fuente: (Facebook, 2011)

Surge la idea, la motivación, el anhelo de encontrar un camino para la configuración de subjetivaciones ambientales a partir de las emergencias éticas, estéticas y políticas para que el sujeto se piense y se visione como “parte de” y no como “dueño de”, es decir, un ser ecocéntrico.

1. PENSAMIENTO AMBIENTAL Y SU INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN

Los diferentes desórdenes o transformaciones que se han dado en lo social, lo cultural, lo ético, lo político, y lo ambiental como integrador de todos estos factores, nos obliga a repensar la vida, a proyectar otra mirada que posibilite la comprensión de lo que está pasando. Por eso, se revisará el tránsito del sujeto como filosofía integradora, para lo cual hay que hacer lectura de lo que ha sido y ha pasado con el pensamiento ambiental, y otras corrientes como la ecología profunda para establecer el punto de partida de todas estas transformaciones que hoy nos convocan.

Es fundante para entender los hechos que motivan esta obra, empezar a hacer claridad sobre el hecho histórico y los elementos que han llevado al hombre a sentirse dueño y poseedor del Universo (Ser Antropocéntrico), para reconocer las condiciones que favorecieron las rupturas entre el hombre y la naturaleza, la sociedad y el mundo para empezar a vivir la crisis de sentido del sujeto actual. También es necesario abordar el momento en que la sociedad se empezó a dar cuenta de las graves consecuencias de sus modos de existir y de morar su hábitat, por lo que es vital hablar del punto de encuentro del sujeto con el mundo que había generado a través de sus estilos y modos de habitar.

El punto de partida se da en la identificación del momento de ruptura entre hombre y naturaleza, para esta comprensión la filosofía empieza a revisar cuales fueron las bases para que se iniciara la escisión del mundo, la naturaleza, el hombre y los dioses; algunas de las conclusiones se encuentran en la historia narrada desde Noguera A, P & Pineda J (2009):

La escisión de Occidente, que comienza con Parménides y Platón va tomando formas diversas en la compleja historia occidental, hasta el comienzo de la Modernidad en el que la razón, como un sol fulgurante, llega al cenit. En ese comienzo, la razón-sujeto es ese sol fulgurante, y el mundo-naturaleza-objeto se asume como disponible para esa razón-sujeto. Y por tanto la crisis de la Modernidad es la crisis del predominio de una visión dualista, de oposición entre hombre/naturaleza, sujeto/objeto, donde el hombre y la sociedad moderna dominan a la naturaleza, objetivándola, cuantificándola y explotándola sin límites. (pág. 264)

Esta escisión entre hombre y naturaleza, desencadena el problema antropocéntrico, que condiciona al hombre y lo conduce hacia un habitar en condición de dominio, lo que genera un profundo descontrol del hábitat ético-estético y de los estrechos vínculos que existían entre hombre y naturaleza.

A partir del reconocimiento de la ruptura entre hombre – naturaleza y de sus profundas y devastadoras consecuencias, el pensamiento ambiental nace como filosofía a partir de la primera conferencia del Club de Roma, realizada los días 15, 16 y 17 de junio de 1968, como producto de la emergencia visible sobre el bienestar humano, el cual tenía la tendencia a convertirse en una ilusión si se continuaba con un desarrollo sin tener en cuenta los límites de los ecosistemas (Noguera A. P., 2009), y desde allí, se remonta a la teoría de los dos mundos en el horizonte de comprender las escisiones de occidente, que generaron la ruptura entre hombre y naturaleza.

La teoría de los dos mundos se caracteriza por las diversas escisiones de occidente, que han permitido el nacimiento de diversas ideologías... Si se realiza una revisión de estas escisiones, todas han sido antiambientales, en las cuales: “el privilegio de uno de los polos de cada figura ha convertido en marginal el otro polo y ha permitido un tipo de poder que se ha expresado en lo político, lo económico, lo social, lo ético y lo estético” caracterizada por un ser Antropocéntrico. (Noguera A. P., 2001, pág. 2)

Esta teoría de los dos mundos, se entiende como “la condición alienada de occidente, de la expulsión del paraíso, expresada en la lucha permanente (e imperialista por cierto) de occidente por conquistar el más allá” (Noguera A. P., 2001, pág. 2), lo cual es una explicación poética del inicio de la ruptura entre hombre y naturaleza. Dicho de otra manera:

Las prácticas eco-culturales presentes a lo largo del tiempo de occidente reflejan el constante sentimiento de dominio que sólo se expresa ante aquello que está por conquistar. El sentido inicial y fundante del habitar se pervierte hacia el dominar. La escisión es una expresión del dominio, mientras que la integralidad es expresión del habitar. Por esta razón, el problema del cómo habitamos la tierra tiene que ver directamente con el problema de dicha escisión fundamental y fundante de una cultura caracterizada por el dominio” (Noguera A. P., 2001, pág. 2).

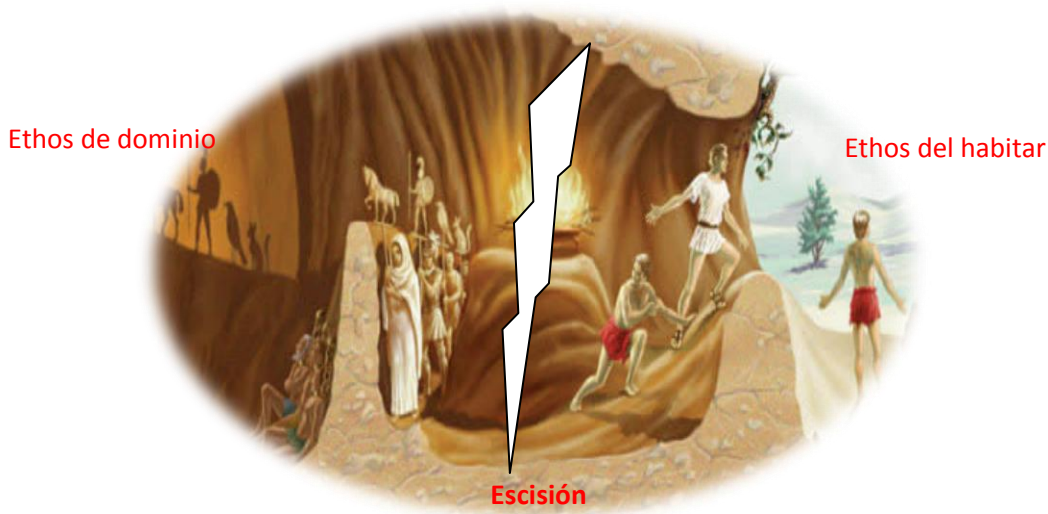
Aparece entonces un concepto fundante para la teoría ambiental, y es el de Ethos como habitar y Ethos como dominio, ya que el paso del uno al otro es la escisión fundamental para el deterioro de las relaciones hombre-naturaleza; y por esta razón en occidente, la cultura que sólo inicia en este cambio, está totalmente opuesta a la naturaleza. Ya desde Platón se hacía evidente esta escisión, con el reconocido Mito de la Caverna como se evidencia en la figura 1.

Desde Aristóteles y Platón ya se trataba de indagar por cuál es el verdadero camino que podía conducir la felicidad del ser humano. Aristóteles plantea que uno de los caminos para llegar a dicha felicidad es el ethos (ethos como habitar), es decir, la verdadera coexistencia del hombre con la naturaleza.

Visto desde la filosofía ambiental de Platón y Aristóteles, es necesario volver la mirada al Ethos como habitar, piedra angular en la teoría de pensamiento ambiental, por tanto, el nuevo

paradigma para el Ser podría denominarse una visión holística del mundo, ya que lo ve como un todo integrado más que como una discontinua colección de partes. También podría llamarse una visión ecológica, utilizando el término “ecológica” en un sentido mucho más amplio y profundo de lo habitual.

Ilustración 2. Mito de la caverna



Fuente: (Sánchez Bravo, 2008)

El término ecológico es de vital importancia en los sistemas vivos, ya que incluye el estudio de sus conexiones con el entorno. Además este término está asociado a una filosofía específica, un movimiento de base conocido como la “ecología profunda”, el cual fue fundado por el filósofo noruego Arne Naess a principios de los setenta al distinguir la ecología superficial y la profunda.

En la época del romanticismo, aunque era evidente la preocupación por el futuro de la humanidad, todavía no se hablaba de lo “ambiental” o del “medio ambiente”, estas palabras sólo empiezan a ser utilizadas por los ecólogos a mediados del siglo XVIII.

La ecología superficial es antropocéntrica, es decir, está centrada en el ser humano y la naturaleza simplemente tiene un valor instrumental de “uso”. La ecología profunda no separa a los humanos, ni a ningún otro ser, del entorno natural. Ve el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. “La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida” (Capra F. , 1996, pág. 29). La ecología profunda plantea cuestiones sobre los propios fundamentos de nuestra moderna, científica, industrial, desarrollista y materialista visión del mundo y manera de vivir.

El cambio de paradigma, es decir, la aceptación de una ecología profunda requiere una expansión, no sólo de nuestras percepciones y modos de pensar, sino también de nuestros valores. Resulta interesante señalar la sorprendente conexión entre los cambios de pensamiento y de valores. El cambio de paradigma incluye por tanto el cambio de jerarquías a redes en la organización social.

La ecología profunda tiene sus bases en los valores ecocéntricos (centrados en la tierra). Es una visión del mundo que reconoce el valor inherente de la vida no humana. Cuando esta percepción ecológica se vuelve parte de nuestra vida cotidiana, emerge un sistema ético radicalmente nuevo. Dicha ética, radicalmente ecológica, se necesita urgentemente hoy en día y

muy especialmente en las ciencias, ya que muchos de los avances científicos no son constructivos ni respetuosos con la vida. La ciencia es responsable de su trabajo intelectual y moralmente. Desde la percepción o experiencia ecológica de ser parte de la trama de la vida deberíamos estar inclinados al cuidado de toda la naturaleza. La ecología profunda se enfatiza en la vida, hoy el cambio de paradigma en su nivel más profundo, implica un cambio desde la física a las ciencias de la vida, es decir, la ecología.

Las comprensiones desde los autores convocados permiten reenfocar la mirada en la ecología profunda que es totalmente análoga a lo que se espera en el pensamiento ambiental, el cual ha tenido un gran desarrollo en Latinoamérica gracias a dos filósofos latinoamericanos que se han encargado de formar y forjar el camino para darle sentido a esta emergencia del pensamiento ambiental, ellos son: el colombiano Augusto Ángel Maya, quien plantea la posibilidad de construir una Filosofía Ambiental Ético-Estética, dado que la filosofía moderna ha sido metafísica, aún en sus corrientes empiristas, positivistas y neopositivistas y el mexicano Enrique Leff que propone los conceptos de complejidad y saber ambiental, como puntos de partida de una ética en la educación, la ciencia y la tecnología, dentro de relaciones sistémicas y holísticas (Noguera A. P., 2006, pág. 1). Ambos pensadores fueron altamente influenciados por Marx, Bachelard, Heidegger, Sartre, Lévinas, y fueron fundadores de la red de formación ambiental para América Latina con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente PNUMA (Eschenhagen, 2008).

A través del recorrido iniciado por estos filósofos, la educación latinoamericana se ha visto permeada por un enfoque ambiental debido “a la evidencia de la necesidad de considerar

las relaciones sociedad-naturaleza como un requisito indispensable para construir el futuro sobre bases duraderas de conservación de nuestros recursos naturales, y de preservación de la vida en el Planeta” (Tréllez, 2006, pág. 70).

Es desde el desarrollo y potenciación del pensamiento ambiental en nuestra educación latinoamericana, que puede llegarse a un cambio de paradigma tanto social, como cultural y político, en donde el sujeto se cuide y valore a sí mismo y de la misma manera, lo haga con los demás y con el medio que habita, esta pretensión se fundamenta en el documento aprobado en 1992 en la cumbre de Río.

El Tratado sobre Educación Ambiental para Sociedades Sustentables y Responsabilidad Global, el cual respalda la idea de que la educación ambiental se debía orientar al cambio, considerando que se sostiene en valores para la transformación social, y subrayando que se requiere tratar cuestiones globales críticas, sus causas y sus interrelaciones, con una perspectiva sistémica en su contexto social e histórico. (Tréllez, 2006, pág. 74).

Una postura importante en educación a partir del pensamiento ambiental latinoamericano se denominó “Manifiesto por la Vida”, surgida aproximadamente hacia el año 2002, en la cual se trabaja por:

Una ética para la Sustentabilidad, en donde se realizan reflexiones importantes sobre la ética de una producción para la vida, la ética del conocimiento y del diálogo de saberes, la ética de la ciudadanía global, del espacio público, de los movimientos sociales, la ética de la gobernabilidad y de la democracia participativa, la ética de los derechos, de la justicia y de la democracia, la ética de los bienes comunes y del bien común, la ética de la diversidad cultural, de la paz, el diálogo, la ética del ser y del tiempo de la sustentabilidad. (Tréllez, 2006, pág. 75).

Dejando como tarea a la educación ambiental de hoy fortalecer los compromisos del cambio, así como las diferentes formas de mejorar la calidad de vida, no a partir de un desarrollo sin límites sino un desarrollo que tenga en cuenta toda la ética desarrollada en el manifiesto por la vida para la configuración cultural de todos los pueblos que habitan nuestra América Latina, la cual se pueda replicar en una configuración cultural del mundo.

Desde la labor docente como acto político, corresponde enfocar o encaminar la formación a personas: sensibles, creativas y capaces de autogestionar su mundo de la vida, para la realización de transformaciones éticas, estéticas, ecológicas y culturales en los jóvenes de las instituciones educativas para el desarrollo del pensamiento ambiental (Noguera P. , 2001), “En las últimas décadas hemos construido el principio de autodestrucción. La actividad humana, irresponsable ante la máquina de muerte que ha creado, puede ocasionar daños irreparables en la biósfera y destruir las condiciones de vida de los seres humanos” (Boff, 2001, pág. 15)

El contexto educativo, desde donde es posible mirar a pequeña escala la realidad de esta situación que se pretende narrar, muestra un desalentador escenario de crisis y es que no es una mentira que el educando se encuentra ante un gran desafío, ya que el mundo para el que fue o está siendo educado ya no existe, las grandes transformaciones que se han dado en la humanidad en los últimos años han provocado un gran desequilibrio en el individuo y por ende en la sociedad.

Las situaciones que hoy debe enfrentar el ser humano son diversas y complejas, y afectan todas sus dimensiones, ejemplo de dichas situaciones son la pérdida de sentido, de identidad, la

multiculturalidad, la globalización, el desarrollo tecnológico, la guerra, la destrucción del medio ambiente, entre otras. Todas estas situaciones se han vuelto como un gran torbellino en el que el hombre ha quedado incrustado a causa de su fuerza y necesita moverse en torno a él, a veces en contra de su voluntad, de su mismidad, de su esencia.

La ética, algo tan propio y personal del hombre se ha visto alterada, transformada por los acontecimientos que ahora está viviendo. Su capacidad de tomar decisiones es una de las condiciones éticas que más alteraciones ha sufrido el sujeto sin importar su cultura, educación o condición social, se está equivocando de tal manera que hoy empieza a tomar gran fuerza la pobreza, el hambre, la intolerancia, la violación de los derechos, en resumen, la muerte.

Desde la estética es posible pensar en las emergencias de las sensaciones, de los sentidos, “lo que lo convierte en elemento fundamental de la vida cotidiana de todo ser humano” Lynch, citado por (Novoa, 2008, pág. 1), si pensamos en cada sujeto como un Ser que siente, que percibe, que disfruta, que sueña, que ama, que aprende, que vive, entonces también puede ser considerado en su dimensión estética; para ello, Schiller propone formar al hombre estéticamente “la educación del hombre por medio de la belleza tiene el carácter ambiguo de implicar a la vez una educación para la belleza –en-noblecer al hombre consiste en otorgar un “carácter estético” a su manera de Ser y de Pensar” (Schiller, 2005, pág. 56).

Dentro del proceso educativo permanentemente existe la preocupación de educar y formar a los estudiantes que llegan a las instituciones educativas en búsqueda de suplir una necesidad, que con el paso del tiempo ha sido condicionada por la sociedad, este proceso

educativo está y debe estar en constante cambio y transformación ya que los sujetos no son los mismos y en consecuencia, han surgido nuevas necesidades, nuevos roles, nuevas expectativas, es decir, se ha forjado una nueva cultura, que no ha podido ser intervenida por las instituciones educativas. “Las organizaciones suman a su desorientación actual, un creciente aislamiento institucional respecto de los desafíos sociales y laborales, en particular, y a las transformaciones de la cultura y la vida en general” (Motta, 2002, pág. 2).

Estas nuevas condiciones denotan la importancia de repensar el quehacer educativo de las instituciones, el cual se queda corto en el escenario actual de la globalización, cuyas fronteras existen por un factor económico y político, medios de comunicación avanzados, información de primera mano en cuestión de segundos, acceso a tecnología reciente, pero a pesar de esto, separación marcada entre pobres y ricos, guerras, pobreza, destrucción, deshumanización, destrucción de la naturaleza, etc. Es entonces un reto para la educación la transformación de estas realidades desde la configuración de un nuevo ser humano.

Como esta realidad es compleja, es decir, no está determinada por un sólo factor sino que son múltiples las circunstancias que constituyen dicha realidad, tratarla de una manera unidimensional, disciplinar, no resolverá las diferentes problemáticas planteadas; lamentablemente la formación profesional que se ofrece es especializada, provocando vacío y aislamiento en los conocimientos, que refleja la incapacidad de las diferentes sociedades y culturas para resolver sus problemas cruciales; no se atacan las causas o raíces de dichos problemas sólo se tratan las consecuencias en una sola dirección.

Es un momento histórico en todos los niveles, pero el que interesa para este caso es el contexto educativo, el cual se encuentra en crisis debido a los diferentes cambios que se han dado en todos los ámbitos: estudiantes, docentes, cultura, familia; lo difícil de la situación es que nadie sabe cuál es la fórmula mágica para afrontar todos estos cambios, ni quiénes son los responsables de hacerlo, y mucho menos cuáles son las condiciones que se requieren para lograrlo.

La preocupación en la obra de conocimiento es el escenario educativo, ya que se pregunta por la educación necesaria para potenciar el subjetivaciones ambientales desde inspiraciones o reflexiones éticas y estéticas, para lo cual es necesario pensar al sujeto en sus diferentes dimensiones, determinar cuáles son las condiciones o factores que han hecho del ser humano un individuo aislado de su contexto, desconfigurado de su entorno vital, pensar los eventos cruciales que lo han desligado de su territorio, que lo han hecho perder el sentido, el valor de la vida, cuáles son sus necesidades actuales, por qué surge el deseo de posesión, de consumismo, de poder, de dominio, a pesar de generar con ello destrucción, pérdida de recursos, pobreza, guerra, autodestrucción, en fin es una red de asuntos problemáticos, de los cuales no se podría decir cuál es el principio y el final, en palabras de Morín & Kern (2005):

No es posible así, poner de relieve un problema número uno que subordine todos los demás; no hay un sólo problema vital, sino varios problemas vitales, y esta intersolidaridad de los problemas, antagonismos, crisis, proceso incontrolado, crisis general del planeta, constituye el problema vital número uno” (pág. 114)

Todo está relacionado, en múltiples direcciones, es una gran red de redes.

“Cuanto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes” (Capra F. , 1996, pág. 25). Esta forma diferente de observar la realidad y en nuestro caso concreto la condición de un sujeto educable antropocéntrico, desligado de su entorno y en crisis de sentido, requiere una nueva manera de sentir, de pensar, de observar y de conocer; es por esta razón que se piensa en la interconexión de los diferentes factores problematizadores de esta realidad.

Es este el camino, que desde la obra de conocimiento se logra visualizar para la configuración de subjetivaciones ambientales.

2. APERTURA DE SENTIDO

En el trasegar docente, como autoras involucradas y espectadoras de los nuevos sujetos que habitan y transitan las instituciones educativas, se observa un sujeto aislado de su contexto, desconfigurado respecto de su entorno vital; pero a su vez, este sujeto no sólo hace tránsito por la institución, sino también por la sociedad y la cultura. En todos los contextos hay indiferencia por el territorio; sin sentido por lo que se hace; no se le da valor a la vida; se mantiene un deseo de posesión, de consumismo, de poder, de dominio, a pesar de generar con ello destrucción, pérdida de recursos, pobreza, guerra, autodestrucción, en fin es una red de asuntos caóticos, de los cuales no se podría decir cuál es el principio y el final, o cual es la causa o las causas y cuáles son las consecuencias; es un sujeto en crisis con su medio, con su naturaleza, con sus semejantes.

Este problema ambiental desde la lógica instrumental fue tratado sólo desde el cuidado por el medio ambiente, la posibilidad de hacer algo con las basuras, tratar los desechos y no malgastar los recursos. Pero esta lógica no ha generado ningún efecto, todo ha sido en vano, el medio ambiente sigue cuesta abajo, las estadísticas cada vez son más devastadoras; por lo cual es necesario repensar lo pensado, y reorientar a la humanidad hacia el verdadero sentido que nos hace humanos, las mutilaciones que ha causado la racionalidad lineal a este problema mundial han provocado consecuencias devastadoras, que sólo podrían ser revisadas y reconstruidas desde la complejidad: “La racionalidad cerrada produce irracionalidad. Es evidentemente incapaz de aceptar el desafío de los problemas planetarios”. (Morin & Kern, 2005, pág. 109).

Desde la lógica compleja como tejido de red, es imposible pensar un sujeto que cuide su medio si no ha aprendido a cuidarse a sí mismo, si no ha podido establecer relaciones sanas con el otro, por tanto, el problema ambiental no es un problema sólo de la biología, se podría afirmar que lo es también de la filosofía, la antropología, la psicología, la sociología, la política entre otras, que es necesario empezar a integrar para tejer subjetivaciones ambientales que lleven al sujeto a sentir que hace parte de un gran ecosistema donde él sólo es una parte que a-porta y re-porta para el bienestar común.

Este problema se encuentra inscrito en la racionalidad compleja desde sus diversos enfoques:

Si se observa como un asunto complejo desde la cosmovisión, es necesario revisar no sólo el valor de los sujetos, sino la conexión de estos con todo el sistema de la vida: la naturaleza, las relaciones entre los seres vivos, reconociendo que cada uno, es sólo un hilo del tejido de la vida, y que todos son necesarios dentro de un entorno sistémico. Visto desde lo histórico, el gran problema fue que el sujeto se reconoció como un sujeto antropocéntrico donde él fue y es un ser dominante que no se identificó como parte del tejido, por tanto en la visión sistémica es posible reconocer al sujeto como geocéntrico, en donde él es en palabras de (Capra F. , 1996, pág. 29) “una mera hebra de la trama de la vida”.

Si se hace lectura como un problema de la complejidad como ciencia, esta hace referencia a “el estudio científico y filosófico de la realidad, del mundo, del universo, para indagar desde las posibilidades cómo emergen las complejidades del mundo, de la vida y del universo”. (Amador

Pineda, Arias Arteaga, Cardona González, García García, & Tobón Vásquez, 2004, pág. 35), entonces el problema que se plantea en esta obra no sólo se inscribe en el marco de lo científico, dadas las múltiples búsquedas que él y los problemas de tipo ambiental están generando, sino también desde lo filosófico, ya que se requiere un compromiso existencial del sujeto sin importar los estudios científicos que se hagan, si él no se reconoce como parte integral e integrante del problema, difícilmente pueda llegar a un posible camino en donde se revise como parte que integra el mundo en su gran complejidad.

Y finalmente la complejidad como método, “exige que el sujeto de conocimiento que observa, aprehende, percibe, lee, atrapa la realidad se socialice, y se integre al proceso” (Amador Pineda, Arias Arteaga, Cardona González, García García, & Tobón Vásquez, 2004, pág. 36), que es finalmente lo que inspira esta obra, dado que el problema de conocimiento para este caso nace de la percepción de las autoras, de lo que se conoce a través de la experiencia y de las realidades que caracterizan al sujeto educable de hoy. Un sujeto que necesariamente urge ser construido epistémicamente para ahondar en el fondo de un problema que se visiona desde lo institucional, pero que trasgrede las paredes de las aulas para verlo habitar de la misma manera la sociedad y la cultura de hoy.

Dadas las anteriores comprensiones, la pregunta que emerge como producto del interés investigativo de las autoras es:

¿Qué puede hacer la educación para potenciar la emergencia de subjetivaciones ambientales, y qué implicaciones éticas, estéticas y políticas derivan para la relación sociedad-cultura-mundo?

Esta pregunta requiere para su indagación desplegarse en los tres campos de conocimiento de la maestría con el propósito de posibilitar la reflexión y confrontación profunda en torno a las implicaciones que se generan en la relación pedagogía – democracia – desarrollo.

2.1 Campo de conocimiento: Educación y democracia

La obra de conocimiento se proyecta al campo de Educación y Democracia para pensar ¿Qué relaciones éticas, estéticas y políticas se requieren para que el ser humano se reconozca como elemento constitutivo de la trama de la vida?

Las categorías que se desarrollan en este campo son: ética, estética y biopolítica, y el sujeto que transita por este campo es un sujeto ético – estético; las categorías que emergen entre ellas son: la alteridad, el cuerpo y el cuidado.

En la pregunta crucial se presenta un sujeto, pero este sujeto no es único, ni habita solo; él hace parte de un sin número de sujetos que como él requieren aprender a vivir con y entre ellos; por tanto, desde el tener que estar entre otros es necesario plantear las necesidades éticas, estéticas y políticas para determinar cuáles son esas relaciones que deben generarse para que ese

sujeto logre de manera coherente, ordenada, armónica, seguir construyendo y constituyendo el mundo-espacio que habita.

La construcción de una ética de orden mundial es una urgencia de la humanidad, dados los problemas sociales, políticos, económicos que hoy enfrentan a nuestro mundo a un devastador futuro, cuyo territorio físico se agota. En los tiempos presentes, social, económica e históricamente hablando, la globalización ha marcado un punto de giro, no sólo en el estilo de sociedad, de cultura, de economía sino también en los fondos y las formas de la educación, en sus imaginarios, en sus sujetos, en su ética y estética, en su política, en sus currículos y en general, en todo lo que la forma. Pero ese punto de giro aún no encuentra sus especificidades, ni sus subjetividades, no logra ser lo suficientemente entendible y claro para ser leído de la manera correcta y generar los nuevos elementos y escenarios de la educación en épocas de globalización.

En términos de Carli (2004), los cambios dados en el sistema educativo, social y político (de la educación) han provocado un desequilibrio y por tanto una crisis del mismo, requieren re-mirar

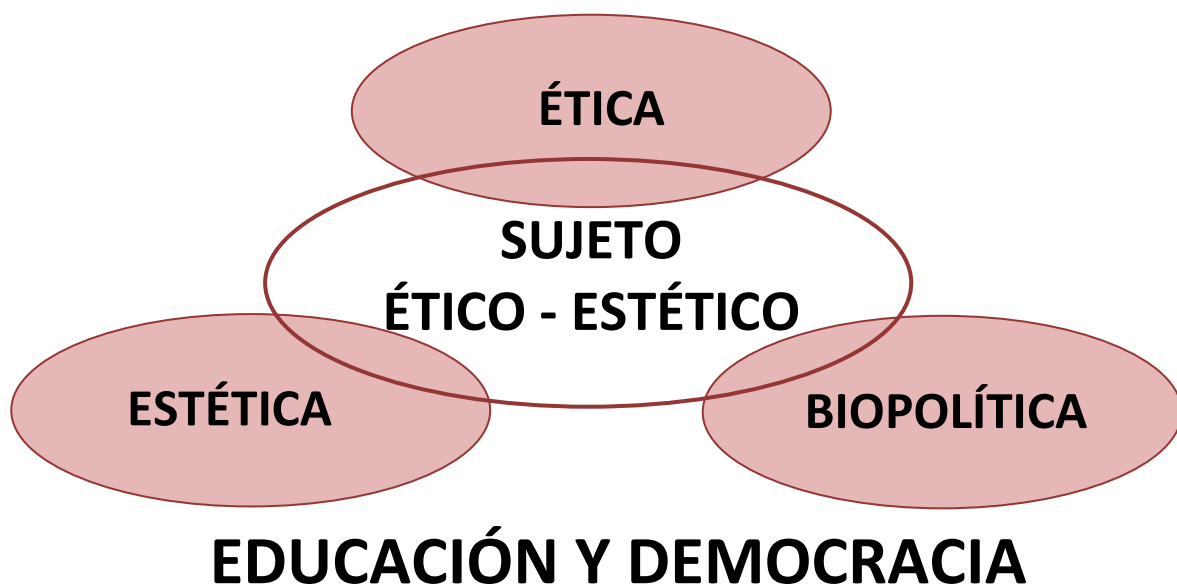
Los procesos educativos, es decir aquellos definidos por la intencionalidad de educar, en el sentido gramsciano¹ del término, en tanto que esos procesos siguen existiendo en su vieja materialidad, pero con nuevos sentidos y efectos simbólicos, sus manifestaciones actuales deben ser exploradas teniendo en cuenta las nuevas formas del estado y las hipótesis sobre el agotamiento simbólico del mismo. (pág. 48)

Esos nuevos sentidos, esas nuevas sensibilidades y esas nuevas emergencias del sujeto que se educa son vitales para trascender y superar la crisis de la escuela y la crisis del sujeto.

¹El término gramsciano hace referencia a los conceptos aportados por Antonio Gramsci

Este sujeto educable del mundo de hoy necesita ser transformado en un sujeto ético-estético desde la acción educativa que recupera lo sensible como elemento de la condición humana, para que mejore su espacio, para que se interrelacione con los habitantes del mundo, para que genere nuevas apuestas por un mundo y un habitar mejor, para que genere mecanismos de vida social, para que busque las políticas inherentes a un mejor estado de vida, para que ante todo sea el ciudadano ideal de la aldea global.

Ilustración 3. Educación y Democracia



Fuente: Construcción propia

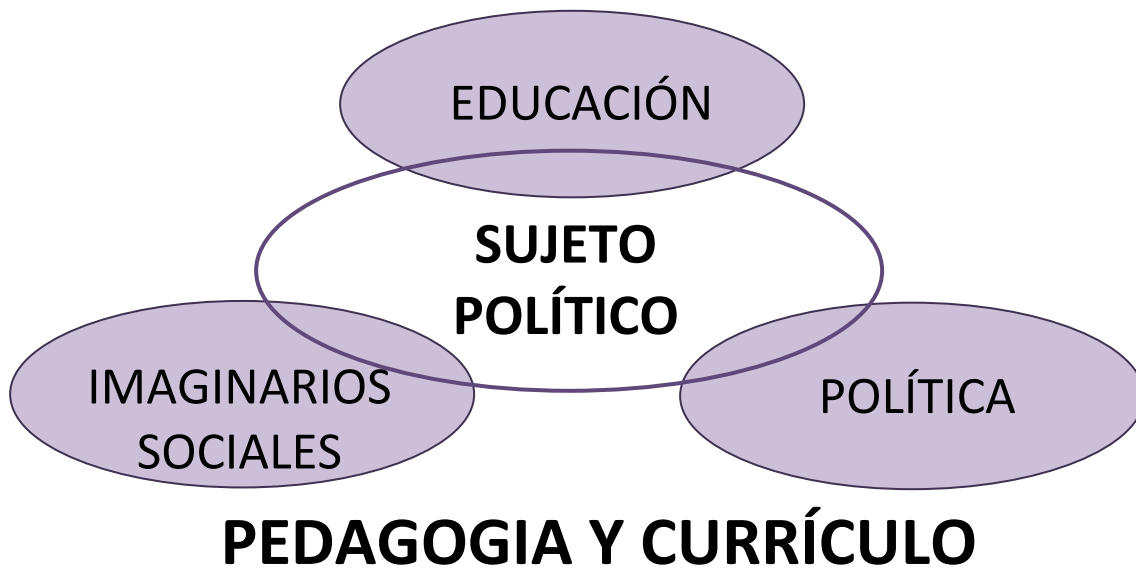
2.2 Campo de conocimiento: Pedagogía y currículo

En este campo de conocimiento se plantea la pregunta: ¿Qué puede hacer la educación para formar sujetos políticos con la capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental?

Este cuestionamiento lleva a plantear inicialmente cuál es la realidad que se vive en la educación que favorece o desfavorece la construcción de sujetos políticos y qué transformación cultural está realizando para llegar a la ambientalización de la educación y de la cultura. Podría decirse que a pesar de la importancia que ha tomado el tema ambiental en las últimas décadas y de la preocupación que ha surgido frente a las diferentes manifestaciones de cambio o transformación que se ha dado en la naturaleza y que aún no han provocado transformaciones profundas en los imaginarios sociales de las diferentes culturas, aunque hay pequeños visos o destellos que indican que la luz de la esperanza está prendida y que algunas cosas han causado eco y ha tambaleado paradigmas arraigados y firmes.

El gran reto de la educación para la construcción de un sujeto político, entendida la política como aquella “que nace en el Entre-los-hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre. La política surge en el entre y se establece como relación” (Arendt, 1997, pág. 46), es lograr que dicho sujeto trascienda el paradigma de la “escisión de occidente entre naturaleza y cultura” (Noguera P. , 2001, pág. 2). Las categorías fundantes de este campo son: educación, política e imaginarios sociales y el sujeto que transita por este campo es el sujeto político; y entre ellas emerge: la libertad, la acción y el lenguaje.

Ilustración 4. Pedagogía y Currículo



Fuente: Construcción propia

2.3 Campo de conocimiento: Educación y desarrollo

Para la obra de conocimiento los tres campos son de vital importancia, pero este campo es en el que está centrado el interés investigativo. La pregunta que se hace desde este campo del conocimiento es: ¿Qué concepción de desarrollo debe emerger para la constitución de subjetivaciones ambientales con conciencia planetaria? Las categorías que se desarrollan en el circuito relacional son: desarrollo, pensamiento ambiental y territorio y entre ellas emergen el geodesarrollo, la conciencia ambiental y la subjetivación.

Con el pasar del tiempo, se ha visto y llevado a cabo grandes proyectos de desarrollo, pero no precisamente pensando en un desarrollo humano, ya que el deterioro social ha llevado a

la deshumanización, se han quebrantado las relaciones de los diferentes actores de la sociedad, se han transformado los principios y valores que eran punto de encuentro en medio de la diversidad de caracteres. El tan esperado desarrollo se manchó de un gran tinte económico y político, en el cual lo más importante ha sido la adquisición de poder y dinero aún a costa de la dignidad humana, esta dura realidad no ha permitido entender el desarrollo como “desarrollo humano”.

A pesar de que la realidad y los modelos de desarrollo que el ser humano se ha planteado desde años atrás no han funcionado como se esperaba, es necesario no perder la esperanza, el ser humano está llamado a reinventarse, reconstruirse, rediseñarse, de tal manera que sus errores sean los peldaños que han de escalarse para llegar a la cima. Ahora el ser humano se encuentra en un mundo globalizado, con una mirada unidireccional, que desconoce la diversidad de culturas, contextos y necesidades, con lo cual lacera, corta y daña las nuevas o distintas formas de expresión del desarrollo.

Pensar el desarrollo humano requiere entonces del análisis serio y comprometido de la cultura de cada región, ya no estamos en una época en la que la cultura era un factor accesorio y perfectamente secundario de los proyectos de desarrollo. La cultura es como otro ser vivo que respira, se mueve, crece, se forma dentro de cada sujeto; por esta razón la cultura, y el territorio siempre deben ser tenidos en cuenta al momento de plantear una transformación. El camino que se trata de construir en esta obra de conocimiento es alcanzar el desarrollo a partir de la creación de conciencia ambiental planetaria, por lo cual es necesario transformar la idea de desarrollo que hoy se tiene en la sociedad.

Ilustración 5. Educación y desarrollo



Fuente: construcción propia

3. NOCIÓN DE SUJETO

En la obra de conocimiento es primordial construir el significado del sujeto, ya que transita por todos sus momentos y en cada uno de ellos adquiere elementos para su transformación y trascendencia, uno de los autores que explica la noción de sujeto es Edgar Morín el cual expresa:

La noción de sujeto es una noción extremadamente controvertida. Desde el principio, se manifiesta en forma paradójica: es, a la vez, evidente y no evidente. Por un lado es una evidencia obvia, dado que en casi todas las lenguas existe una primera persona del singular; pero también es una evidencia a la reflexión, tal como lo ha indicado Descartes: si dudo, no puedo dudar de que dudo, por lo tanto pienso, es decir que soy yo quien piensa. Es en ese nivel donde aparece el sujeto (1992, pág. 1).

Esta paradoja para expresar la noción de sujeto se inicia desde la escisión de occidente entre sujeto y objeto, en la cual se perdió de alguna manera la condición de subjetividad del sujeto, ya que no era posible el pensar en una verdad subjetiva, sino en verdades objetivas y únicas. El sujeto que se empieza a interpretar desde esta obra, no es el sujeto imaginado, creado y descrito por Descartes “en su famoso *Cogito*, el sujeto se vuelve fundante, fundante de la verdad, de toda verdad posible” (Morin, 1992, pág. 2), sino un sujeto que permite integrarse, reunirse con los objetos y sujetos suficientes y necesarios para reconstruir toda su subjetividad a partir de su interpretación del mundo.

Una de las características propias de nuestra condición humana es la de ser sujetos. Hemos entendido como sujeto aquel que depende de algo o de alguien, es estar sujetado, en íntima dependencia con el otro o con lo otro.

Las ciencias sociales y humanas consideran sujeto a toda persona humana, lo que significa que cada uno de nosotros es un sujeto que depende de los demás sujetos, distíngase estos como individuos, familiares, amigos, instituciones, empresas, religión, barrio, comunidad, ciudad, nación, humanidad (Rozo, 2004, pág. 18).

Este sujeto también está constituido por varias dimensiones que son inseparables y hacen que entre ellas exista una dependencia y a la vez una autonomía, lo cual entra en concordancia con lo manifestado por Rozo (2004):

“¿qué nos hace sujetos? La unión y la acción conjunta de procesos y sistemas biológicos, psíquicos, sociales, culturales, lingüísticos que constituyen la actividad del Yo, como movimiento de auto-organización continua y permanente en la dialógica de la autonomía y la dependencia”. (pág. 20)

Desde la metáfora de la obra de conocimiento se denota al hombre como un hilo del tejido de la vida, tejido en el que está inserto y del cual depende, es decir, toma una condición de sujeto, pero sin dejar de ser un hilo constitutivo de la trama de la vida, siendo al mismo tiempo unidad y diversidad. Hombre – hilo que solicita transformarse para que en su unión y acción no destruya sino que construya el tejido de la vida. A partir de este momento, el sujeto aquí presente debe trascender esta relación de dependencia o interacción hacia las subjetivaciones capaces de crear una nueva condición de humanidad y de mundo.

Por lo tanto, el sujeto que transita esta obra de conocimiento, necesariamente se va a encontrar sujeto a las condiciones del tejido, pero también podrá ejercer todo el poder de su subjetividad y subjetivación para trascender, para reencontrarse con el mundo del cual hace parte, interpretarlo, integrarlo, construir y constituir nuevos tejidos y transitarlo como parte del tejido.

La trama de la vida, como tejido de relaciones, implica múltiples sujeciones que hacen imposible no pensar en el sujeto como parte constitutiva del tejido, ese sujeto necesariamente depende de los otros y de lo otro, para vivir, para pensar y por tanto, siempre será sujeto; esta sujeción implica que se deben dar momentos de alteridad, de subjetivación; ese hilo de la trama llamado sujeto puede estarse reconstruyendo en cada momento, para lo cual, hacer conciencia de su condición de hilo, le permitirá reconstituir en cada momento, en cada pensar, y en cada acción el tejido del cual hace parte.

Para esta obra que se encuentra inscrita en un contexto educativo es difícil desligarse del sujeto, ese sujeto que ya viene condicionado por un contexto, por unas condiciones propias (familia, cultura, sociedad), este sujeto que en palabras de Foucault debe morir ya que él “propone un nuevo comienzo en filosofía: Ya no el “pienso, luego existo”, sino el “hablo, luego digo lo que hablo”, un hablo sin referentes donde el desierto y el olvido son un elemento” citado por (Universidad de Nariño, 1998, pág. 107).

Lo que sí es posible, es que ese hilo revise cómo se encuentra constituido el tejido al que pertenece, reconociéndose como producto del saber-poder de Foucault, pero ejerciendo su

capacidad subjetiva del sí mismo, del otro y de lo otro, y de esta manera, resistir y re-existir, es decir, generar subjetivaciones que para esta obra se convierten en subjetivaciones ambientales, configurando la constitución de un tejido armónico entre todos los hilos que hilan la trama de la vida.

4. METÁFORA: “UNA MIRADA ESTÉTICA”

En la obra de conocimiento “Tejiendo subjetivaciones ambientales”, la metáfora está inspirada en la carta que escribe el gran Jefe Seattle al presidente Flanklien Pierce de los E.U en 1854 ante el interés manifiesto que el presidente hace a la tribu de hombres Piel Roja de comprar sus tierras, lo que hoy es actualmente el Estado de Washington. Dentro de las muchas frases sabias que le responde el gran Jefe Seattle al presidente está la frase que se ha convertido en metáfora: “El hombre no tejió el tejido de la vida, él es simplemente uno de sus hilos, todo lo que hicieres al tejido lo hará a sí mismo” (López, 2010).

La metáfora está inspirada en un escrito que ha sido considerado por mucho tiempo como uno de los más bellos y profundos pronunciamientos hechos sobre la defensa del medio ambiente, “La carta del gran Jefe Seattle”, aunque existen versiones que explican que la carta realmente fue escrita por un escritor estadounidense Ted Perry en 1970 (Schwarz, 2010), es una visión ecológica o ambientalista del mundo y del papel que desempeña el hombre en el desarrollo de ese mundo, en este sentido, la metáfora se puede enmarcar desde lo artístico como una inspiración del autor frente a las realidades vividas y las predicciones o lecturas de futuro que podía realizar.

El hombre no tejió el tejido de la vida, el ser humano aparece en el mundo producto de la evolución de la vida en este planeta, no puede ser considerado el artífice o creador de las cosas que hay a su alrededor, la compleja red de relaciones o el tejido de la vida en la que se encuentra

involucrado el ser humano no fue construida por él, “él es simplemente uno de sus hilos”, es decir, una parte, porción del gran tejido de la vida.

Cada uno de sus hilos es parte fundamental del tejido y pueden estar allí por la coexistencia de cada uno de ellos. En esta coexistencia ninguno es primero o segundo, como parte del tejido todos participan del inicio y del final del tejido, si alguno de sus hilos sufriese un daño, no se afecta un hilo específico, se afecta al tejido en general.

La frase hace alusión específica al hombre, ya que lo implica no como tejedor, no como aquel que es capaz de organizar los hilos, de quitarlos o tejerlos, en otras palabras dominarlos; sino como parte del tejido, es decir, él sólo puede representarse como hilo y como parte del tejido, por eso cuando el hombre le hace daño a alguno de los hilos, no está afectando un hilo específico, está afectando el tejido en general y por ende se está haciendo daño a sí mismo.

El ser humano es uno más de los seres vivos del planeta, que para sobrevivir requiere de toda la gran red o tejido de la vida del cual hace parte, siendo un simple hilo, el cual requiere estar entretejido a los demás para formar parte de..., para ser, para existir. “La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida” (Capra F. , 1996, pág. 29). Es claro que el ser humano es sólo una hebra de la trama de la vida, una hebra o un hilo solo no tiene sentido, ni función, su grandeza se manifiesta cuando se logra ver el tejido completo.

Ilustración 6. Frases del Gran Jefe Seattle

**Aportes de la Carta del Gran Jefe Seattle al
Presidente Franklin Pearce de los E.U.**

Los ríos son nuestros
hermanos, sacian nuestra sed.

Somos parte de la tierra y ella es
parte de nosotros.

La savia que recorre el cuerpo de
los árboles lleva consigo la historia
del piel roja.

Cada pedazo de tierra es
sagrada para mi pueblo

Nadie puede poseer la frescura
del viento ni el fulgor del agua.

¿Cómo se puede comprar o
vender el cielo o el calor de la
tierra? Esa es para nosotros una
idea extraña



“El hombre no tejió el tejido de la vida, él es
simplemente uno de sus hilos. Todo lo que
hiciera al tejido, lo hará a sí mismo.”

Por lo tanto, ustedes deberán dar a
los ríos la bondad que le dedicaran
a cualquier hermano.

El aire es de mucho valor para el
hombre piel roja, pues todas las
cosas comparten el mismo aire, el
animal, el árbol, el hombre, todos
comparten el mismo soplo..

Ustedes deben enseñar a sus
niños que el suelo bajo sus pies
es la ceniza de sus abuelos.

Si los hombres escupen en el suelo,
están escupiendo en sí mismos.

Esto es lo que sabemos: la tierra no
pertenece al hombre, es el hombre
el que pertenece a la tierra

Cada acción, cada movimiento, cada manifestación es sentida, vivida por todo el tejido, es una totalidad, “todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo”, todo lo que se haga a la compleja red de la vida, repercutirá en sus partes, es decir, en sus hilos, entre ellos los hombres. La red de relaciones entre los seres vivos y su entorno funciona como un tejido de vida en la cual hay múltiples conexiones que hacen posible la existencia del mundo. La vida del hombre cobra valor y sentido de vida en la medida en que se descubra parte del tejido de la vida, dependiente, necesitado de todo lo que lo rodea, ya que todo eso es el tejido que le permite vivir y ser.

Ilustración 7. Homo planetarius



Fuente: (Sartorius, 2004)

El hombre no llegó a formar el universo, él sólo fue uno de sus productos, el más destructor de ellos, pues a través de todos los tiempos se ha encargado de quitarle al tejido

la magia, los colores, sus diseños, su fuerza; ya que con su poder de destrucción, ese tejido ya no podrá llegar a ser lo que fue, sólo podrá ser reparado buscando las mejores alternativas para que su arreglo no sea evidente y por sobre todo pueda resistir a los ambientes naturales a los que un tejido está sometido.

Ilustración 8. Mandala ambiental



Fuente: (El arte de enseñar, 2011)

4.1 El hombre no tejió el tejido de la vida

El sujeto que trata de dominar el mundo está en crisis, una crisis que se manifiesta en su estilo de vida, un estilo que sigue mostrando el rompimiento de toda norma, una libertad desaforada que lo hace creerse el dueño del mundo que habita, y de las relaciones que establece en ese medio. Este sujeto antropocéntrico por tradición, aún no se logra descubrir como parte, el sigue creyéndose un ser superior, que domina todo lo que está a su alrededor, no entiende que no es él quien teje el tejido de la vida, que sólo podrá tejer su vida a partir de las buenas relaciones que establezca con elementos constituyentes de su mundo, de las relaciones que pueda fundar con cada uno de los hilos que componen el tejido de la vida.

Ilustración 9. Hombre como parte del mundo



Fuente: (Fotos, imágenes, dibujos, videos, 2011)

4.2 El hombre es simplemente uno de los hilos del tejido de la vida

Cuando el sujeto logre trascender y descubrir que él nunca ha sido el tejedor de los hilos de la vida, podrá llegar a reconocerse como hilo, como parte. Este sujeto es el producto esperado de esta obra, un sujeto que se autorreconozca como elemento del bio-territorio que ocupa, que requiere de una ética que lo lleve a tener una identidad dentro de un gran grupo de hilos, que le permita un desarrollo autónomo consciente de su libertad, y una estética que le proporcione llevar sus sentidos a un romance con el mundo en el que vive, que le dé una vida agradable, llena de sensaciones extraordinarias, al estar presente en un tejido armonioso con su vida, con su espacio, con su medio, con los seres que lo rodean, que lo lleve a reconocerse como un hilo que necesita encajar dentro de un tejido y por tanto lo debe hacer de la mejor manera para que este tejido sea la mejor opción de vida para todos y no sólo para él.

Ilustración 10. Tejido de la vida



Fuente: (Páez Vilaró, 2011)

4.3 Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo

El hombre o sujeto que hoy habita el mundo desconoce que todas sus acciones repercuten en él mismo, el lugar donde vive, las personas con las que se relaciona, los demás seres vivos de la naturaleza, su entorno, son sencillamente igual que él, parte del tejido de la vida, hilos que se han unido y entretejido para poder existir. La existencia del hombre no depende de sus fuerzas, depende de su entorno vital, que relacionadas han proporcionado las condiciones necesarias para que viva. Pero en el desconocimiento de esta realidad el hombre ha usado y manipulado su entorno al punto de imaginarse su dueño, tomando de manera deliberada sus bienes, sin importar su deterioro o destrucción, que al final terminarán siendo su propia destrucción.

Las acciones del hombre necesitan ser repensadas, al punto de reconocer cuáles de ellas están repercutiendo sobre el entorno y por ende sobre sí mismo, ya que todo lo que haga a su alrededor traerá consecuencia en su propio ser, en su realidad, en su existencia. Como ejemplo se tiene que las acciones emprendidas bajo la consigna de buscar el desarrollo están teniendo consecuencias devastadoras sobre el medio ambiente, del cual dependemos y en el cual vivimos, es decir, consecuencias catastróficas sobre nosotros mismos.

Ilustración 11. Desarrollo VS medio ambiente

Fuente: (Facebook, 2011)

En la mayoría de las culturas y en especial en la cultura occidental ha prevalecido la formación de una sociedad en la cual lo menos importante es la conservación del medio ambiente a excepción de algunos grupos indígenas que culturalmente conservan sus tradiciones y entre ellas está el cuidado del medio ambiente. Dar a entender la importancia que tiene el medio ambiente para el ser humano no es sencillo, ya que el paradigma que por mucho tiempo ha prevalecido es el de poder, uso, abuso, consumismo, derroche, en fin una sociedad que no piensa en el mañana ni en que su condición es la de otro ser vivo más, otro elemento más y no el de poseedor, por lo tanto a través de la frase metafórica se pretende

dar a entender la condición humana como un mero hilo o hebra del tejido de la vida o de la trama de la vida, como parte que constituye, no que posee, que pueda trascender de su subjetividad a la corporeidad, ya que como lo plantea Noguera P. “mi corporeidad es punto de conexión con el otro y con lo otro” (2001, pág. 39).

La metáfora posibilita la emergencia de una nueva mirada de las relaciones del hombre con los demás y con lo demás, relaciones que deben ser en forma de tejido que logran formar una gran red en la cual está inmerso el hombre o sujeto de esta obra de conocimiento y que en la medida en que este sujeto se descubra como “parte de” como “hilo del tejido de la vida” logrará conectarse a todo el tejido y logrará su verdadera y auténtica liberación, la verdadera esencia de la vida.

La metáfora permite dar nuevas interpretaciones al mundo de la vida, distintas comprensiones, tejer hilos que antes no se entrelazaban, pero que ahora es necesario unirlos para construir un nuevo paradigma, un paradigma emancipador. Brinda la posibilidad de imaginar nuevos escenarios, nuevos actores y nuevos elementos que requieran hacer parte del sujeto actual para su transformación.

En esta metáfora sus elementos tienen un significado:

El hombre: Sujeto antropocéntrico llamado a trascender en la obra hasta constituir sus subjetivaciones ambientales (ecocéntrico)

Tejido de la vida: Red, trama a la que pertenece el hombre y de la cual es simplemente un hilo. Está constituido por los sujetos, las subjetivaciones y el habitar.

Hilo: Cada uno de los elementos que componen el tejido de la vida, en la obra de conocimiento representan todas las dimensiones del sujeto.

El hombre no tejió el tejido de la vida: es el sujeto que transita por la obra y el cual requiere transformarse al derribar el paradigma antropocentrista para proyectar su mirada hacia el horizonte del ecocentrismo, constituyéndose en un sujeto que depende de su entorno del cual no es su dueño, ni su creador.

Él es simplemente uno de sus hilos: Condición de elemento constitutivo de la trama de la vida, sujeto parte de..., simplemente un hilo una parte del todo, no el todo.

Todo lo que hicieres al tejido, lo hará a sí mismo: entendimiento de las consecuencias que traen las acciones.

Con el despliegue de la metáfora se quiere presentar los diferentes momentos de la obra de conocimiento, resaltando la importancia de sujeto, del hombre en toda su condición de humanidad quien en el trasegar de la obra gana en dicha condición, en identidad, en valor y en armonía con todo su entorno, pasando de un ser antropocéntrico a un ser ecocéntrico.

La metáfora transita por los tres campos de conocimiento privilegiados por la Maestría para recrear los sentidos y movilizar comprensiones desde una nueva sensibilidad, la palabra profunda convertida en metáfora posibilita la emergencia de una visión holística de la trama de la vida.

Ilustración 12. Conciencia ecológica



Fuente: (ECONDS, S.F)

En el campo de Educación y Democracia la pregunta por el sujeto se remite en la metáfora a la condición de “El hombre”, responder este interrogante constituye uno de los propósitos que se despliega del interés de investigación, pero genera implicaciones para las autoras, entre las cuales está el de llegar a ser reduccionistas al nombrar el sujeto implicado,

al determinar a qué condiciones está sujeto, considerando si será necesario nombrarlo como sujeto o si se puede prescindir de la palabra, y desde la dimensión ambiental deconstruirla.

Hacer relación a “*el hombre no tejió el tejido de la vida*”, implica el reconocimiento de la condición de humanidad, la cual no es superior a nada, es un elemento más que se constituye dentro de un gran todo, emergiendo un sujeto ético, responsable, capaz de tomar decisiones y asumir sus consecuencias, “Es cada hombre quien, desde dentro de la situación en que, en cada momento de su vida, se encuentre, ha de proyectar y decidir lo que va hacer. Entre las diversas posibilidades que sea capaz de concebir, para salir de esa situación, es él quien ha de elegir” (Aranguren, 1999, pág. 19). Las categorías de este campo son: ética, estética y bio-política desde ellas se pretende la emergencia de un sujeto ético – estético.

El campo Pedagogía y Currículo, se despliega desde la frase “*él es simplemente uno de sus hilos*”, es el reconocimiento del papel que juega el sujeto en mención en la gran trama o red de la vida, simplemente es un hilo, no es ni el amo, ni el señor, ni un dios, su condición es de igualdad con los demás elementos constitutivos del universo, de la tierra, de la naturaleza, de su entorno.

“Las prácticas eco-culturales presentes a lo largo del tiempo de occidente reflejan el constante sentimiento de dominio, que sólo se expresa ante aquello que está por conquistar, el sentido inicial y fundante del habitar se pervierte hacia el dominar” (Noguera P. , 2001, pág. 2). En este momento de la obra se reconoce la necesidad de un sujeto político, capaz de entender su modo de participación en el mundo, en la sociedad, en la construcción de

cultura que no se oponga a la naturaleza. La transformación se debe originar desde la escuela, pero esta institución no satisface las necesidades urgentes de esta nueva generación y que requiere romper paradigmas y ser pensada desde la complejidad, por esta razón el campo fundante en este momento de la obra es la pedagogía y el currículo con las categorías de educación, política e imaginarios sociales.

El campo Educación y Desarrollo, está articulado con el fragmento “*todo lo que hicieres al tejido lo hará a sí mismo*”, es ahora natural entender que siendo la vida una gran red, un gran tejido, del cual el hombre es simplemente un hilo, una hebra, todo lo que le pase a dicho tejido o red lo estará haciendo a sí mismo, frente a esta reflexión no quedan varias alternativas para habitar el mundo, sólo queda una posibilidad y es construir subjetivaciones ambientales, que “formen parte de”... “que pertenezcan a”... “que se identifiquen con”..., que para llegar a configurar subjetivaciones ambientales, el sujeto debió constituirse primero como un sujeto ético – estético y posteriormente como un sujeto político, enriquecido con estos elementos emergen con fuerza subjetivaciones ambientales, de tipo ecocéntrico, responsables de su desarrollo, entendido éste como un desarrollo humano, es decir, de bienestar humano, que permita la emancipación de la humanidad. Las categorías que se potencian en este campo son: el desarrollo, el pensamiento ambiental y los territorios.

Este patrón sistémico reconocido en la metáfora, favorece la movilización hermenéutica de la obra de conocimiento, ya que permite imbricar, unir, tejer los diferentes elementos determinantes en la emergencia de un pensamiento y de un conocimiento epistémico en torno al interés investigativo.

5. TRAYECTO DE VIDA

La investigación tradicional ha pretendido la búsqueda de verdades específicas sobre algo que ha dado que pensar en un determinado espacio de tiempo, esas verdades que sólo son parciales y ciertas para un contexto específico eran halladas a través de esquemas cartesianos que marcaban caminos certeros sobre la búsqueda, además de encontrarlas siempre sobre la especificidad de un campo de conocimiento, que no permitía la intervención de otros, y los resultados encontrados eran generalizables a cualquier realidad.

Estas formas de investigación lineales y que poco respondían a las necesidades reales de las problematizaciones que se presentaban, hacen pensar en la complejidad desde la perspectiva que lo plantea Roger, “el problema que pretende resolver el paradigma de complejidad es cómo abordar lo real en la forma menos reductora posible” (2000, pág. 59), se trata entonces desde la racionalidad compleja, de realizar búsquedas utilizando nuevas rutas de conocimiento, propuestas de segundo orden, que considera no sólo el objeto de estudio, sino también su contexto, el sujeto que lo vive, el sujeto que lo interpreta.

Se presenta un interés de conocimiento de orden vital, que ha sido pensado dentro de la lógica tradicional, es decir, de manera unidisciplinar, lo cual ha reducido el problema al ser abordado de manera lineal (causa-efecto); la realidad de los problemas vitales que se implican en la obra de conocimiento no dependen de una sola causa y no tienen una sola consecuencia, incluso algunas de las causas se convierten en consecuencias lo cual hace que el problema sea de condición compleja, desde esta nueva perspectiva, surge la

necesidad de comprender el problema como movimiento autopoietico, como construcción inclausurable, como un todo en el cual es necesario reconocer las partes, sin que ellas lleguen a constituirse en el todo, porque no son la suma, es su interacción la que permite la emergencia de una nueva comprensión.

Desde el enfoque investigativo de la Maestría, articulado a la pregunta de investigación de esta obra, el trayecto hologramático se constituye...

En un desafío de composición, para lo cual el viajero interroga/de-construye/organiza conocimiento mediante relaciones (encuentros y desencuentros) con autores, consigo mismo y topos posibles, orientados en la radicalidad del sendero que recorre, en la posibilidad potente y latente de ser". (Amador Pineda, Arias Arteaga, Cardona González, García García, & Tobón Vásquez, 2004, pág. 45)

Es decir, en la posibilidad de hacer emerger nuevas comprensiones, nuevas miradas, donde el interés no se centra sólo en objeto de estudio sino que también integra el sujeto implicado y su contexto.

La obra de conocimiento se sitúa en la racionalidad abierta, dado que no limita su contexto de aplicación, sus senderos de exploración, lo que permite visionarla desde la ética, la estética, la política, la educación, la cultura; es crítica porque de-construye condiciones establecidas del problema, construye nuevas categorías de apropiación y de conocimiento y re-construye caminos, rutas hacia nuevas emergencias; y es compleja porque el problema que se aborda se puede comprender cuando se tejen relaciones entre diferentes disciplinas, autores y realidades. Es aquí donde cobra sentido la metáfora como

figura estética que teje y moviliza los diferentes caminos, rutas y puntos de encuentro entre los autores y las disciplinas convocadas.

El trayecto hologramático que se despliega en esta obra de conocimiento se describe en la siguiente figura.

Ilustración 13. Trayecto hologramático



Fuente: construcción propia

Tópicos de indagación y teorización: en el trasegar de esta obra de conocimiento ha sido necesario ahondar el problema vital y su realidad, realizando los recorridos por cada uno de los posibles caminos o rutas que podían ser explorados y que daban luces a la comprensión del problema, todo este recorrido permite visualizar la problemática desde la

racionalidad que caracteriza la Maestría en Educación de la UCM, y es de esta manera, como las subjetivaciones ambientales se constituyen en el interés investigativo y gnoseológico.

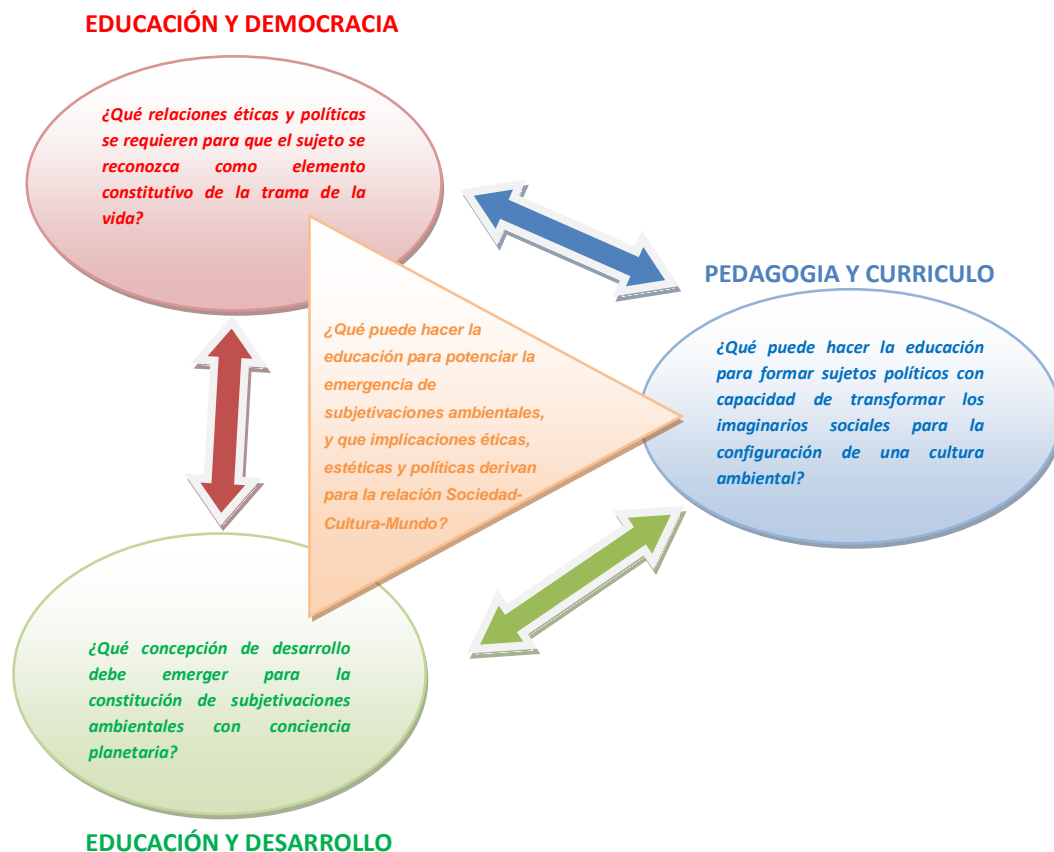
La teorización como punto de partida para la indagación sobre cómo ha sido el tránsito de este sujeto en la historia, cómo ha sido visto el problema por otros y en otros contextos; permite pensar el sujeto no sólo desde lo ambiental, sino también desde la forma en que, en torno a él, se pueden tejer categorías éticas-estéticas, y políticas para su configuración.

Problematización: el interés de investigación se cuestiona por la configuración de subjetivaciones ambientales, que han de surgir como emergencia a la crisis de sentido que hoy se vive, rompiendo el paradigma antropocéntrico característico de occidente y que lo ha llevado a un habitar de dominio, generando un sujeto en crisis con su medio, consigo mismo y con los otros.

Es necesario realizar un análisis de los diferentes aspectos de la pregunta de la obra de conocimiento, la cual es abismal porque son múltiples las condiciones y los elementos que necesitan reunirse para hacer comprensión de ella, entre estas condiciones está el tener múltiples causas y múltiples consecuencias, lo cual implica que no existe una sola ruta para dar respuesta a la pregunta, lo que hace imposible que se piense de manera unidimensional, unidireccional o acogiendo una sola disciplina.

Tratando de articular todas estas comprensiones, surge la pregunta orientadora ¿Qué puede hacer la educación para potenciar la emergencia de subjetivaciones ambientales, y qué implicaciones éticas, estéticas y políticas derivan para la relación Sociedad-Cultura-Mundo?, esta pregunta se considera crucial porque son varias las disciplinas que requieren ser cruzadas para comprender el problema, ellas son ética, estética, biopolítica, política, educación, pedagogía, desarrollo, y estas a su vez se referencian en y desde diferentes autores para generar el diálogo pertinente que posibilita hacer lectura del contexto actual.

Ilustración 14. Preguntas derivadas por campos



Fuente: construcción propia

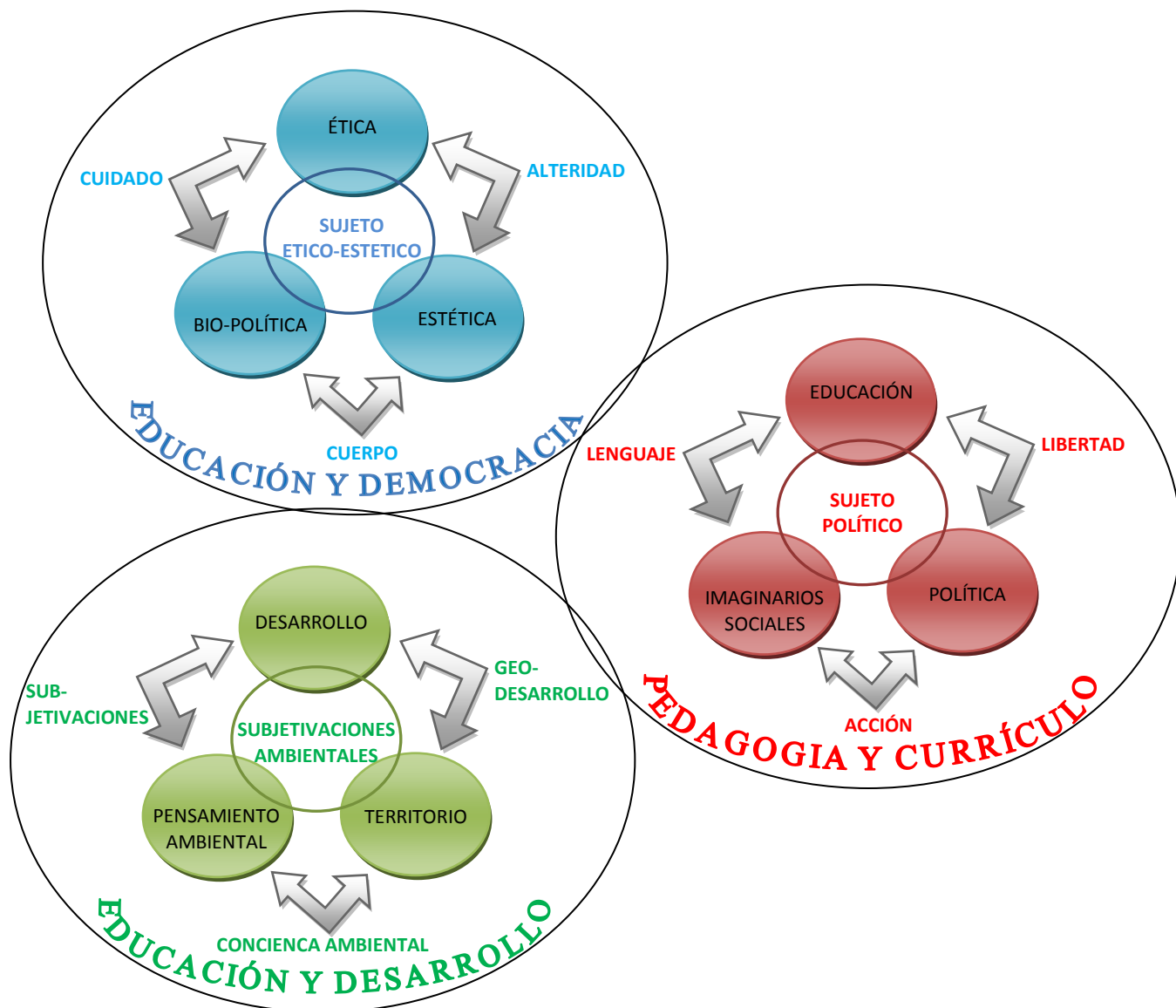
Se considera radical ya que no sólo se trata el problema y las consecuencias que aparecen en el contexto, sino que se ahonda hasta llegar a las verdaderas raíces del problema para descubrir sus implicaciones en diferentes contextos.

La pregunta hace su despliegue por los tres campos de conocimiento de la maestría: Educación y democracia, Pedagogía y currículo y Educación y desarrollo; en cada uno de estos se generan diferentes categorías, que al ser relacionadas, permiten la emergencia de nuevas categorías, con las cuales se realiza comprensión del problema crucial como se observa en la ilustración 15.

Fundamentación epistemológica compleja: el problema se cruza con la teoría sustentada por varios autores en los cuales se ha soportado el interés de investigación de la obra como: Augusto Ángel Maya, Ana Patricia Noguera, Michel Foucault, Hanna Arendt, Frijoft Capra, Leonardo Boff, Edgar Morín, Gilles Deleuze, Manfred Max Neef, Amartya Sen, entre otros; con quienes se entrelazan conversaciones gnoseológicas que permiten la construcción epistémica y la emergencia de nuevas categorías en los campos de conocimiento. De esta manera se derriban las fronteras disciplinares y surgen categorías derivadas entendidas como puentes que entrelazan el sentido y significado entre los campos de la obra de conocimiento.

Pensar la constitución de subjetivaciones ambientales potenciadas por la constitución de un sujeto ético-estético-político, permite reconocer los intereses que fundan la obra de conocimiento:

Ilustración 15. Campos de conocimiento, categorías y categorías emergentes



Fuente: construcción propia

Interés Ético-Estético: la obra reconoce la necesidad de configurar un sujeto ético-estético que cuide del entorno, de sí mismo y de los otros, a partir de su experiencia e implicancia en el mundo de la vida.

Interés Político: vivir la política desde su verdadero sentido, el cual implica la relación con el otro de manera responsable, y en libertad a través de nuevas comprensiones en el lenguaje.

Interés Ambiental: pretende romper el paradigma antropocéntrico y fundar los elementos esenciales para que el sujeto se reconozca dentro de un paradigma ecocéntrico, y pueda vivir por él y para él, por el otro y para el otro, por lo otro y para lo otro.

Interés de sublevación: en donde cada ser humano se resiste a seguir siendo y haciendo lo que han hecho de él a través de los procesos de globalización, en el que se da la posibilidad de hacer otros mundos posibles.

Interés de emancipación: emerge como consecuencia del reconocimiento de las resistencias que se pueden generar a partir de las nuevas comprensiones realizadas en el trayecto de esta obra, lo cual permite romper con las ataduras a las que los sujetos han estado sometidos desde la escisión de occidente (hombre-naturaleza).

Dialogicidad: el interés de investigación motivó el encuentro con diferentes autores, de los cuales emergen elementos claves para nuevas comprensiones entre ellos:

La concepción de sujeto entre Edgar Morín y Michel Foucault

Construir la noción o la definición de sujeto es uno de los mayores intereses de esta obra de conocimiento, la cual se construye a partir de autores como Morín y Foucault; para Edgar Morín:

La noción de sujeto es una noción extremadamente controvertida. Desde el principio, se manifiesta en forma paradójica ya que es a su vez evidente y no evidente. Por un lado, es una evidencia obvia, dado que en casi todas las lenguas existe una primera persona del singular; pero también es una evidencia a la reflexión, tal como lo ha indicado Descartes: si dudo, no puedo dudar de que dudo, por lo tanto pienso, es decir que soy yo quien piensa. Es en ese nivel donde aparece el sujeto. (1992, pág. 1)

Parafraseando a Morín explica cómo desde la física y desde las ciencias exactas no existe la autonomía, para él un ser autónomo es el que tiene la capacidad de auto-organización y para lograrlo requiere del medio exterior energía e información, es decir, que para ser autónomo requiere de relaciones de dependencia (1992, pág. 2). Ahora, él se pregunta:

¿Quién es el sujeto? ¿Se trata realmente de algo que sea necesario reconocer? ¿O es un epifenómeno, una ilusión? Haré la siguiente proposición: creo en la posibilidad de fundamentar científicamente y no metafísicamente la noción de sujeto y de proponer una definición que llamo “biológica”, pero no en el sentido de las disciplinas biológicas actuales. Yo diría biológica, que corresponde a la lógica misma del ser vivo. (1992, pág. 2).

Esa lógica misma del ser vivo es de dependencia con el ecosistema con el que mantiene intrarelacionales e interrelaciones.

El gran interés de Michel Foucault fue el sujeto, expresándolo así:

Mi propósito no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, por el contrario mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos. Mi trabajo ha lidiado con tres formas de objetivaciones, las cuales transforman a los seres humanos en sujetos. El

primero, el modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia, por ejemplo la objetivación del sujeto hablante en la *Grammaire Générale*, la filología y la lingüística, o incluso en este primer modo de objetivación del sujeto productivo, que trabaja, en el análisis de la riqueza y la economía, o un tercer ejemplo, la objetivación del hecho puro de estar vivo en historia natural o biología (Foucault, 1988, pág. 1).

Para él “hay dos significados de la palabra sujeto; sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto” (1988, pág. 3).

De acuerdo con este significado, Foucault reconoce la necesidad de resistirse a seguir siendo lo que han hecho de nosotros, por lo cual plantea:

“Generalmente puede decirse que hay tres tipos de luchas contra las formas de dominación (étnicas, sociales y religiosas); contra formas de explotación que separan a los individuos de aquello que ellos mismos producen; o contra aquello que ata al individuo a sí mismo y los subsume a otros de esta forma (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión)” (1988, pág. 3).

Para esta obra de conocimiento, las luchas contra las formas de dominación son las subjetivaciones y que pretenden ser subjetivaciones ambientales.

La subjetivación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze

Para Michel Foucault “nos han hecho sujetos y hay que hacer resistencia y a eso lo llamó prácticas de subjetivación, que simplemente es negarse a lo que han hecho de

nosotros” (Pineda J. , *Pensamiento Ambiental*, 2012). Las prácticas de subjetivación son prácticas de resistencia, de re-existencia, de creación, la posibilidad de crear un mundo posible donde el concepto de desarrollo, de política, de democracia, sean distintos a los que la actual sociedad o modernidad han impuesto.

Para Deleuze, el concepto de subjetivación no se revisa desde el significado de la palabra, sino desde la interpretación a sus aportes, ya que él propone que “para poder pensar como para poder vivir, hay que asistir en permanencia al desprendimiento de sí mismo” (Universidad de Nariño, 1998, pág. 32), es decir, sólo se logra un nuevo modo de existencia y de vida cuando es posible llegar a pensar de un modo diferente que se desprenda de la mismidad del sujeto y apertura a otro mundo posible desde la singularidad.

La ética entre Leonardo Boff y Ana Patricia Noguera

En términos de Leonardo Boff “la ética es una palabra que se escribe en singular pues sólo le pertenece a la naturaleza humana y está presente en cada Sujeto” (Boff, 2001, pág. 26). Además, plantea que para constituir una nueva ética, es necesario priorizar algunas éticas: la ética del cuidado, la ética de la solidaridad, la ética de la responsabilidad, la ética del diálogo, la ética de la compasión y la liberación, y la ética holística.

Para Noguera, “la ética ha estado dividida de acuerdo con los intereses que tengan los gobiernos que generalmente son éticas utilitaristas, mercantilistas o empresariales”

(2004, pág. 33). Es desde el encuentro de estos autores donde emerge la necesidad de una ética ambiental, que busque el cuidado de sí mismo y del entorno vital.

La estética entre Ana Patricia Noguera y Lynch

Para encontrar esa nueva manera de habitar la tierra, se presenta una categoría fuerza, “la estética” que de acuerdo con lo expresado por Noguera, P. “Es entendida como *iesthesis*, es decir, como *sesualia*, pero también como *autoproducción*, re-creación de formas, la vida es *esteticidad pura*” (2004, pág. 46).

La estética es el lugar de acción en la cual el sujeto puede descubrir un nuevo sentido de la existencia, es el lugar donde tiene cabida una nueva forma de habitar el mundo, de comprenderlo. Esta categoría se torna relevante porque ofrece la posibilidad de constituir un nuevo sujeto capaz de romper paradigmas como el del antropocentrismo y generar una nueva mirada, un nuevo orden, una armonía. “Es necesario la *estetización* o *poetización* del mundo de la vida, con el fin de superar el paradigma tecnocientífico, condición de la dimensión ambiental, como perspectiva presente y futura” (Noguera A. P., 2004, pág. 29).

Lynch citado por Antonio Novoa es otro de los autores que convocan la estética y la enmarca en un significado que toma gran interés para esta investigación, es posible pensar en las emergencias de las sensaciones, de los sentidos, “lo que lo convierte en elemento fundamental de la vida cotidiana de todo ser humano” (2008), lo que deja ver la emergencia

de la sensibilidad para la expresión de las posibilidades de cada uno y el reconocimiento de la subjetividad del otro.

Si se revisa pues la palabra estética desde el significado que toma para las autoras, es posible pensar en las emergencias de las sensaciones, de los sentidos, que lo convierte en palabras de Pineda J. “en elemento fundante y fundamental de la vida cotidiana de todo sujeto” (2003, pág. 1).

Pensamiento ambiental complejo entre Augusto Ángel Maya y Enrique Leff

Para el pensador ambiental Manizaleño Augusto Ángel Maya es primordial el cambio cultural antes que el tan anhelado “desarrollo”, en su discurso reconocido por varios autores, manifiesta que “para superar la crisis ambiental es necesario formular las bases de una nueva cultura. Es una tarea difícil pero no inalcanzable” (Tobasura, 2009, pág. 66).

El pensamiento ambiental invita a pensar de manera compleja la trama de la vida, es decir, interdisciplinar y transdisciplinariamente. Un componente primordial del pensamiento ambiental es que no piensa al hombre o a la naturaleza de manera aislada sino que las integra en una misma red “reconocerse naturaleza, lo que implica acallar los discursos de dominación para dar paso a los saberes de integración y comprensión” (Noguera & Pineda, 2009, pág. 276).

Frente a esta condición, el pensador Mexicano Enrique Leff manifiesta la importancia del pensamiento complejo en relación con el tema ambiental, esta condición es

una de las comprensiones esenciales que orienta el interés investigativo de esta obra de conocimiento, “la racionalidad ambiental se piensa como el devenir de un ser no totalitario, que no sólo es más que la suma de sus partes, sino que más allá de lo real existente” (Leff, 2007, pág. 7).

Política y Educación entre Hanna Arendt y Paulo Freire.

Para Hanna Arendt la política está relacionada con el hecho de que los hombres viven juntos y en esta vivencia se tejen todas las relaciones que sin lugar a dudas dan vida a la política:

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. Dios ha creado *al* hombre, *los* hombres son un producto humano, terrenal, el producto de la naturaleza humana. La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esencialmente en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. (1997, pág. 45)

Lo anterior cobra mayor sentido cuando se acude a la condición humana, la cual es dependiente del otro:

La política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autotárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. (Arendt, 1997, pág. 67)

En el escenario educativo pero sin olvidar que también es un escenario político el pedagogo Paulo Freire orienta en esta obra de conocimiento la necesidad de una pedagogía crítica que lleva permanentemente al cuestionamiento del acto formativo, a través de un interrogante orientado

¿Qué tipo de educación necesitan los hombres y mujeres del siglo que entra, para vivir dignamente en este mundo tan complejo asediado por los nacionalismos, el racismo, la intolerancia, la discriminación, la violencia y un individualismo que raya en la desesperanza?.
(Achkar, 2002, pág. 112).

Este Interrogante que retumba con su eco, debe ser permanentemente recordado por todos los actores que participan del proceso educativo, para no olvidar la responsabilidad de crear un mundo posible.

Organización creadora: La organización del conocimiento se da alrededor del tejido de subjetivaciones ambientales que lleven a una condición humana capaz de habitar el mundo de la vida, para lo cual se generaron nuevas lecturas en relación a las categorías de cada uno de los campos con el fin de constituir los sujetos y subjetivaciones indicados, y dar sentido a las categorías emergentes que avistaron un nuevo sentido al surgimiento de un sujeto ético-estético y político que pudiera desplegarse en subjetivaciones ambientales, capaces de iniciar una nueva forma de habitar.

6. TEJIDO DE LA VIDA

6.1 “El hombre no tejió el tejido de la vida”

Educación y Democracia

Hay un sujeto que habita la aldea global, que se encuentra en crisis dada la pérdida de sentido al no reconocerse a sí mismo ni al entorno que lo rodea; este sujeto a través de la historia se ha representado como un ser antropocéntrico, poseedor y explotador del espacio-mundo donde se encuentra, condición que fue dada desde la escisión de occidente y que marcó las comprensiones del mundo de la vida; una de las dimensiones que se ha visto afectada por dicha escisión y que para esta obra es elemento primordial, es la dimensión ambiental y se ve representada por la transformación de un sujeto que habita a un sujeto que domina (Noguera A. P., 2004).

La posibilidad de tejer subjetivaciones ambientales a partir de diferentes hilos, muestra la necesidad de plantear cuales son los hilos que se deben constituir para empezar a tejer el sujeto que forma la trama de la vida; uno de los hilos a constituir y por el cual se iniciará dada la problemática inmediata de todos los contextos, es el del sujeto ético-estético, el cual requiere, dentro de las lógicas sociales actuales, empezar a dar un vuelco a sus razonamientos en época de globalización.

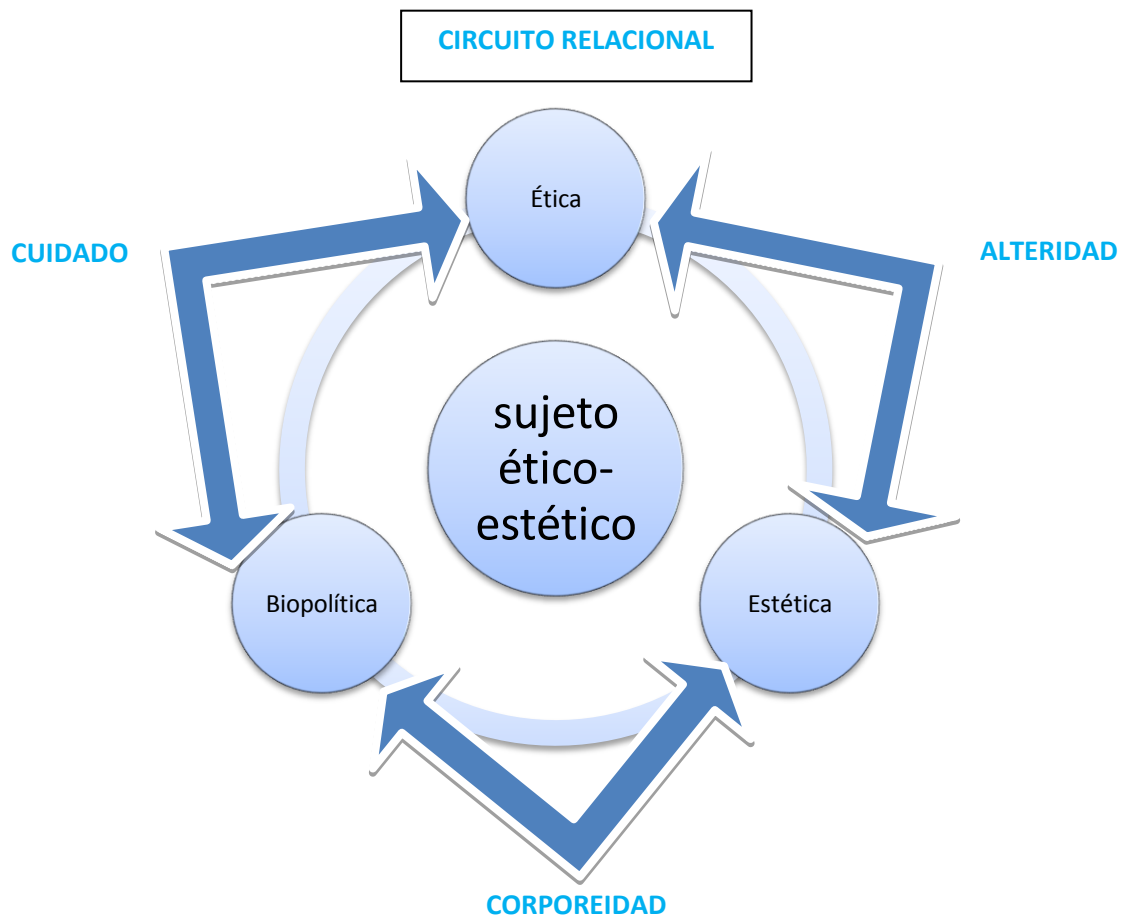
El gran problema del agotamiento de los recursos naturales no es posible de transformar si se sigue trabajando desde la lógica reduccionista de controlar o de reciclar todos los procesos desarrollados para aminorar el gasto de recursos, si no se inicia desde un cambio de actitud enmarcado dentro de unas actuaciones de tipo social, que configuren una cultura del cuidado de sí y del otro; por lo tanto, este problema de investigación se referencia en el campo de Educación y Democracia, teniendo en cuenta que:

la línea de investigación en educación y democracia, convoca problemas multidimensionales del conocimiento desde las políticas de la amistad y la organización política, la coexistencia ciudadana, filosofía, organización y racionalidades de la sociedad civil, pensamiento y resistencia y re-existencia de la sociedad civil, comprensiones contemporáneas sobre la relación ética-estética –política y los entramados socioculturales de la educación y la democracia. (Amador Pineda, Arias Arteaga, Cardona González, García García, & Tobón Vázquez, 2004, págs. 190-191).

Este llamado es a encontrar un sujeto que cuide inicialmente de sí mismo, para que pueda aprender a cuidar del otro o de lo otro, de su hábitat y se integre a su contexto en intersubjetividad; propósito que es posible a través del establecimiento de relaciones sinérgicas y vitales entre Ética – Estética – Biopolítica y las diferentes emergencias que se den entre estas tres categorías. De esta manera, se concibe un sujeto que se configure desde una dimensión ética y estética, pero que a la vez pueda reflexionar sobre las condiciones de poder-saber que lo han llevado a sentirse más dueño, poseedor y controlador del universo.

Después de analizar la situación en este campo nace la siguiente pregunta **¿Qué relaciones éticas, estéticas y políticas se requieren para que el sujeto se reconozca como elemento constitutivo de la trama de la vida?**

Ilustración 16. Circuito relacional alteridad-corporeidad-cuidado



Fuente: construcción propia

Para comprender este circuito relacional que surge como posible ruta para dar respuesta a la pregunta plantada en este campo se ha tenido en cuenta el pensamiento complejo y con él la importancia de convocar varias categorías y disciplinas, relacionarlas y

tejer las diferentes fronteras que existen entre ellas para permitir la emergencia de nuevas categorías, de nuevos conceptos, nuevas comprensiones.

Para constituir un sujeto ético es necesario reconocer cuál es el significado de la palabra ética, que en términos de Leonardo Boff es una palabra que se escribe en singular pues sólo le pertenece a la naturaleza humana y está presente en cada sujeto. La ética, vista desde su construcción etimológica, viene del griego *ethos* y puede ser escrita de dos formas, con la e larga del alfabeto griego (η) significa la morada, el abrigo permanente en el ámbito de la totalidad de la madre naturaleza; mientras que con la e breve del alfabeto griego (ϵ) designa las costumbres, el conjunto de valores y los hábitos consagrados por la tradición cultural de un pueblo (Boff, 2001).

Hoy el ser humano se enfrenta a un gran desafío, el mundo para el que fue educado ya no existe, las grandes transformaciones que se han dado en la humanidad en los últimos años han provocado un gran desequilibrio en el hombre y por ende en la sociedad. Las situaciones que hoy enfrenta son diversas y complejas, además, abarcan todas sus dimensiones; ejemplo de dichas situaciones son la pérdida de sentido, de identidad, la multiculturalidad, la globalización, el desarrollo tecnológico, la guerra, la destrucción del medio ambiente, entre otras.

Todas estas situaciones se han vuelto como un gran torbellino en el que el hombre ha quedado incrustado a causa de su fuerza y debe moverse en torno a él, a veces en contra de su voluntad, de su mismidad, de su esencia. Por tal motivo, la ética algo tan propio y

personal del hombre se ha visto alterada, transformada por los acontecimientos que ahora está vivenciando.

Es urgente la constitución de una nueva ética de orden mundial pero que despliegue su particularidad en cada cultura, a manera de ethos como abrigo y morada, es el salto de cada sujeto al cuidado de sí, de su morada, para constituirse en ese vector cultural que dinamice el encuentro con el otro y con lo otro, que su prioridad sea el sentirse bien y que esto implique culturalmente estar pendiente de él, de las relaciones que está estableciendo con los demás y con el medio que lo rodea.

De esta manera, L. Boff plantea que para que se constituya una nueva ética es necesario priorizar algunas éticas:

La ética del cuidado, para que cada uno pueda cuidar de sí y de su especie homo sapiens/demens, de su diversidad y pluralidad pero que a su vez compartan un elemento común, el cuidado de lo que está a su alrededor, de lo que se encuentra entre todos, que no les pertenece pero que sí los hace habitantes de una misma casa común.

La constitución de una ética de la solidaridad, en la medida en que se pueda ver en el otro y en lo otro la posibilidad de ser, de estar, de sentir. En esa misma medida, puede establecerse como prioridad; “Nadie se da la vida a sí mismo, sino que la recibe de alguien que la acoge solidariamente y la introduce en la comunidad de los humanos) (Boff, 2001, pág. 78)

Ética de la responsabilidad: , “el ser humano se hace corresponsable, junto con las fuerzas que dirigen el universo y la naturaleza, del destino de la humanidad y de su casa común, el Planeta Tierra” (Boff, 2001, pág. 80), todos estamos en continua relación, somos parte de un mismo ecosistema llamado planeta tierra, la naturaleza es la más responsable al cumplir sus responsabilidades dentro de él, los sujetos no están realizando sus deberes o acciones para que dicho ecosistema siga en equilibrio, y por lo tanto éste se está alterando.

En la ética del diálogo, Habermas, citado por (Boff, 2001) define:

en la relación y en el diálogo, el ser humano establece principios que se dan en el acto mismo de comunicación: la reciprocidad, es decir, el mutuo reconocimiento de los sujetos autónomos que se acogen como interlocutores válidos y responsables de las acciones comunicativas; todos se comprometen a usar las reglas comunes, sin las cuales no hay comunicación; surge, pues, una comunidad lingüística de interlocutores con capacidad de exponer argumentos aceptables por todos; este presupuesto implica una ética según la cual sólo las normas que encuentran aceptación por parte de todos los implicados en el discurso práctico pueden exhibir la pretensión de validez. (pág. 82)

Se puede observar cómo si se es responsable con el otro y con lo otro, es posible establecer un diálogo que permita establecer los elementos y normas necesarias para habitar y mantener el equilibrio, si esos criterios de habitar son construidos entre todos a través del diálogo y las apuestas comunes, y si se convierten en norma de calidad de vida (para respirar, para habitar, para convivir, para existir), es posible pensar en un equilibrio vital.

Una ética de la compasión y la liberación, la cual manifiesta la posibilidad de estar al pendiente y al cuidado de los malos momentos del otro, de establecer mecanismos que permitan que ese otro que no alcanza las condiciones necesarias de vida sea acudido por sujetos éticos que le permitan un mejor vivir y un mejor estar, pero que al tiempo, esa ayuda le permita surgir y liberarse, entrar como mínimo a los límites de la sociedad.

Y finalmente se plantea la necesidad de una ética holística, lo que significa identificar en todos los elementos constitutivos de la ética y de la moral de cada cultura, reconocer los elementos comunes que nos hacen habitantes del mismo planeta, pero que además nos llevan a cuidarlo, a ser responsables, a dialogarlo, a liberarlo... es decir, esta ética permite poner en diálogo todas las anteriores con todos los procesos sinérgicos de integración planetaria, de ahí que se acoja al principio hologramático “Las partes están en el todo, y el todo, como en un holograma, se refleja en cada parte” (Boff, 2001, pág. 86).

De esta manera, la ética es un elemento fundamental del habitar, del compartir, de la posibilidad de reconocer cuál es la función del sujeto dentro de la cultura-sociedad que habita, qué elementos le permiten construir y no destruir lo que le ha sido compartido por su morada para que dinamicen un mejor estar entre todos, y un mejor habitar. Revisar cada una de las éticas planteadas por L. Boff, dejan percibir la necesidad de que cada sujeto se constituya como sujeto ético, para que le sea posible establecer su equilibrio natural, que al mismo tiempo permita el equilibrio del ecosistema.

Occidente se ha caracterizado porque todas sus construcciones éticas son de dos tipos: o para conquistar el mundo del más allá – éticas religiosas como el cristianismo – o para conquistar

el mundo del más acá – éticas utilitarias, mercantilistas o empresariales – y en ambos continúa presente la escisión, porque en las dos hay detrimento de un mundo sobre otro. (Noguera A. P., 2004, pág. 33).

En articulación con lo expresado por Noguera surge en esta obra de conocimiento la necesidad de transformación de la ética, por manifestaciones que reflejen la configuración de un nuevo sujeto, que se cuestione permanentemente por la manera como habita el mundo.

“El hombre no tejió el tejido de la vida”, esta premisa debe llevar al sujeto a entender que la forma como requiere habitar la tierra debe ser otra, él no es dueño, ni poseedor de nada, el paradigma del antropocentrismo precisa ser superado, para lo cual es necesario una ética capaz de transformar interiormente el pensar, el sentir, el actuar del hombre y que como consecuencia, pueda transformar su manera de habitar la tierra.

Para encontrar esta nueva manera de habitar la tierra, se presenta una categoría, “La Estética” que de acuerdo con lo expresado por Noguera (2004) es entendida como *iesthesis*, es decir, como *sesualia*, pero también como autoproducción, re-creación de formas, la vida es esteticidad pura.

Si se revisa la palabra estética desde el sentido y significado que toma para esta obra de conocimiento, es posible pensar en las emergencias de las sensaciones, de los sentidos, “lo que lo convierte en elemento fundamental de la vida cotidiana de todo ser humano” como lo expresa Lynch citado por (Novoa, 2008, pág. 1), lo que deja ver la emergencia de

la sensibilidad para la expresión de las posibilidad de cada uno y el reconocimiento de la subjetividad del otro.

Ilustración 17. Cambiar la forma de habitar la tierra



Fuente: (Poemas, poesías, versos y rimas, 2010)

Según Hegel, “Esta palabra que “designa más propiamente la ciencia del sentido, de la sensación” (1989, pág. 9). Y por esta condición se convierte en una “palabra subjetiva, que individualiza al sujeto en sus manifestaciones y elaboración de su percepción, y por tanto, lo bello del arte es la belleza nacida y renacida del espíritu” (1989, pág. 10), la posibilidad de sentir el planeta a través de sus bellas manifestaciones.

Si se revisa entonces la palabra estética desde el significado que toma para las autoras, es posible pensar en las emergencias de las sensaciones, de los sentidos, que lo convierte en elemento fundante y fundamental de la vida cotidiana de todo sujeto.

Si pensamos en cada sujeto ético-estético como un ser que siente, que percibe, que disfruta, que sueña, que ama, que aprende, que vive, entonces ese sujeto también puede ser considerado como un Sujeto Estético; para esto, “la educación del hombre por medio de la belleza tiene el carácter ambiguo de implicar a la vez una educación para la belleza –enoblecer al hombre consiste en otorgar un “carácter estético” a su manera de Ser y de Pensar” (Schiller, 2005, pág. 56).

La estética es el lugar de acción en el cual el sujeto puede descubrir un nuevo sentido de la existencia, es el lugar donde tiene cabida una nueva forma de habitar el mundo, de comprenderlo. Esta categoría se torna relevante porque ofrece la posibilidad de constituir un nuevo sujeto capaz de romper paradigmas como el del antropocentrismo y generar una nueva mirada, un nuevo orden, una armonía. “Es necesario la estetización o poetización del mundo de la vida, con el fin de superar el paradigma tecnocientífico, condición de la dimensión ambiental, como perspectiva presente y futura” (Noguera A. P., 2004, pág. 29).

Desde la afirmación realizada por Schiller sobre la educación estética, se dejan ver las múltiples relaciones entre pedagogía y estética, desde el Educare y el Educere, en donde el sujeto educable a partir de sus percepciones logra vivir su acompañamiento y rescatar de él lo que ha logrado generar en su percepción, elementos que generen sensaciones de gusto y belleza, lo que termina generando aprendizajes que conllevan gran significado para ser utilizados en su existencia, por lo cual la educación estética se convierte en un punto clave para la constitución de un sujeto ético-estético, ya que ese sujeto estará fuertemente cargado por un aspecto emocional, sin el cual, el aprendizaje y su constitución ética no tendría

ningún significado. Sin la intuición que nace a partir de la percepción, y está a partir de la estética, sería imposible identificar el alma de las cosas, su naturaleza, su sentido, su esencia, y sin ésta la constitución del sujeto ético-estético no tendría sentido.

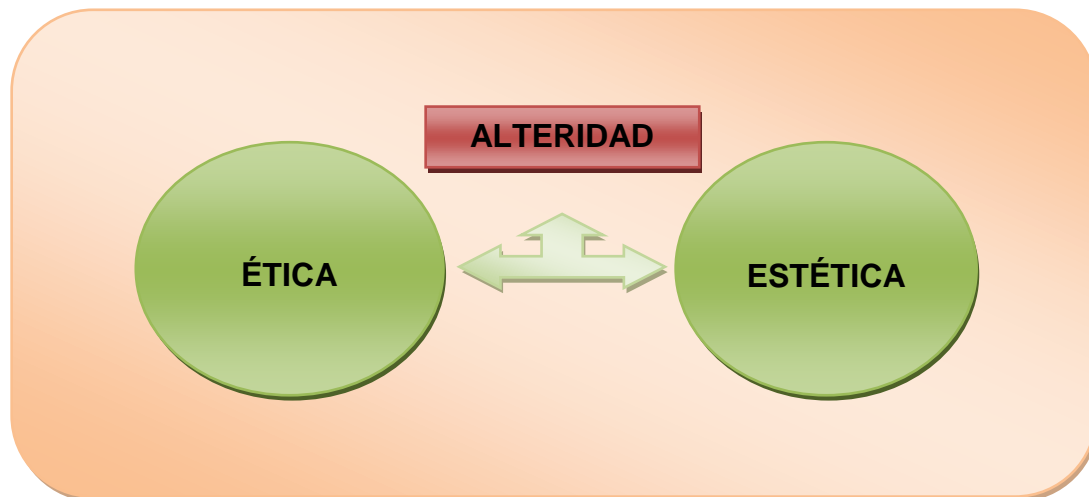
Cuando se piensa en entrelazar las categorías ética y estética, emerge un nuevo concepto la “alteridad”, entendido como la posibilidad de entender lo diverso, lo distinto, lo diferente. Este concepto toma importancia en los nuevos contextos en que vive la humanidad, el paradigma de la globalización parte de una lógica homogenizante en términos culturales, políticos, económicos y educativos; pensar diferente, actuar diferente, es señal de desigualdad, desequilibrio, distorsión, lo cual no está contemplado en el nuevo paradigma. Paradigma que no ha podido solucionar los problemas que hoy vive la humanidad y que parecieran intensificarse; pensar diferente emerge como potencialidad de reconstrucción de la realidad actual, esta es una de las propuestas del pensamiento complejo que manifiesta de manera vehemente la necesidad de pensar en red, de tejer relaciones, de unir el sentir de varias disciplinas para hacer nuevas comprensiones de la realidad. Pensar en la alteridad es el resultado de imbricación de la ética y la estética.

En este orden de ideas plantea Noguera (2004)

Alteridad es toda forma de ser que es incomprensible para nosotros, desde nuestras lógicas y sistemas de organización, pero que existe, es, se manifiesta y expresa... Es otro que no puede ser como yo, ni yo como él... los estudios sobre la diferencia han llegado al consenso de que la alteridad es la figura fundamental para toda ética, toda estética, toda ciencia, toda técnica, que pretenda dar el paso de la homogeneidad universalista moderna, a la diversidad,

particularidad, singularidad y sentido de región que son hoy día puntos de partida de toda investigación y transformación cultural. (pág. 87).

Ilustración 18. Alteridad, ética, estética



Fuente: Construcción propia

La alteridad, planteada como emergencia en esta obra de conocimiento es una de las relaciones que permite que el sujeto se reconozca como un elemento constitutivo de la trama de la vida; la tierra que habita es la máxima expresión de la alteridad, gracias a ella la tierra logra funcionar como un todo, como un sistema, todas sus partes siendo tan diversas aportan al todo y el todo está en las partes (principio hologramático).

En palabras de Quijano, basado en Foucault, la bio-política es “la intervención y gobierno del poder sobre la vida, el cual tiene epicentro en el cuerpo- hasta los controles reguladores, con anclaje en la población, expresiones que dan cuenta de las transformaciones en la gestión socio-cultura” (2006, pág. 9), y el surgimiento de esta pretende en palabras de Foucault a través del blog de (Beyer, 2010) “convertir la vida en

objeto administrable por parte del poder y donde la vida requiere ser protegida, diversificada y expandida”; desde esa mira es perceptible cómo la vida de la sociedad se ve referenciada en las necesidades del poder, y un poder que emerge de las relaciones de consumo del hombre moderno.

La biopolítica se constituye en elemento consustancial y funcional al desarrollo del capitalismo, que vinculó y vincula los cuerpos disciplinados a los procesos de producción e igualmente inserta lo concerniente a la población a los vaivenes de la economía global, diseñando asimismo, una subjetividad concreta y un tipo de corporeidad ciudadana de determinado tipo. (Quijano, 2006, pág. 11).

Por lo tanto, es necesario referenciar el concepto de biopolítica en los nuevos estadios de la economía y de la globalización, que fundamentan un sujeto que cada vez se encuentra más sujetado a la sociedad de consumo, pero a su vez es la sociedad y la política que emerge de ella, la que lo mantienen como marioneta y como sujeto anclado a ella, por lo cual es imposible desligar al concepto de biopolítica, el término globalización como emergencia de la economía de estos tiempos.

La sociedad anclada en el proceso biopolítico de la globalización no concibe una ética-estética del habitar, en esta, prevalece a partir de las prácticas culturales, el tener y sostener, a cuenta de mantener una sociedad de consumo estable que siga brindando sus máximas de satisfacción a partir de la concreción de la subjetividad (todos los sujetos con la misma) dada por la globalización; lo cual dicho desde (Beyer, 2010):

Los mecanismos de dominio se vuelven más democráticos, más unidos al campo social penetrando sigilosamente en el cerebro y en los cuerpos de los ciudadanos. Determina los comportamientos de integración y de exclusión social haciendo que cada vez estén más interiorizados en los propios sujetos.

En la sociedad actual es posible pensar que la ética-estética está condicionada por la sociedad de consumo, la cual está realizando y masificando los referentes culturales, perdiendo la composición de individualidad de la ética y de la estética; pero también, si el punto final es pensar en un sujeto ético-estético para constituir subjetivaciones ambientales, entonces en palabras de Quijano, el biopoder sólo posibilita la sustentabilidad de la cultura a partir del crecimiento económico, lo que en palabras de Foucault se define como ecogubernamentalidad², en lo cual el medio ambiente se sigue vendiendo como objeto, no sólo de conocimiento, sino de producción y de gobierno; es decir, lo sigue y seguirá tratando de dominar desde su legado antropocéntrico.

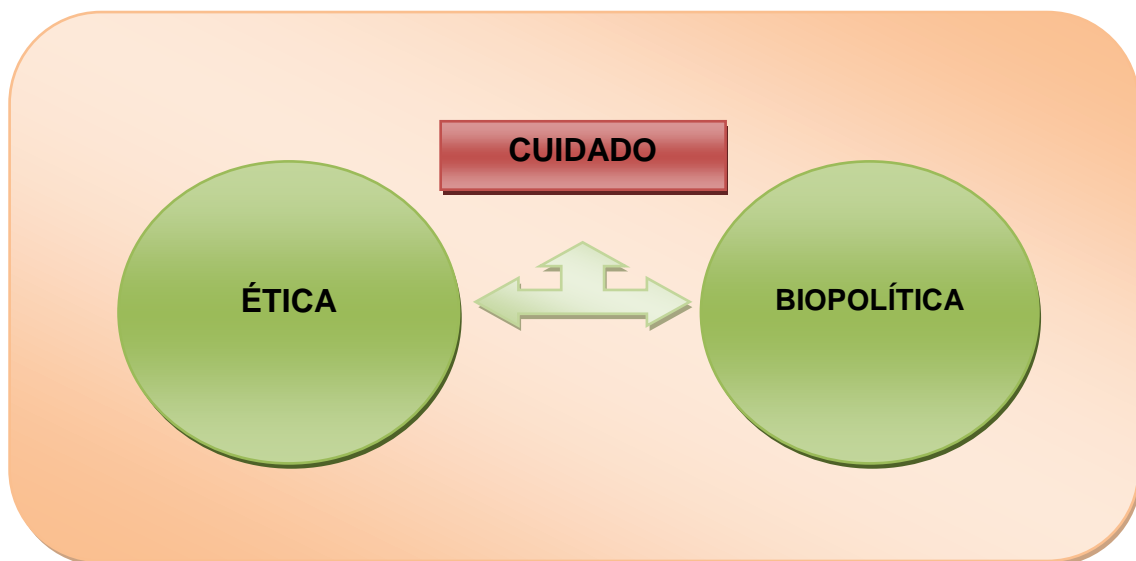
“Todos participamos cada día en nuevas formas de poder pero también en nuevas formas de resistencia y de creatividad” (Garavito Pardo, 1998, pág. 34); se hace pues necesario, a partir de esta lectura y análisis, empezar a ejercer resistencia, no sólo frente a los mecanismos de poder-dominación; sino frente a los de uniformidad, es decir, es necesario buscar espacios éticos-estéticos que permitan al individuo desarrollarse como ser pensante único e irrepetible, por ello, en palabras de Garavito Pardo (1998) “son las

²La ecogubernamentalidad ha sido definida por Ulloa 2004, citado por (Quijano, 2006) como “todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y a comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros)”(p-13)

luchas contra la sujeción las que se están volviendo cada vez más importantes, aunque los otros ejercicios de poder y de lucha permanezcan vigentes. (pág.99).

En este momento emergen dos relaciones fundantes:

Ilustración 19. Relación ética- biopolítica



Fuente: Construcción propia

La primera se evidencia en la necesidad del cuidado por sí mismo, por el otro, y por lo otro se constituye en herramienta fundamental para el surgimiento de una nueva subjetivación, es decir ese sujeto ético –estético necesita ser cuidadoso de él, de su comprensión de lo que lo rodea, de lo que tiene, de lo que es, para que emerja ese componente crítico que le permitirá llegar a sentirse como ser único e irrepetible, que no se deja alienar y que busca ante todo desarrollar su condición de sujeto en armonía con lo que lo rodea; y que en palabras de Boff (2001) se dé cuenta que como humano hay elementos

que no sólo lo afectan a él sino a todo lo que lo rodea, y que esto necesita una preocupación individual y conjunta, que requiere del cuidado de todos, para lo cual se planteó la ética del cuidado.

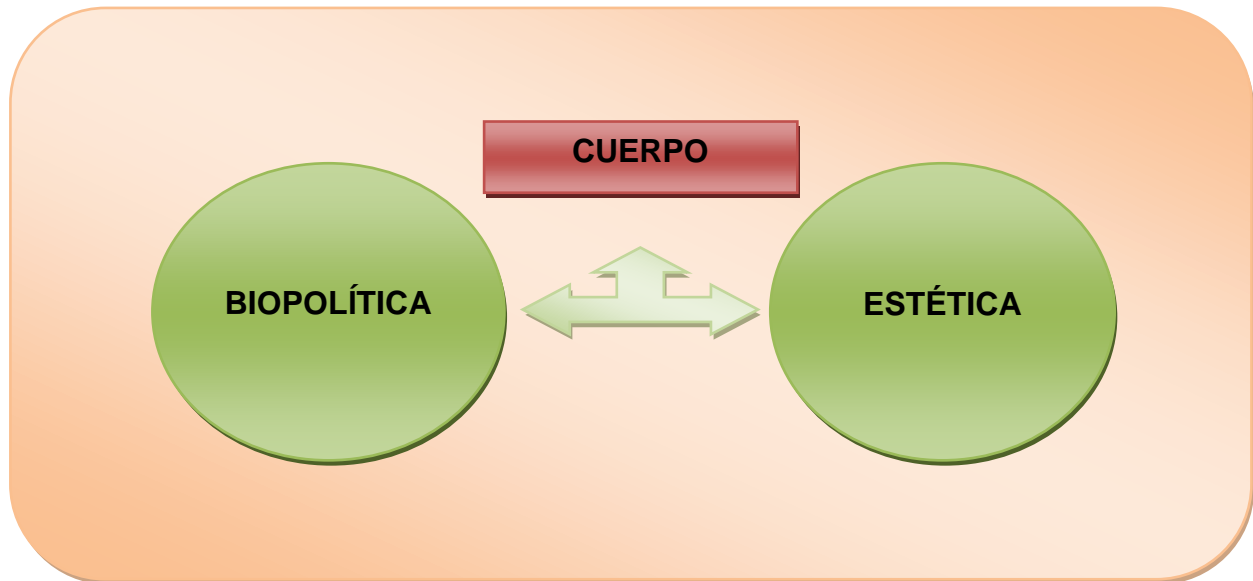
Las relaciones que emergen en esta obra de conocimiento tratan de dar respuesta a la manera como el hombre habita la tierra, como él se constituye en un elemento de la trama de la vida; cuando se piensa en la forma en que se habita es necesario pensar en la etimología de la palabra que de acuerdo con Heidegger (1954):

Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra *bauen* significa que el hombre es en la medida en que habita; la palabra *bauen* significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así, cultivar (construir) una tierra de labranza (einen Ackerbauen), cultivar (construir) una viña. Este construir sólo cobija el crecimiento que, por sí mismo, hace madurar sus frutos. (pág. 5).

El cuidado que emerge entre las categorías Ética – Biopolítica, es un cuidado que está estrechamente relacionado con el habitar, el cual sólo puede hacerse de manera responsable cuando existen condiciones éticas y relaciones de poder-saber entrelazadas con dicha ética.

El cuidado es una relación emergente que logra configurar al sujeto como parte del gran tejido de la vida, que le permite reconocer que él no tejió dicho tejido, que por no ser su creador, ni tener la posibilidad de crear lo que existe a su alrededor, solicita cuidarlo, para poder habitarlo, para poder vivir.

La segunda relación se ilustra en la siguiente figura:

Ilustración 20. Relación biopolítica- estética

Fuente: Construcción propia

En esta relación, es el cuerpo la emergencia que se da al comprender estas dos categorías, y como dice Foucault al estudiar a Nietzsche (citado por Aguileras Portales, 2010) (Aguileras Portales, 2010) “la problemática del cuerpo como receptor de disciplinas y base fundamental de los dispositivos de saber-poder” (pág. 30). Lo cual le ha costado al cuerpo diferentes transformaciones a nivel histórico desde las necesidades de interpretación. La definición de la palabra, la intenta dar Nietzsche (citado por Aguileras Portales, 2010) “Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Cualquier realidad no es más que una cantidad de fuerzas en tensión y disputa” (pág. 30), y es esta tensión la que le permite una constante transformación y límite, lo que le posibilita estar entre dominar y ser dominado, pero no es un ente estático.

Ilustración 21. Corporeidad

Fuente: (Artaza, 2010)

El cuerpo es el medio a través del cual el sujeto puede entrar en contacto con el medio exterior, quizás el nivel de conciencia que se posea de ese contacto ahora no sea claro y con facilidad se pase inadvertida esta interacción. Un buen ejemplo de las posibilidades que ofrece el cuerpo como medio para llevar a cabo las diferentes interacciones es la película Avatar, en la cual se puede ver como los avatares poseen en sus cuerpos las extensiones para conectarse de manera directa con el medio exterior, incluyendo en él, seres vivos como animales y plantas e inclusive es posible conectarse con la misma tierra y desde ella, conectarse con sus semejantes, es decir, con los otros.

Mi corporeidad me permite expresarme a mí mismo como espacio-temporalidad siempre la misma y siempre cambiante, como flujo de vivencias de mí como mí mismo y como yo otro,

es decir como alteridad. Mi corporeidad es punto de conexión con el otro y con lo otro.

(Noguera A. P., 2004, pág. 39).

Esta corporeidad es otra emergencia que nace del tejido entre **la estética y la Biopolítica** y que posibilita el hecho de que el sujeto pueda constituirse como un hilo de la trama de la vida, descubrir que su cuerpo no es sólo lo que ve, lo que toca, es mucho más que eso, fuera de sí está la prolongación de su cuerpo, de su esencia, de su ser, como lo plantea Noguera, A (2004):

La piel deja de ser recubrimiento para convertirse en el lugar de conexión entre lo interior y lo exterior que muestra no sólo una escisión sino una continuidad mutante pletórica de deseo, fuerza que permite que el cuerpo sea otro, penetre y sea penetrado por otro. (pág. 96).

De esta manera, la misma autora plantea:

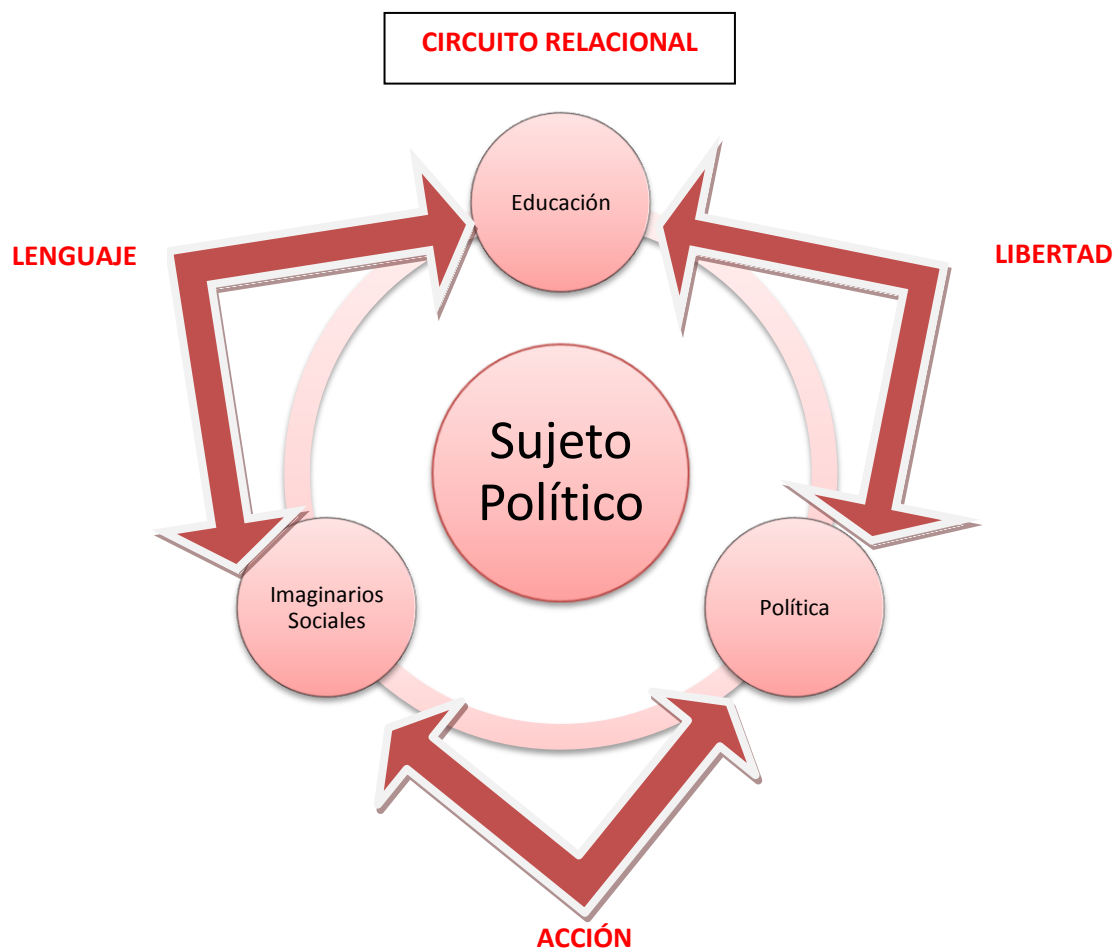
Las estéticas son entonces esas estructuras simbólico-bióticas autoorganizadas y autoorganizadoras, donde el mundo de la vida significa corporeidad, en cuanto que el mundo de la vida se convierte en un sistema abierto de extensiones del cuerpo, y donde el cuerpo es mundo vital (2004, pág. 119).

6.2 Él es simplemente uno de sus hilos

Pedagogía y Currículo

El interés investigativo de la obra en el Campo de Pedagogía y Currículo se despliega en torno a los interrogantes ¿qué ocurre actualmente en las aulas de clase que favorecen o desfavorecen la construcción de sujetos políticos? y ¿qué transformación cultural se está realizando para llegar a la ambientalización de la educación y en consecuencia de la cultura? Podría decirse que a pesar de la importancia que ha tomado el tema ambiental en los últimos años y de la preocupación que ha surgido frente a las diferentes manifestaciones de cambio o transformación que ha tenido la naturaleza, lo que se ha hecho o se está realizando, aún no ha provocado transformaciones profundas en los imaginarios sociales de las diferentes culturas.

Las categorías fundantes en el campo de Pedagogía y Currículo son: educación, política e imaginarios sociales, el sujeto que transita por este campo es el sujeto político. La pregunta que orienta la reflexión epistémica y epistemológica es: **¿Qué puede hacer la educación para formar sujetos políticos con la capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental?**

Ilustración 22. Circuito relacional lenguaje, libertad, acción

Fuente: Construcción propia

Debatir el término o el concepto y comprensión sobre la Política es una necesidad para entender el sujeto político que transita en este campo de conocimiento. El término incluso se ha diferenciado desde el artículo que lo antecede (“la política” y “lo político”) tratando de hacer una distinción de *la* política y *lo* político; de acuerdo con lo dicho por Ranciere, J. “La política no tiene arkhé³. Ella es, en el sentido estricto de la palabra,

³ Arkhé: significando el comienzo del universo o el primer elemento de todas las cosas

anárquica. Esto es lo que indica el nombre mismo de democracia y lo político es el escenario sobre el cual la verificación de la igualdad debe tomar la forma del tratamiento de un daño” (1998). Esta comprensión permite afirmar que lo importante en la construcción del sujeto político es la política.

La política es un acontecimiento propio y continuo de los sujetos en relación, pensar la política implica pensar el mundo, el cual se percibe en crisis, lo que implica que también existe una gran crisis política. De esta crisis quizás lo más complejo es que nadie percibe la crisis como crisis política y difícilmente se entiende que existe una dimensión política en la condición humana, teniendo en cuenta que de acuerdo a lo expresado por Arendt, (1997):

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres. Esta relación especial entre acción y estar juntos... se convirtió en la traducción modelo a través de santo Tomás: el hombre es político por naturaleza, esto es, social” (pág. 38)

En el escenario educativo esa condición política es fundamental, ya que permanentemente se está construyendo el mundo junto con el otro, en las relaciones que emergen de dicha construcción es donde surge la política como mediadora para entrelazar la diversidad en la creación del mundo, política que a la vez debe ser ética, que en palabras de Arendt (1997) se expresa:

La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. Dios ha creado *al* hombre, *los* hombres son un producto humano, terrenal, el producto de la naturaleza humana. La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se

organizan políticamente según determinadas comunidades esencialmente en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. (pág. 45).

“Él es simplemente uno de sus hilos”, el hombre desde su condición política se convierte en un hilo del tejido de la vida, “en una hebra de la trama de la vida” (Capra F. , 1996, pág. 29), es decir, no es dueño, ni el poseedor, él sólo hace parte de la gran red, y es en esto donde encuentra el hombre su condición de sujeto político, la cual consisten o se evidencia en la relación con los otros, y con lo otro. Desde el paradigma antropocéntrico se ha impuesto la idea de pensar que el hombre es de una condición superior, aislándolo y en ese aislamiento rompe sus relaciones con el entorno, donde está el otro, romper las relaciones es romper el tejido de la vida.

El interés de la obra de conocimiento radica en tejer subjetivaciones ambientales como una de las apuestas que puede orientar la salida a la gran crisis de sentido de los sujetos y del mundo, emerge la necesidad de configurar al sujeto en un sujeto político, capaz de transformar la realidad, sus imaginarios sociales, los paradigmas culturales que desde la escisión de occidente han separado al hombre de la naturaleza, “sujeto/objeto, alma/cuerpo, espíritu/materia, calidad/cantidad, finalidad/causalidad, sentimiento/razón, libertad/determinismo, existencia/esencia” (Morin, 1999, pág. 29), y como lo dice Arendt (1997):

La política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autotárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio (pág. 67).

Ilustración 23. Hilos del tejido de la vida



Fuente: (Facebook, 2011)

Tejer subjetivaciones ambientales, es tejer la vida, es tejer la posibilidad de crear otro mundo posible, diferente al que hoy se tiene y se proyecta, es desde la política del ser humano que puede darse esa posibilidad de creación, de construcción de tejido. Potenciar los sujetos que apropiados de su condición política puedan lograr dicha transformación requiere de la educación, no sólo vista como la escuela que brinda el espacio para el encuentro del otro con los otros, sino también como posibilidad de adquirir la capacidad de apertura, crítica, resistencia, creación de un nuevo mundo posible.

El paso de una educación centrada en la transmisión lineal de verdades y valores absolutos, a una educación que potencie la creatividad y la criticidad, a partir de la comprensión e interpretación del mundo de la vida, de la historia y de las formas culturales como sistemas

altamente complejos, constituye el paso de una concepción estática, mecánica y antiambiental de los procesos educativos, a una concepción ambiental de los mismos (Noguera P. , 2001, pág. 91).

En el escenario educativo actual son múltiples los cuestionamientos que surgen frente a la responsabilidad de la educación en la formación de sujetos libres, éticos, estéticos, políticos, ambientales, con capacidad de transformación cultural, teniendo en cuenta que la educación no sólo implica pensar en la escuela, sino que son varios los escenarios que educan, forman y orientan, entre ellos la familia y la sociedad.

Es necesario para esta obra entender la educación como lo decía Barreiro (citado por Freire, 1969):

La alfabetización, y por ende toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pierda miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad (pág. 14)

Por lo tanto, se empieza a evidenciar que para la generación de subjetivaciones ambientales es necesario una educación humanista, capaz de hacer que el individuo se reconozca como hilo constitutivo de la trama de la vida, como parte de y no como dueño y tejedor de ella, es decir una educación que pueda llegar a una transformación del sujeto que lo haga pasar del viejo paradigma antropocéntrico al nuevo paradigma ecocéntrico.

En esta reflexión sobre la responsabilidad de la educación se logra observar una relación bucléica entre la educación, la cultura, y por ende la política, es decir, que la educación depende y aporta a la cultura y a la política y éstas a su vez dependen y aportan a la educación, de esta manera, la responsabilidad de la educación es compartida, pero sin lugar a dudas es una de las más importantes.

Si el verdadero problema es la crisis de sentido y uno de los caminos que pueden conducir a devolver el sentido es la educación, emerge como interrogante fundamental ¿qué educación se requiere?, ya que la educación que hoy se orienta no responde a las nuevas necesidades que han surgido producto de los cambios propios de la modernidad; es necesario pensar en una educación diferente donde se potencien los sujetos en aquellos elementos que den un verdadero sentido a la vida, a la existencia, que logren su emancipación.

El interrogante orientador del pensamiento de Paulo Freire (citado por Achkar, 2002) fue:

¿Qué tipo de educación necesitan los hombres y mujeres del siglo que entra, para vivir dignamente en este mundo tan complejo asediado por los nacionalismos, el racismo, la intolerancia, la discriminación, la violencia y un individualismo que raya en la desesperanza?. (pág. 112).

Interrogante que deviene desconsolador, pero también alienta la posibilidad de generar un tipo de educación que sea capaz de formar sujetos que habitan de manera armónica y poética el mundo, capaces de encontrar en los otros la manera de reconocerse, capaz de

generar una filosofía de vida cerca al “UBUNTO” regla ética africana “yo soy porque nosotros somos”.

Desde la obra de conocimiento, se pretende abrir una luz de esperanza en medio de una realidad desesperanzadora, pensando en una educación que posibilite la construcción de sujetos políticos con posibilidades de expresión y de acción. Pensar la educación no como la transmisión de conocimientos de un experto (el maestro), hacia un grupo de personas carentes de conocimiento (estudiantes), es decir una educación bancaria que sólo responde a los intereses capitalistas de la sociedad moderna. Se requiere ahora una transformación radical en la que el conocimiento del educando también cuente, en la que su palabra sea respetada, en la que se construyan subjetivaciones, entendidas como resistencias, como creación.

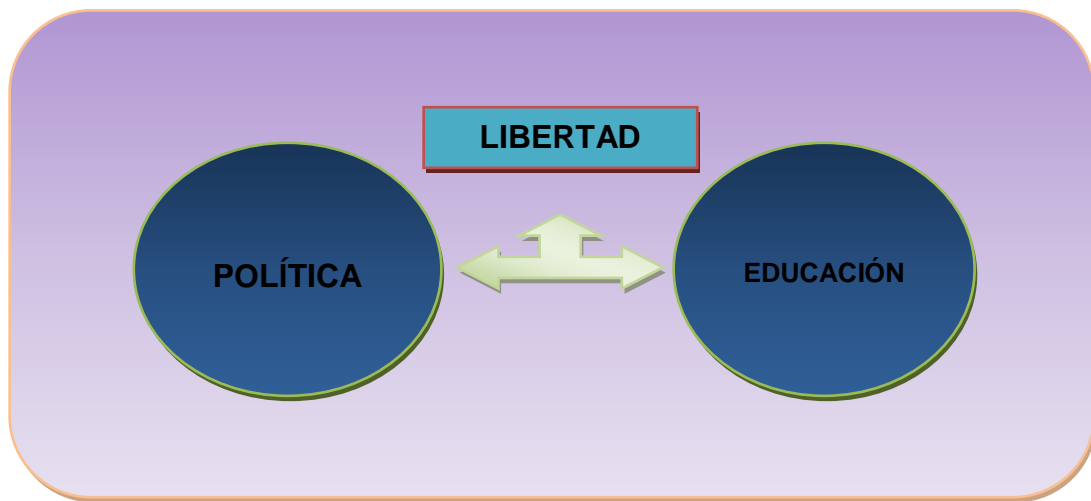
Para poder llegar a este tipo de educación no sólo es necesaria la generación de un nuevo concepto de educación, también es necesaria la transformación del maestro, actor político sin igual, capaz de potenciar o de poner en riesgo la historia de vida de sus estudiantes. Este maestro requiere en palabras de Freire (2005) poseer algunas cualidades sin las cuales su labor no tendría un sentido emancipador y transformador, estas son: la humildad la cual exige respeto y responsabilidad hacia el sí mismo y hacia los demás llevando a decir que nadie lo sabe todo pero tampoco nadie lo ignora todo. Otra es la amorosidad que no sólo necesita estar presente para con sus estudiantes sino también para con su labor; otras son la valentía, la tolerancia, la capacidad de decisión, la búsqueda permanente de la justicia y la sabiduría para poder lograr la formación deseada.

Desde la interdisciplinariedad, se tejen las fronteras de dos categorías del campo Pedagogía y Currículo, la educación y la política, donde emerge como categoría la libertad que revisada desde Arendt, H. “tiene que ver, pues, con pluralidad, la cual es entendida como elemento constitutivo de la condición humana” (1997, pág. 20). En lo que se logra inicialmente identificar, es la condición humana la que se requiere abordar desde lo educativo y desde la política, para lograr la emancipación de los sujetos de cualquier sociedad.

La libertad es una de las condiciones que debe reunir el sujeto político para transformar los imaginarios sociales hacia una cultura ambiental, libertad de pensamiento, de acción, de expresión. Es cierto que el sujeto emancipado que se desea, habita el mundo, del cual depende, pero los niveles de dominación han hecho que los sujetos estén tan condicionados que son la construcción de lo que el mundo ha hecho de ellos, lo auténtico, lo propio, hasta lo más íntimo parece ya estar condicionado por su contexto que actualmente se denomina globalización.

... los humanos sólo son libres mientras actúan, nunca antes ni después, porque ser libre y actuar es una y la misma cosa. Así, pues, en política lo que está en juego no es la vida sino el mundo, como espacio de aparición (Arendt, 1997, pág. 26).

Si desde la educación se configuran políticamente los sujetos se les da la posibilidad de abrir la mente, formar criterios, repensar lo ya establecido, generar resistencias, crear el mundo, todo ello en una manifestación de la libertad.

Ilustración 24. Relación Política- Educación

Fuente: construcción propia

Dadas las concepciones y apreciaciones del imaginario social y la educación, emerge entre estas dos categorías, el lenguaje.

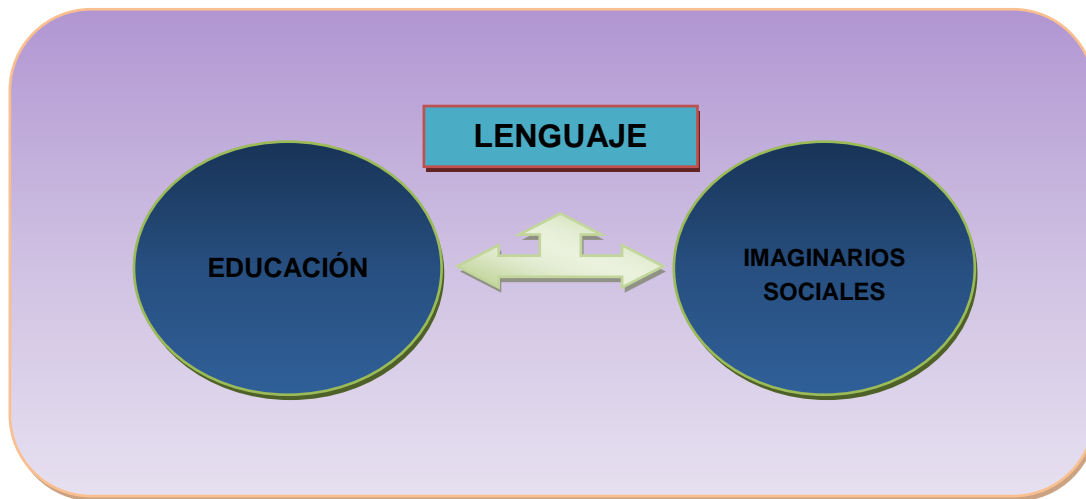
Es el lenguaje el mediador de toda cultura y de todo imaginario social, lo que en palabras de Castoriadis (1997) se observa al leer: “En una sociedad cerrada, toda pregunta que pueda ser formulada en el lenguaje de la sociedad tiene que poder encontrar una respuesta en el interior del magma de significaciones imaginarias sociales de esa sociedad” (pág. 8). Por lo tanto, es el lenguaje el que permite la interpretación de los significados dados por el imaginario y a partir de ellos, su interpretación para su utilización en la comprensión de las instituciones, los cuales fundamentan el ejercicio de la autonomía del sujeto como parte de su formación y su acción social.

El lenguaje es esencial para la constitución de sujetos políticos con capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental, es a través del lenguaje que el sujeto se encuentra con el mundo, lo reconoce, lo interpreta, lo reflexiona, lo crea y lo recrea a partir de su condición política, es decir, a partir del encuentro con el otro.

El lenguaje, para Freire es el “auténtico material” de que está hecha la cultura y constituye tanto un terreno de dominación como un campo de posibilidades. Asegura, que no es posible pensar en el lenguaje sin pensar en el mundo de la experiencia social en que se constituyen los sujetos; que no es posible pensar en el lenguaje sin pensar en el poder, la ideología. Por eso, “[...] cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo” (Achkar, 2002, pág. 115).

La pedagogía, entendida en esta obra de conocimiento como el acompañamiento que se hace al ser humano en su necesidad de liberación, de transformación, es necesario revisarla y pensar en una pedagogía que pueda generar un sentido de vida, una pedagogía que vaya en rescate de la condición humana que se ve perdida ante el nuevo paradigma de la globalización.

Desde esta pretensión, se piensa en la pedagogía crítica como posibilidad de formación que propicie un cambio en la sociedad y la cultura, la pedagogía crítica es la oportunidad para re-pensar, re-construir, re-crear, re-existir, lo que hasta ahora se ha dado por hecho y que con las transformaciones y retos del mundo cambiante ya han perdido sentido y capacidad de construcción y formación de seres humanos para los tiempos modernos.

Ilustración 25. Relación educación- imaginarios sociales

Fuente: Construcción propia

Los principios de la pedagogía crítica que favorece la construcción de sujetos políticos con la capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental y que son abordados en esta obra son:

La Krisis – Crisis: desde el inicio de esta obra el dolor y el sufrimiento han sido sentimientos permanentes, manifestados por la pérdida de sentido en la cual hoy se sumerge la humanidad y con ella los educandos, pero al mismo tiempo ha nacido el sentimiento, el anhelo de transformación, de cambio, de responsabilidad por construir algo nuevo, algo que recobre el sentido y devuelva la esperanza, la confianza, el deseo de vivir.

Desde la interdisciplinariedad, se tejen las fronteras de dos categorías de este campo de conocimiento, la educación y la política, donde emerge como categoría la libertad.

La emancipación y la estructura de conciencia como principio de la pedagogía crítica deben ser incorporadas en los sujetos políticos para romper los paradigmas que la modernidad y el “desarrollo” imprimen en las sociedades.

Para esta obra de conocimiento cobra gran valor la construcción que puede realizar la pedagogía crítica de subjetivaciones que nacen a partir del entendimiento del mundo y del papel que en él se cumple, rompiendo las relaciones de poder que han impedido la expresión propia de los seres humanos, de manera especial la construcción de subjetivaciones ambientales que aquí son entendidas como resistencias y re-existencias que permiten crear un nuevo mundo posible.

El sujeto político que transita en este campo de conocimiento requiere tejerse a partir del otro, de la otredad, la diferencia, lo distinto, lo diverso, entender que es desde los otros desde donde se logra reconocer a sí mismo y donde tiene sentido la vida, es esta la dimensión política que se requiere construir desde el escenario educativo a través de la pedagogía crítica.

La relación estrecha y dependiente de la política y la pedagogía que se describen en este campo de conocimiento también ha sido desarrollada por Giroux (1997):

Hacer lo pedagógico más político significa insertar la instrucción escolar directamente en la esfera política, al demostrarse que dicha instrucción representa una lucha para determinar el significado y al mismo tiempo una lucha en torno a las relaciones de poder. (pág. 175).

Estas dos categorías, política y pedagogía, son necesarias para la transformación de los imaginarios sociales, categoría que se describirá a continuación y que puede configurar una cultura ambiental, que es el gran interés investigativo que se despliega en esta obra.

El imaginario social, como campo de despliegue del sujeto político, empieza a tener significado en la palabra imaginario como posibilidad, como creencia, como lucha, como comprensión...

Cuando se habla de imaginario nos remitimos al orden de los mitos, y cómo estos han sido conductores y posibilitadores de la construcción y constitución de culturas y sociedades; en palabras de Castoriadis (citado por Cancino, 2011) “la imaginación es una función o potencia del alma que nos permite “transformar masas y energías” en cualidades” (pág. 72), en otras palabras, la imaginación es la emergencia de lo novedoso, de lo posible, del devenir y el por-venir, concluyendo que “la imaginación (radical) es una poderosísima fuerza creadora de lo real y de lo social-histórico” (Negroni, 2011, pág. 201).

Para ser más claros, Cristiano (citado por Negroni, 2011) considera: “es porque existe imaginación que existe cambio, mutación y novedad. La imaginación es creación en la aceptación fuerte de la palabra: surgimiento de alteridad que no se limita a diferencia

temporal” (pág. 201). Es decir, es la generación de un mundo posible a partir de la creatividad, que posibilita cuestionar con lo que se cuenta y permitir otras realidades.

Después de interpretar la palabra imaginario, Castoriadis (citado por Cancino, 2011) define al “Imaginario Social” como “aquella capacidad colectiva de creación indeterminada” (pág. 72). Es pues el imaginario social el que permite la generación de normas, valores, leyes, símbolos, lenguaje, es decir de instituciones; las que se constituyen en elementos fundamentales para la vida en sociedad.

Estos imaginarios, dada su capacidad, creadora no son estáticos, por el contrario, mantienen en permanente evolución lo que les permite estar generando significaciones y redes de significados que en palabras de Arribas como lo cita Cancino “configura modos de comportamiento y creencias” (2011, pág. 73).

Debido a que en el imaginario se mantiene la posibilidad de buscar y estimar mundos posibles, generar otras realidades, direccionar otras alternativas; entonces podríamos afirmar que es el imaginario el que permite liberarnos, ser otros o ser lo que queremos ser en un continuo devenir.

Durand (citado por Carretero, 2012)

Localiza el lugar natural de lo imaginario en el campo de lo simbólico y del mito. De lo simbólico como lenguaje que expresa un significado que trasciende lo sensible, y del mito como totalidad significativa que da sentido al mundo social. (pág. 135).

De esta manera, es posible revisar el papel del imaginario en la posibilidad de evolución de las culturas, lo cual en palabras de (Morin, 2006) se da por las innovaciones, organizaciones y reorganizaciones, que terminan generando un cambio de técnica y de esta manera generan un cambio en las creencias, los mitos, entre otros.

La crisis de la cultura actual radica en muchos elementos de orden ético- político, dados los elementos tan viciados de la cultura capitalista y global, lo cual es expresado por Castoriadis, (citado por Cancino, 2011), el imaginario capitalista genera una crisis de significaciones, de sentido.

... el estado existente de las cosas es insostenible a largo plazo porque es políticamente autodestructivo. Produce un congelamiento creciente hecho de apatía y de privatización; produce la dislocación de las significaciones imaginarias sociales que aseguran la cohesión de las instituciones (pág. 74).

Es pues necesario, pensar la globalización como un imaginario de tipo capitalista dado el estado existente de las cosas, y como lo dice Mejía M. R, “pensar la globalización no es simplemente un proceso de acercarse a una serie de acontecimientos cotidianos, sino que debe ser un esfuerzo por entender de otra manera el mundo en el cual vivimos” (pág. 14), y por lo tanto, pensar la globalización requiere de una interpretación del imaginario en el que se ha constituido y cuáles son esas instituciones y esos significados que ha creado, qué tipo de sujeto cultural-ético-político ha conformado, qué lenguaje ha emergido de este paradigma cultural o imaginario capitalista.

El imaginario capitalista tiene marcada como parte de su historia la escisión de occidente, en donde se empieza a gestar la des-unión entre sujeto y objeto, y la naturaleza se observa y utiliza como objeto y fuente de recursos, de esta manera, como lo mencionan algunos autores tomados por Cancino (2011):

El imaginario dominante está llevando hacia la destrucción ecológica del planeta (Brailovsky 2009), provocando una guerra global permanente (Viejo 2004) e imponiendo su signo a millones de seres humanos, se hace necesario buscar en los sujetos colectivos, instituciones imaginarias que nos permitan poner en el futuro el imaginario de la autonomía individual y colectiva (pág. 78)

Es así como podemos decir que la emergencia de la cultura y de los imaginarios sociales son las instituciones, los significados y los sentidos de esos significados, los cuales evolucionan y cambian de una sociedad a otra, a partir de la generación de nuevas posibilidades y de nuevos mundos; lo anterior lo refiere Castoriadis (1997)

La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica –un nuevo *eidos*- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Abas –instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas (pág. 4).

De esta manera, y después de revisar los múltiples significados implicados para comprender los imaginarios sociales, es posible empezar a repensar cómo los imaginarios sociales actuales dados en la globalización han transformado la cultura y la sociedad al

punto de llegar a ser parte generadora de esta crisis ambiental, pero también se convierten en la posibilidad de ser parte integradora, creadora, promotora de una nueva sociedad necesaria para el restablecimiento de las buenas relaciones de habitar del hombre y la naturaleza.

Es cuando el imaginario autónomo mencionado en los escritos de Castoradis toma importancia no sólo desde la educación, sino también desde lo político.

Por tanto, y dada la crisis general que no sólo ha hecho de nuestra sociedad y de nuestro mundo un tejido sin estética, sin finalidad, de significados vagos, llenos de codicia y falsedad; es necesario empezar a pensar y a re-pensar nuevos imaginarios que nos permitan configurar unas nuevas instituciones y unos nuevos significados que sean compatibles con las relaciones de habitar necesarias para conservar el planeta y convivir en armonía con él.

Esas nuevas instituciones que en términos de Castoriadis (citado por Negroni, 2011) son “las normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas” (pág. 200), necesitan generarse a partir de los imaginarios con poder instituyente de los sujetos políticos, los cuales necesitan convertirse en acciones para llegar a ser lo que se quieren ser; estos imaginarios son posibles desde el sujeto individual y su subjetivación a través de la sublevación y la autonomía; pero también desde el sujeto colectivo como acción social.

La autonomía en este caso, entra a hacer parte de los conceptos claves para llegar a entender como Castoriadis pensaba sus implicaciones en los imaginarios sociales (citado por Negroni, 2011):

La autonomía,..., no es eliminación propia y pura del discurso del otro, sino elaboración de este discurso, en el que otro no es material indiferente, sino cuenta como contenido de lo que él dice, por lo que una acción intersubjetiva es posible y no está condenada a quedarse como vana (pág. 205).

Y es desde este punto, que la autonomía se considera una acción política, ya que no sólo se piensa en el sí mismo sino en el otro también como parte constitutiva de la sociedad; y por esto es que en Castoriadis el proyecto de autonomía a su vez es lo que él denomina Política.

Castoriadis (citado por Negroni, 2011) define la política como “la actividad lúdica y reflexiva que se interroga acerca de las instituciones de la sociedad y, llegado el caso, aspira a transformarlas” (pág. 205). Por tanto, en este concepto no hay aspiraciones de poder en la política, más bien las aspiraciones de esta son la transformaciones sociales colectivas para el bien común. Para que la autonomía sea parte constitutiva del sujeto, es necesario una formación, y educación crítica, reflexiva, que le permita al estudiante pensar en su pasado, su presente y de este poder construir y construirse en y con; por lo tanto, de nuevo en palabras de Castoriadis, se hace necesaria

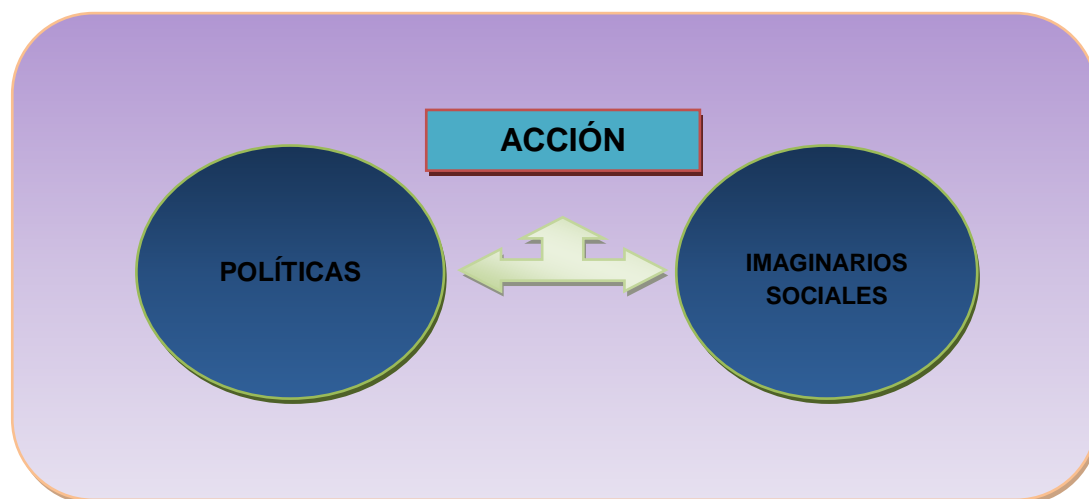
... una reforma de la educación, realizar una verdadera *paideia* como decían los griegos, una *paideia* de la autonomía, una educación para la autonomía y hacia la autonomía, que induzca a aquellos que son educados –y no solamente los niños – a interrogarse constantemente para

saber si obran en conocimiento de causa o más bien impulsados por una pasión o prejuicio. No solamente los niños, porque la educación de un individuo, en un sentido democrático, es una empresa que comienza con el nacimiento y que no culmina sino con la muerte (2011, pág. 210).

Para la constitución del sujeto político, toma gran fuerza una categoría emergente entre política e imaginarios sociales, la acción, acción humana entendida como la capacidad de actuar crítica y reflexivamente como sujeto autónomo, es decir, aquel que es capaz de transformar y de sublevarse a partir de sus reflexiones y con su transformación impactar e incentivar la transformación de su entorno. Arendt. H dice:

Quien actúa, no sólo cambia el mundo, puesto que se halla siempre entre otros, comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia existencia” (1997, pág. 21).

Ilustración 26. Política- imaginarios sociales



Fuente: Construcción propia

Del diálogo entre autores y la confrontación de las categorías, emerge una estrecha relación entre el lenguaje y la acción, y cómo éstas son parte constitutiva del sujeto político, ya que le permiten transformar sus imaginarios y a partir de estos, transformar el mundo; lo cual encuentra eco en Arendt. H: “la acción sólo es política cuando va acompañada de la palabra” (1997, pág. 27). Y por esto a través de la acción y la palabra un nuevo mundo es posible.

6.3 Todo lo que hiciere al tejido lo hará a sí mismo

Educación y desarrollo

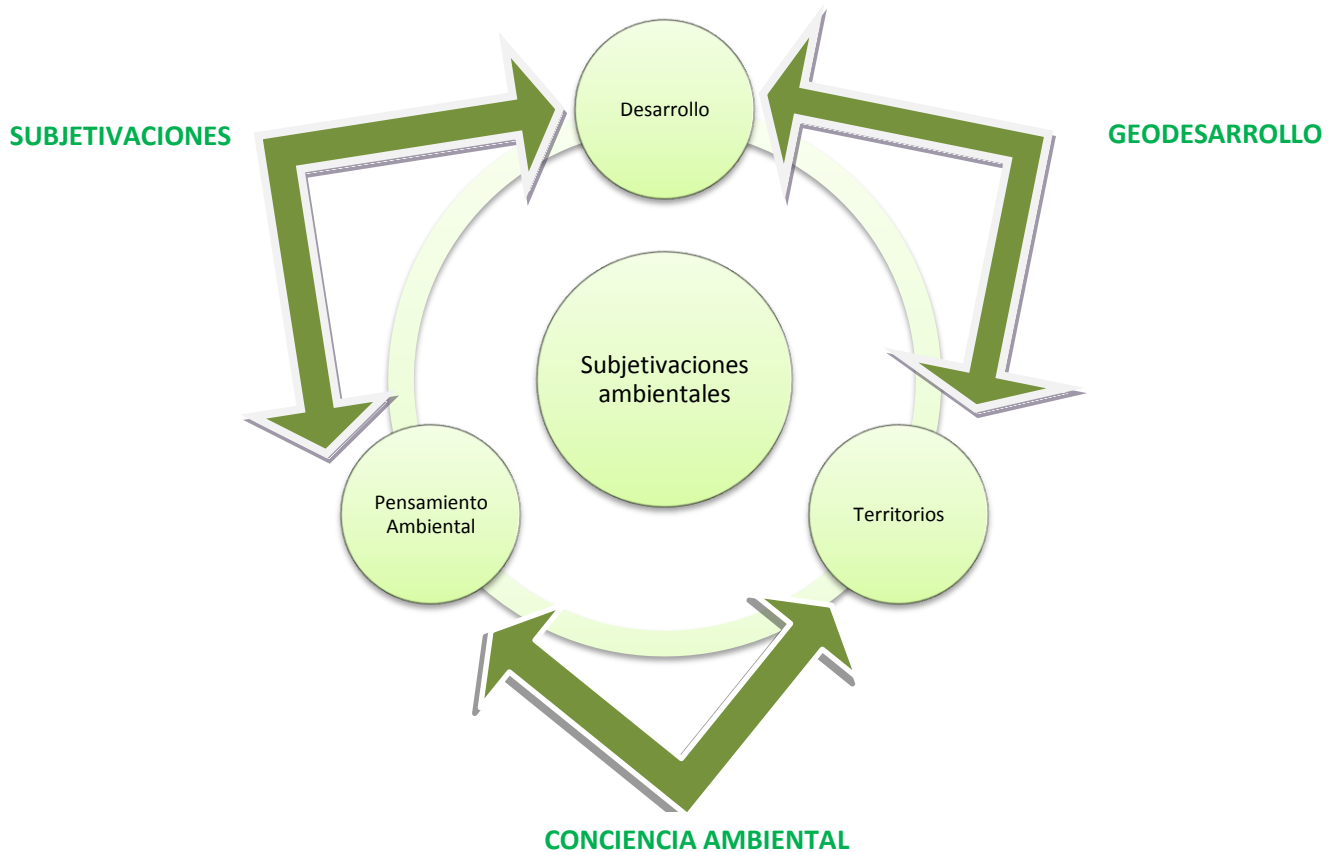
La presencia del ser humano en la tierra ha dejado en ella profundas marcas que difícilmente podrá dejar otra especie. Cuando el hombre cavernícola, cazador, inicia con la agricultura hace más de 10.000 años, “Se estima que en la primera región (Creciente fértil en el Medio Oriente), la agricultura pudo haber empezado a utilizarse alrededor de 11.000 años, mientras que en Mesoamérica esto pudo haber ocurrido hace 9.000 a 10.000 años” (Casas & Caballero, 1995), deja el nomadismo y se convierte al sedentarismo, da inicio a una profunda transformación en la que habitar la tierra empieza a tomar un sentido distinto, tener la oportunidad de radicarse en un lugar le permitió aumentar su descendencia y crecer en número, ya que en palabras de Max-Neff logra “cubrir las necesidades de subsistencia al tener alimento y abrigo” (2010, pág. 26) . Sólo era cuestión de tiempo para que a partir de este nuevo estilo de vida, surgieran nuevas necesidades que requerían nuevos satisfactores,

y el hombre como ser insaciable siempre ha querido más, nunca se ha conformado, en cuya condición pareciera sobresalir la ambición y el dominio.

Las transformaciones son cada vez más evidentes con el transcurrir del tiempo y lo que antes parecía un interés individual, se torna en un interés colectivo, con los seres humanos ya agrupados en aldeas, poblaciones, tribus, el mismo interés de dominio particular ahora toma un sentido más amplio y se convierte en el interés del pueblo, del conjunto. En esas ideas colectivas surge la idea por el mejoramiento de la población, de sus intereses, de satisfacer sus necesidades, de tener mejores elementos para vivir, es decir, surge la idea de desarrollo como proyecto para la transformación de una realidad en la cual las necesidades deben ser cubiertas.

Desde aquel momento en el cual el hombre con su grupo de congéneres descubre que puede conseguir estar mejor, “en términos de comodidad y satisfacción”, hasta hoy, siempre la lucha ha sido por obtener aquello que “puede llevar a la plena satisfacción”, la cual se ha entendido en términos de poseer, de abarcar, de tener, “tener para ser”.

En este campo de conocimiento la pregunta orientadora es, **¿Qué concepción de desarrollo debe emerger para la constitución de subjetivaciones ambientales capaces de crear una conciencia ambiental planetaria?** Las categorías que emergen son el desarrollo, el pensamiento ambiental y el territorio; en la construcción de tejidos entre estas categorías se presentan unas categorías emergentes que se referencian en el circuito relacional que se observa en la siguiente ilustración.

Ilustración 27. Circuito relacional campo educación y desarrollo

Fuente: Construcción propia

Ante el nuevo paradigma “tener para ser”, el hombre rompe su profunda relación con la naturaleza la cual ya no es su hábitat, el lugar donde vive, ahora es el medio donde están los recursos que pueden ser explotados para alcanzar aquellos satisfactores que cubrirán las nuevas necesidades. En las formas de organización que se han gestado en los centros urbanos sigue creciendo con gran ímpetu y fuerza la idea de desarrollo a costa de todo, ser nombrado como un país desarrollado paga cualquier costo, no importa sacrificar la soberanía, la identidad, los valores autóctonos y desmembrar la sociedad.

Ahora que se logran ver las consecuencias de este proyecto que motivó a tantas generaciones, se percibe que los desaciertos han sido mayores que los aciertos, las necesidades por las cuales se emprendió el desarrollo aún no se han satisfecho en la humanidad. Un ejemplo de ello es la revolución verde que trajo consigo los monocultivos, la implementación de maquinaria sofisticada, la utilización de semillas certificadas, el uso de agroquímicos, que permitiría el aumento en la producción de alimentos para acabar el hambre del mundo, sólo logró incrementar los niveles de producción de alimentos a costa del aumento en la contaminación ambiental, la pérdida de biodiversidad y la escases de recursos, pero no logró calmar el hambre, ya que al aumentar la producción (oferta), se disminuía drásticamente el precio de los productos y fue necesario destruir los alimentos para que la sobreoferta no afectara económicamente los países productores, en conclusión, el desarrollo que ha buscado y que aún busca la mayor parte de la humanidad es un desarrollo económico, mercantilista, monetario, capitalista, lo que implica una agricultura con igual connotación:

Como es fácil de entender la agricultura actual exige fuertes inversiones de capital y un planteamiento empresarial muy alejado del de la agricultura tradicional. De hecho de aquí surgen algunos de los principales problemas de la distribución de alimentos. El problema del hambre es un problema de pobreza. No es que no haya capacidad de producir alimentos suficientes, sino que las personas más pobres del planeta no tienen recursos para adquirirlos (Echarri, 1998).

Este tipo de desarrollo ha hecho a un lado la condición humana, en los países llamados “desarrollados”, parte de su población no le encuentran un verdadero sentido a la vida, los jóvenes que viven allí son drogodependientes, “en 2010, 22.6 millones de

personas de al menos 12 años usó drogas un mes antes del estudio nacional, o un 8.9% de ese conjunto, en comparación con el 8.7% en 2009 y el 8% en 2008 en Estados Unidos” (Saludable, 2012). No poseen autoestima, y cada vez son más graves las patologías que sufren como consecuencia de una vida desordenada, llena de materialismo y de bienes superfluos que no ha permitido su transformación como seres humanos, ni encontrar el verdadero sentido de la vida.

Con estos antecedentes, pensar el desarrollo desde un enfoque económico es ir en detrimento de la sociedad, de su componente cultural, político, ambiental. Surgen otras ideas de desarrollo con el fin de dar respuesta a las necesidades que el desarrollo económico no ha podido satisfacer o simplemente suplir, ratificado por Max – Neef (2010):

La conducta generada por una cosmología antropocéntrica, que sitúa al ser humano por encima de la naturaleza, es coherente con los estilos tradicionales de desarrollo. De ahí que la visión economicista del desarrollo, a través de indicadores agregados como el PGB, considera como positivos, sin discriminación, todos los procesos donde ocurren transacciones de mercado, sin importar si estas son productivas, improductivas o destructivas. Resulta así, que la depredación indiscriminada de un recurso natural hace aumentar el PGB, tal como lo hace una población enferma cuando incrementa su consumo de drogas farmacéuticas o de servicios hospitalarios. (pág. 34).

Frente a las dificultades medioambientales que emergen como consecuencia de la explotación descontrolada de los recursos naturales, en el desarrollo de las cumbres de la tierra en especial en la cumbre de Río 1992, se establece la fuerte crisis de la cultura al estar ubicada en un paradigma antropocéntrico, en donde los seres humanos no se reconocen

como hilo de la trama de la vida, sino como tejedores de esa trama. Desde esta visión, se propone el desarrollo sostenible para los diferentes países y culturas, el cual han definido como un desarrollo que permite la explotación de los recursos, pero pensando en las futuras generaciones.

La urgencia de iniciar los debates públicos sobre la crisis ambiental global se hace en la década de los sesenta y se confirma con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente en Estocolmo 1972, en donde se presentan los informes de las comisiones científicas (Declaración de Menton) y más tarde (informe Brundtland o nuestro futuro común) como antecedente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo en Río de Janeiro 1992, que alertan sobre la evidente crisis ambiental, crisis del sistema económico capitalista, crisis de la cultura occidental, es decir, de las formas de adaptación de los seres humanos en este planeta, alejados de la trama de la vida, incapaces de reconocernos como hilos de la trama, como seres naturales. (Valencia, 2007, pág. 36)

Es en este marco es en el que nace el término de desarrollo sostenible o sustentable, pero ya desde su nacimiento era contradictorio, se plantea un desarrollo que debe ir ligado al medio ambiente, una responsabilidad que debían adquirir todos los países, pero los países llamados “desarrollados” no firman, constatando su falta de compromiso con el medio ambiente y la tendencia de sus gobiernos por una competencia desequilibrada y arrolladora de la que no piensan retraerse.

A su vez, la política que surge a partir del desarrollo sostenible comparte tiempo y espacio con la política de apertura económica, de globalización, lo cual trae consigo, mayor demanda, mayor oferta, competitividad, nuevos mercados, frente a esta posibilidad de

crecimiento económico, los países que se habían comprometido con el desarrollo sostenible se ven ahora abocados a explotar masivamente sus recursos para cumplir con la nueva demanda mundial, es aquí donde el desarrollo sostenible se queda en una simple teoría que no tiene aplicación y que trata de ser impuesta a los países “del primer mundo”, promoviendo una lucha desequilibrada. Frente a este concepto de desarrollo sostenible Augusto Ángel Maya, ambientalista manizaleño sugiere una transformación cultural:

Para superar la crisis ambiental Augusto Ángel da una pauta que radica en la configuración de una nueva cultura: “Desarrollo Sostenible o Cambio Cultural”. Es cambiar de hábitos que impliquen otras formas de habitar, como fenómeno estético implica pensar en una cultura con otras prácticas sociales: re-existencias, es decir, volver a existir en términos ambientales. Superar el desgarramiento y construir la historia como entonación de la metáfora del habitar sur. (Pineda J. A., 2012).

Así como el desarrollo sostenible, existen otras propuestas alternativas que intentan hacer una ruptura de paradigmas frente al desarrollo entendido en términos económicos, ese otro tipo de desarrollo es el desarrollo humano; Amartya Sen reconoce la importancia de construir un desarrollo que valore la capacidad humana y no el crecimiento económico, expresándolo así:

El reconocimiento del papel de las cualidades humanas en la promoción y el sostenimiento del crecimiento económico --por importante que sea-- no nos dice nada acerca de por qué lo primero que se busca es el crecimiento económico. Si, en cambio, se da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzga valedera, el papel del crecimiento económico en la expansión de esas oportunidades debe ser integrado a una comprensión más profunda del proceso de desarrollo, como la expansión de la capacidad humana para llevar una vida más libre y más digna. (Sen, 2004, pág. 2)

Dar mayor importancia al desarrollo humano, a la capacidad humana como medida inicial y prioritaria que puede traer como consecuencia la potencialización de las acciones productivas y terminar aportando al crecimiento económico, es una de las perspectivas del desarrollo. Pero el desarrollo sólo pensado como desarrollo humano aún no abarca el sentido o la pretensión de esta obra ya que el interrogante que guía este campo de conocimiento es el anhelo por configurar un desarrollo capaz de constituir subjetivaciones ambientales que permitan crear conciencia ambiental y nuevas formas de habitar el mundo, un desarrollo entendido como la posibilidad de co-habitancia del ser humano con su entorno vital, en armonía, donde todos tengan un espacio, una voz, un papel y entiendan su función como hilos de la trama, del tejido de la vida.

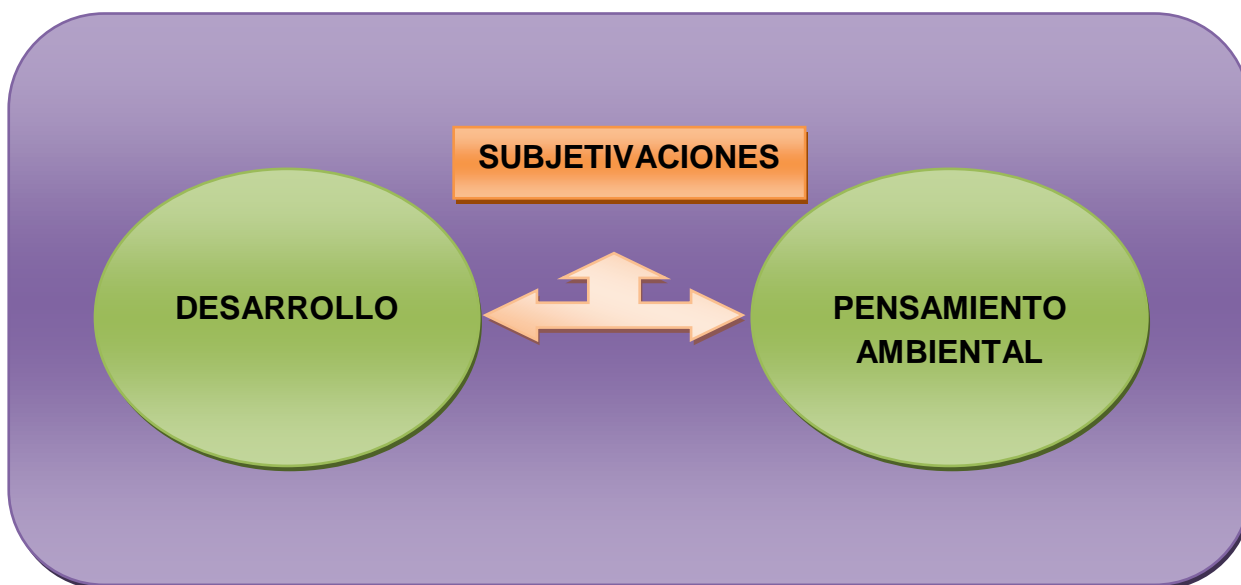
En estas condiciones, es pertinente la pregunta ¿un desarrollo para qué? o ¿qué tipo de desarrollo se quiere o se requiere?, en esta obra de conocimiento la categoría de desarrollo toma gran importancia en la construcción de subjetivaciones ambientales, ya que es aquí y ahora donde el significado de la palabra desarrollo requiere ser deconstruido, para formar un nuevo concepto que permita el cambio cultural, político, educativo, ambiental de la humanidad, quizás suene utópico o imposible pero es necesario empezar a nombrar las cosas de otro modo ya que como lo expresa Heidegger (citado por Noguera, 2002) “la palabra es fundadora del mundo y del hombre”.

La apuesta de esta obra es por un desarrollo que contemple la transformación cultural, donde permanentemente se dé respuesta a la manera como se habita la tierra. Donde el ser humano deja de ser el centro para formar parte de todo su entorno, un

desarrollo que contemple y escuche la voz de los más débiles, donde las minorías también estén representadas, donde no exista la ley del más fuerte, un desarrollo donde no se tengan que seguir corrientes o tendencias, donde no se siga un único proyecto o modelo que conduce al tan anhelado “desarrollo”, un desarrollo que rescate la condición humana.

El desarrollo que privilegia la obra de conocimiento es un desarrollo capaz de producir subjetivaciones, es decir, modos de re-existencia, entendida como la capacidad de crear, de innovar de inventar otro mundo posible, siendo la globalización la tendencia mundial, no puede ser el único camino que deba ser transitado, la apuesta ahora es por un desarrollo en el cual se trabaje, se viva desde lo micro, desde la aldea, desde el propio territorio, desde las necesidades reales y no desde las necesidades impuestas.

Ilustración 28. Desarrollo- pensamiento ambiental



Fuente: construcción propia

Esta pretensión se encuentra en sintonía con lo expresado por Pineda (2012):

Lo que estas formas de subjetivación implican en el posestructuralismo son resistencias como creación: nuevas sensibilidades, nuevas prácticas que en clave de Nietzsche se denominarían prácticas existenciales, emergencias del cuerpo que somos frente a los valores establecidos. Estas no están en el individuo o en el colectivo, pasan por las prácticas existenciales que van generando nuevas formas y relaciones de alteridad, subjetividades alternativas frente al ámbito de la globalización y su correlato en el desarrollo sostenible. Son pues prácticas vitales al margen de lo que está siendo impuesto. (pág. 1)

En este concepto de desarrollo del cual emergen las subjetivaciones capaces de construir algo nuevo, y dentro de ello una verdadera conciencia por la responsabilidad del hombre frente al planeta, conciencia ambiental planetaria. **“Todo lo que hiciera al tejido lo hará a sí mismo”**; la idea de desarrollo que por años ha estado presente en las diferentes culturas no ha sido fiel al principio de conservación que deberían tener los sujetos, los cuales en su afán desesperado por encontrar el desarrollo, han destruido, devastado, exterminado la naturaleza y los recursos que en ella se encuentran, olvidando que todo lo destruido es parte del tejido de la vida del cual él hace parte.

Ahora son claras las consecuencias frente al deterioro del tejido o trama de la vida, los desastres naturales son una evidencia de ello. En el concepto de desarrollo que emerge en la obra de conocimiento el hombre requiere tener la capacidad de entender su responsabilidad frente a su accionar, ya que de él se desencadena una secuencia de acciones positivas o negativas, las cuales terminarán beneficiándolo o afectándolo, es incorporar en

su condición humana el cuidado por el otro y por lo otro, de los cuales depende su existencia, “todo lo que hiciere al tejido lo hará a sí mismo”.

Ilustración 29. Desarrollo VS naturaleza



Fuente: (Facebook, 2011)

En el marco de esta obra, el desarrollo es capaz de construir subjetivaciones ambientales que se generan a partir de una nueva forma de pensar el pensamiento ambiental, el cual es una de las categorías fuerza de este campo de conocimiento. El pensamiento ambiental que parafraseando a Uribe (2010), D. surge en el siglo XX, producto de la combinación de elementos de varias culturas, entre ellas, el movimiento por

los derechos civiles, la importancia de las universidades y en ellas la democratización de la educación, movimientos con una mirada cósmica, el jipismo como un estilo para vivir en armonía con la naturaleza, el descubrimiento del envenenamiento del planeta, entre otras, pero es la nueva mirada dada por la civilización Hindú que le da a los jóvenes de la época un nuevo sentido que les permite entender la magnitud del problema que se estaba gestando; es en la intersección o conexión de todos estos elementos donde nace el pensamiento ambiental.

En la historia del origen de este pensamiento ambientalista Uribe, D. resalta que como producto de este pensamiento, se organizan las cumbres de la tierra, la primera cumbre se organiza en 1970, con el fin de crear conciencia planetaria, posteriormente, aparecen las organizaciones ecologistas, las organizaciones verdes en Alemania, las Greenpeace (paz verde), todas ellas encaminadas a cambiar el paradigma de dominación existente, en este contexto aparece la carta del gran jefe Seattle la cual había sido escrita a finales del Siglo XIX pero sólo pudo ser entendido su significado en los años 60's, el significado de la Pachamama término autóctono de algunos pueblos andinos también es entendido, comienzan a tomar gran valor los pueblos indígenas y sus costumbres, sobre todo aquellas que muestran su respeto por la tierra.

Continúa diciendo Uribe, D. que a partir de este momento el concepto de desarrollo se revalora, la humanidad no puede seguir apostándole a un desarrollo que puede provocar su autodestrucción. La crisis energética de 1972 lleva a crear conciencia de que los recursos son finitos y lo que antes se creía inacabable ahora se está extinguiendo, hasta este

momento el discurso ambiental había sido apolítico, su importancia no había sido incorporada en la vida de todo los civiles.

La fuerza que ha tomado el pensamiento ambiental en los últimos años se debe en gran parte al surgimiento de fuertes pensadores que han dado orientaciones precisas frente a al problema ambiental, para América Latina, el pensador Augusto Ángel Maya (Colombiano) y Enrique Leff (Mexicano), sobresalen por su discurso coherente y retador para estas y las próximas generaciones:

Para superar la crisis ambiental –insiste Ángel Maya (2001)- es necesario formular las bases de una nueva cultura. Es una tarea difícil pero no inalcanzable. El hombre se ha visto muchas veces sometido a la exigencia de cambios culturales profundos, que involucran no solamente la superficie tecnológica o el tejido social, sino igualmente ese extraño tejido simbólico que le permite a la cultura reproducirse y luchar por sobrevivir, el cambio del paleolítico al neolítico vio morir no solamente las tecnologías de caza, sino también a los dioses ancestrales. El nacimiento de la filosofía Jonia surgió como una exigencia de cambio cultural frente a símbolos que ya no correspondían a las nuevas circunstancias sociales. (Tobasura, 2009, pág. 66)

Un componente primordial del pensamiento ambiental es que no piensa al hombre o a la naturaleza de manera aislada sino que las integra en una misma red “reconocerse naturaleza, lo que implica acallar los discursos de dominación para dar paso a los saberes de integración y comprensión” (Noguera & Pineda, 2009, pág. 276), frente a esta condición se connota la importancia de estudiar y comprender las múltiples relaciones que se entretajan y la dependencia de dichas relaciones, por lo tanto, el pensamiento ambiental

invita a pensar de manera compleja la trama de la vida, es decir, interdisciplinar y transdisciplinariamente.

Ante una teoría de sistemas, un método interdisciplinario o un pensamiento de la complejidad que buscan la integración del mundo a través de una conjunción de las disciplinas y de los saberes, la racionalidad ambiental se piensa como el devenir de un ser no totalitario, que no sólo es más que la suma de sus partes, sino que más allá de lo real existente, se abre a la fecundidad de lo infinito, al porvenir, a lo que aún no es una trama de procesos de significación y de relaciones de otredad. La epistemología ambiental combate por esta vía al totalitarismo de la globalización económica y de la unidad del conocimiento que dominan a la racionalidad de la modernidad (Leff, 2007, pág. 7)

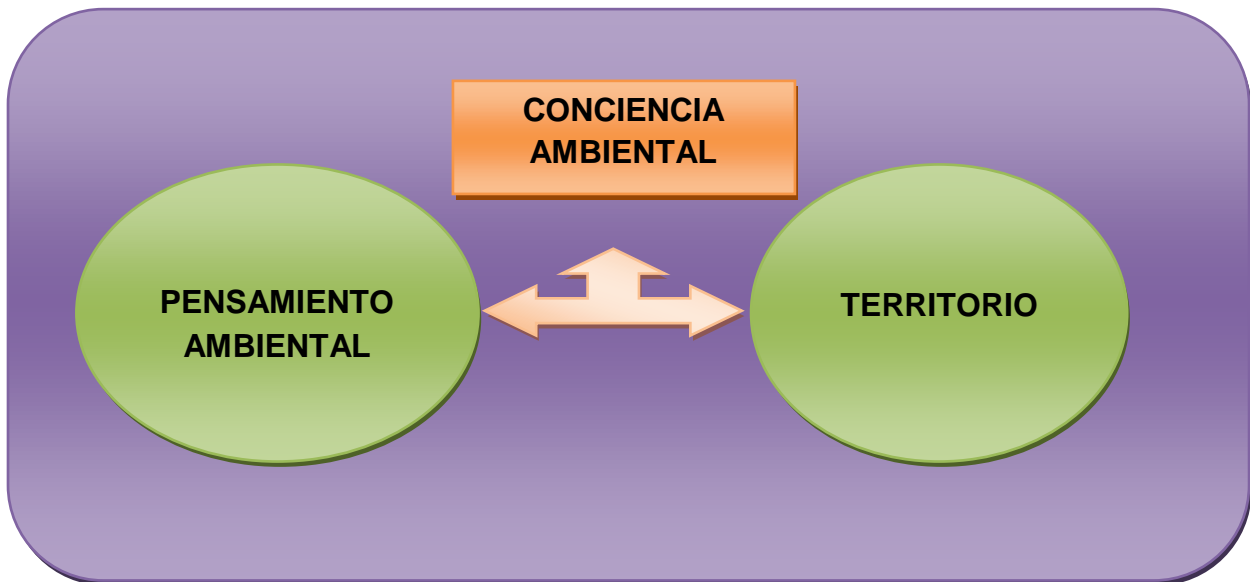
Esta categoría de pensamiento ambiental invita a pensar en la transformación de la idea que hasta ahora se ha tenido sobre el desarrollo, lo que implica no sólo un cambio de conceptos, es necesario también un cambio de acciones; desde el pensamiento ambiental es donde ganan gran protagonismo las subjetivaciones como una nueva manera de actuar producto de la transformación de pensamientos.

En el contexto de esta obra, las subjetivaciones que cobran mayor importancia se viven a través de una nueva manera de pensar, los estudiantes de las aulas que hoy habitamos piensan diferente de su entorno, de la naturaleza, manifestando vehementemente la injusticia provocada por el hombre durante tantos años al usar de manera abusiva los recursos del medio ambiente. En esa nueva manera de pensar que se está gestando, también aparece un nuevo lenguaje, una manera distinta de nombrar las cosas, expresando que la naturaleza es como la madre que se debe respetar, amar y por la cual vale la pena

sacrificarse. Las acciones también han sufrido transformaciones, los estudiantes que de manera decidida forman parte de los comités ambientales, impulsan y promueven ideas en las cuales se movilizan otras sensibilidades, con tal fuerza que ayudan a romper los paradigmas establecidos, creando conciencia ambiental.

El Pensamiento Ambiental Complejo, exige un cambio radical del paradigma lineal que aún domina las investigaciones sobre problemas ambientales y constituye la base estructurante de una sociedad que habite respetuosa y poéticamente la tierra a partir de la comprensión de la complejidad y de las situaciones permanentes de caos a las que está sujeto el sistema complejo también de la vida (Valencia, 2007, pág. 39)

El pensamiento ambiental aquí convocado, invita a habitar la tierra de manera ética, estética, política y culturalmente; que ese territorio, espacio o lugar en el que se vive sea respetado y amado, lo cual demuestra una auténtica conciencia ambiental, es decir, “pensar ambientalmente significa comprender al otro y a lo otro en su mismidad. Es a partir del otro que yo me comprendo como yo” (Noguera & Pineda, 2009, pág. 274). Dicho pensamiento y conciencia puede llegar a quedarse en actuaciones superficiales que conducen sólo a alivianar el peso de la gran responsabilidad que se tiene frente a la crisis ambiental actual. La conciencia ambiental que se evoca en esta obra es una conciencia ambiental con capacidad crítica, de cambio de paradigmas, de transformaciones reales, es decir, con manifestaciones concretas que evidencien una nueva manera de habitar el mundo, de poder crear un mundo posible para ser felices.

Ilustración 30. Pensamiento ambiental complejo

Fuente: construcción propia

Para continuar con el despliegue de la obra, se hace necesario definir la palabra territorio como campo de comprensión y entendimiento del momento histórico que vivimos, esta definición no es fácil dados los avances de tipo tecnológico y social; ya que han sido diferentes las connotaciones que se le han dado a través de los tiempos y las disciplinas. También para poder definirlo, es necesario pensar dos categorías más, espacio y lugar, que aunque diferentes son parte constitutiva e indisoluble del territorio, no se puede dar territorio sin un espacio y no hay espacio que no se considere en un lugar, ya sea este de tipo social, cultural y político.

Friedrich Ratzel citado por Schneider & Peyré (2006) define el territorio “como una parcela de la superficie terrestre apropiado por un grupo humano, que tendría una necesidad imperativa de un territorio con recursos naturales suficientes para su población” (pág. 73) ;

desde esta definición se puede percibir que ya desde 1871 se concebía el territorio como un instrumento, en donde el habitar estaba pervertido por el dominar o usar; lo que se inscribe en el paradigma antropocéntrico.

Los geógrafos definían el territorio como “una parte del espacio definida por límites (líneas), que posee un sistema de leyes y una unidad de gobierno” (Schneider & Peyré, 2006, pág. 73), y es precisamente esta concepción de territorio la que nos acompañó hasta hace algunos años, donde no sólo era entendido el concepto desde lo geográfico, sino que posibilitaba relaciones de poder y dominio, lo que inscribía e inscribe al territorio dentro de las ciencias políticas y económicas.

Gottmann citado por (Schneider & Peyré, 2006, pág. 3) para el año 1970 definió el territorio como “una parte del espacio caracterizada por la accesibilidad o no, en medio de la fluidez moderna” y por lo tanto ya el territorio no hacía referencia a el espacio terrestre sino también a otro tipo de espacios que se fueron creando en la modernidad. En palabras de Foucault (citado por Martín-Barbero, 2006), “tal vez la época actual sea más bien la del espacio, la de lo simultáneo, la yuxtaposición, la de lo cercano y lo lejano, la del pie a pie, la de lo disperso” (pág. 3); en otras palabras, ya el territorio no se nos presenta como algo concreto, tangible y medible como lo considera la geografía; sino que es posible considerarlo en otros espacios y en otras dimensiones, que en palabras de Arocena (citado por Madorey, 2008) el territorio local “es un espacio cargado de sentido para quienes lo habitan, lo transforman, lo viven, le incorporan ritos, costumbres, valores, creencias” (pág. 67).

Rogério Haesbaert citado por Schneider & Peyré (2006) trató de definir una topología del territorio así:

Reunió los muchos abordajes conceptuales de territorio en tres vertientes básicas para percibirlo. La política o jurídico-política, en que el territorio es considerado como espacio controlado por un determinado poder, a veces relativo al poder del Estado (institucional); la cultura o simbólico-cultural, donde el territorio es visto como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad; y la económica, en que el territorio sirve como fuente de recursos (dimensión espacial de las relaciones económicas). (pág. 78)

Desde esta topología, es posible apreciar, cómo el concepto geográfico es posible integrarlo dentro de lo político, y se identifica por las relaciones de poder que en ese espacio se generaban; la parte cultural y económica hacen parte de esos territorios que se encuentran configurados, no por un espacio definido sino por las relaciones que se dan en él.

Dada la afinidad de las categorías de territorio y espacio, es necesario entender el concepto de espacio, para lo cual nos remitimos a Foucault (citado por Martín Barbero, 2006):

Habría habido inicialmente dos grandes experiencias de espacio: la medieval centrada sobre el espacio de la localización, y que ha llegado hasta la época actual; y la moderna centrada en el espacio de la extensión. (...) La segunda experiencia occidental de espacio es la de la extensión, la del espacio como algo medible, mensurable, a través de la matemática. Y la tercera experiencia de espacio emerge del siglo veinte, cuando esa experiencia ya no cabe ni en la localización ni en la extensión, sino que señala lo que Foucault denomina el emplazamiento: una relación de vecindad, de entretejido. A lo que asistimos es a la

emergencia de espacialidades ligadas al almacenamiento y a la circulación, a la ubicación y la clasificación. (pág. 4)

Es pues desde estas apreciaciones realizadas por Foucault, que se puede apreciar cómo el concepto de territorio ha cambiado, él pudo observar cómo se iba transformando el espacio entre lo real y lo virtual y cómo esto permitió que el concepto de territorio para diferentes momentos históricos haya ido teniendo múltiples interpretaciones, contando hoy en día con unos territorios formados por espacios y lugares no tangibles, ni mesurables, lo que en palabras de Foucault (citado por Martín-Barbero, 2006) denominó “las heterotopías⁴ que son justamente esos lugares-otros desde los que se hace posible cuestionar el lugar donde estamos, ya que ellas nos dicen dónde no estamos”. (pág. 5)

Esos no lugares o heterotopías a los que se refería Foucault, o en otras palabras, esos territorios no tangibles pero habitables por los sujetos del mundo, están ahí como posibilidades que podrían seguir pervirtiendo el concepto del habitar al no tener que habitar, o podrían ayudarlo dadas las posibilidades de subjetivación que se anteponen al poder pre-establecer (de manera virtual) que unas buenas relaciones con lo otro pueden mejorar la calidad de vida o de desarrollo de cada sujeto.

Dados los conceptos de territorio y su estrecha relación con los conceptos de espacio y de lugar para entender sus transformaciones, es necesario observar las

⁴ Foucault formuló la categoría de heterotopía en base al *topoi*(espacios y lugares), la cual es un contra-emplazamiento, un inversión, o sea un revés localizable. Para tratar de entenderlo (Martín-Barbero, 2006) propone un ejemplo enormemente desconcertante e iluminador: el espejo es utopía, espacio irreal, territorio visible pero no tangible, fondo desde el que se da mi propia visibilidad, donde me veo pero no estoy; pero el espejo es también heterotopía: espacio que realmente existe, un donde desde el que me descubro ausente, pues justamente si me veo es porque ahí no estoy, debo estar fuera del espejo para poder verme.

implicaciones de éste, con elementos como la globalización, el sentido de pertenencia, la perversión del habitar.

El cambio de condición geográfica y política del territorio, de alguna manera ha sido intervenido por el proceso de globalización, el cual generó un cambio espacial en el centro de operaciones económicas de un territorio (estado-nación), para llevarlas a ser parte del mundo sin demarcación de fronteras, y es por eso que en palabras de Mejía, M (2012) esto se podría nombrar “Somos ciudadanos del mundo global pero a su vez hijos de la aldea”. Lo que sugiere que las fronteras sólo son para este momento histórico, apropiaciones culturales más no límites económicos.

Estos procesos de globalización y desterritorialización, acompañados del paradigma de escisión de occidente, siguen provocando perversiones frente a la posibilidad de habitar, lo cual se hace posible desde un espacio inscrito en un territorio.

Michel de Certeau (citado por Martín-Barbero, 2006) nos habla del espacio practicado, el cual “no es ni el territorio ni el espacio sideral, sino el espacio usado por los ciudadanos en el más físico sentido” (pág. 18); lo que nos lleva a poner sobre la mesa que ese espacio practicado, que se podría constituir en el territorio practicado de cada sujeto, fuera el mismo espacio “habitado”, construido, elaborado, caminado, compartido, pensado, relacionado, imaginado; necesario para eliminar la ambición del dominar y convertirlo en una posibilidad de co-habitar, co-existir, en palabras de Martín-Barbero:

No hay otra salida que empezar a pensar el mundo como una espacialidad realmente distinta a un agregado, una espacialidad pensada desde el paradigma ecológico según

el cual el entorno no es un exterior que nos rodea sino aquel espacio que habitamos.

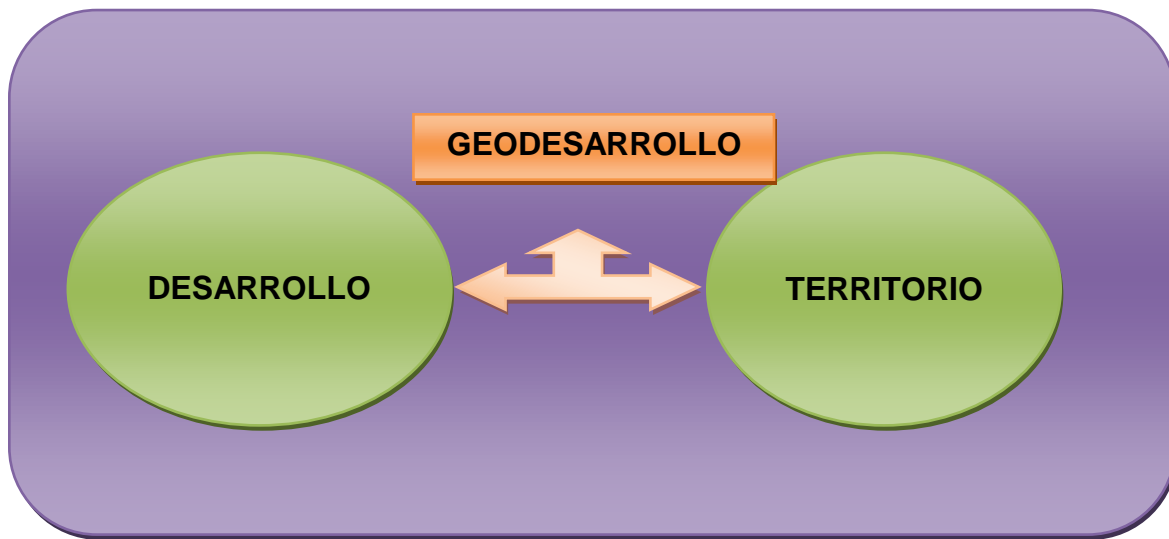
(2006, pág. 20)

Por eso el territorio podrá seguir siendo el mismo, pero su significado y forma de habitar es el que es necesario transformar, subjetivar; ya que un territorio pensado sobre el espacio que no pertenece a nadie pero que complementa y se deja complementar por el sujeto que lo habita, podrá llegar a convertirse en esa utopía, en ese hilo necesario que hace parte del tejido de la vida.

A partir de las categorías de Desarrollo y de Territorio, emerge un campo cuyo significado no se encuentra enmarcado en una palabra, y por lo tanto se ha nombrado para esta obra como geo-desarrollo.

La palabra geo-desarrollo deviene múltiples significados para el que lo intente interpretar, pero para esta obra, se expresa a partir de su construcción, la emergencia de un concepto que integre el desarrollo pensado desde la tierra y lo que ella contempla, un concepto eco-céntrico, en el que la vida de cualquiera de las formas, humanas o no, que la habitan, sean valoradas y respetadas por todos y todo.

El concepto de desarrollo que se privilegia en esta obra, se evidencia en la posibilidad de generación de nuevos eventos, nuevas subjetivaciones a partir de la comprensión, no sólo de las necesidades de lo que se está desarrollando, sino del respeto de los otros y de lo otro.

Ilustración 31. Geodesarrollo

Fuente: Construcción propia

Es pues el geodesarrollo un concepto contextual, que manifiesta las consideraciones del entorno y de la identidad cultural y territorial que en él se dan, que tiene en cuenta el conjunto de interacciones, organizaciones, manifestaciones, que se dan entre todos los integrantes del territorio (humanos o no). En palabras de Noguera A. P (2009), son aquellas culturas que no se han preocupado por proponer límites o fronteras, que no poseen un legado normativo político y que aún así, estas culturas poseen valores éticos – políticos y ambientales que les permiten disfrutar la vida, asombrarse por lo que los rodea, compartir con los otros y lo otro. Y es esto lo que les permite configurar su geodesarrollo, sus subjetivaciones en el pequeño o considerable metro cuadrado que los rodea, es decir, reconfiguran día a día el tejido de la vida, sintiéndose como parte de este y no como el que lo teje.

7. TEJIENDO SUBJETIVACIONES AMBIENTALES

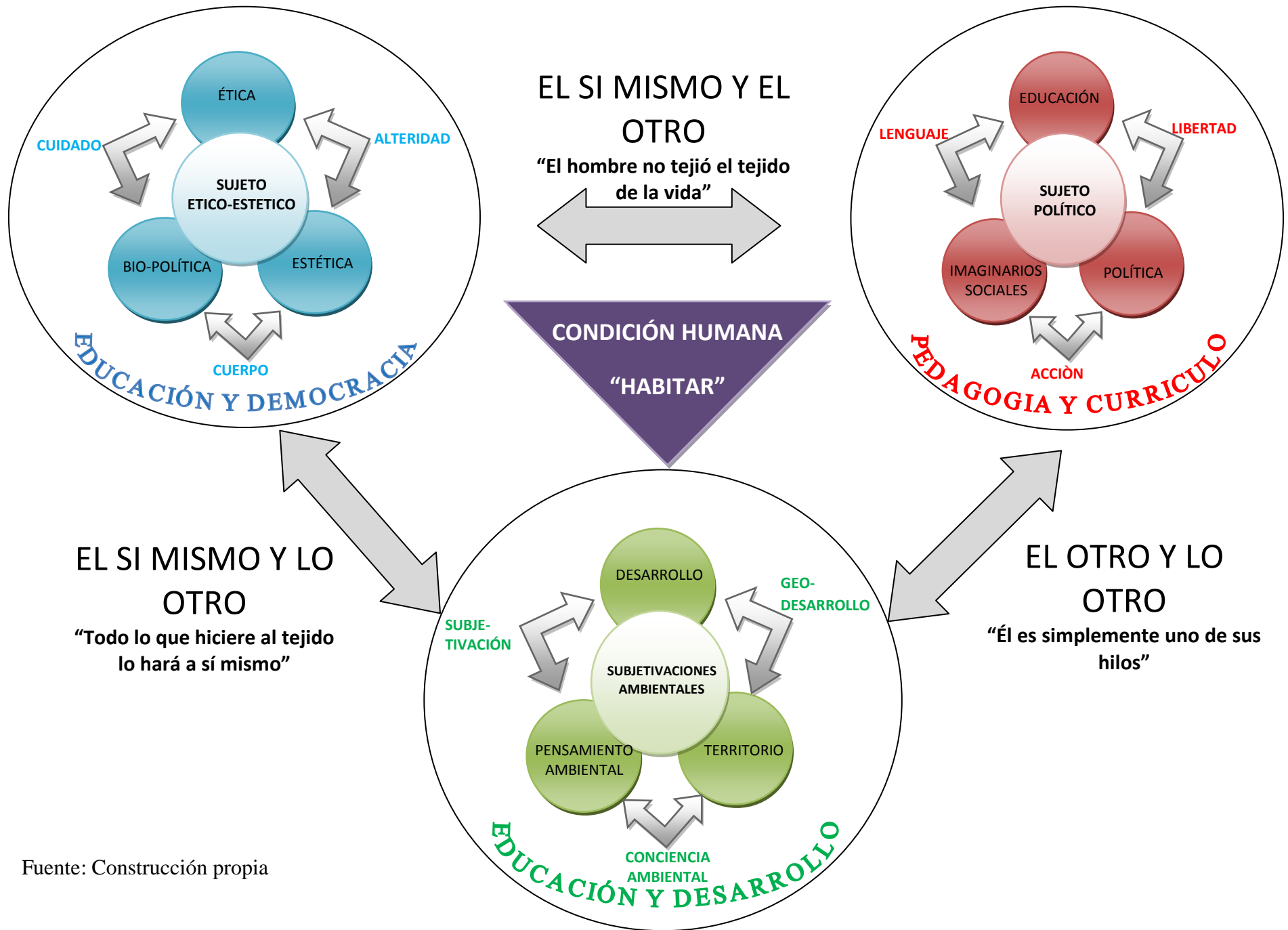
“Es inevitable no expresar el sentimiento que nace después de las diferentes rupturas, deconstrucciones, cambios, metamorfosis que nos ha convocado la obra de conocimiento que es la mayor evidencia de la apropiación y vivencia que hemos realizado de la maestría en educación, este sentimiento que en un principio fue doloroso por los cambios de paradigma, luego se fue transformando en un sentimiento de motivación y provocación que invitaba al cambio, luego en un sentimiento de impotencia por no poder transformar la realidad que vivíamos, pero finalmente, el sentimiento que nace es de responsabilidad frente al compromiso que como sujetos implicados tenemos en la construcción del mundo, de un nuevo mundo posible, el que soñamos para nosotras y para los que nos rodean pero que ante la imposibilidad de no tenerlo lo añoramos para aquellos que están por venir”

El tejido de subjetivaciones ambientales nace desde un interés epistémico, de posibilidad, de vida; dadas las condiciones socio-culturales en las cuales las autoras se han visto implicadas como docentes, la urgencia de transformar realidades a partir de subjetivaciones ambientales es una necesidad en las instituciones educativas, ya que no es posible transformar el ambiente si no se piensa en un cambio personal, en una transformación de tejido que necesariamente implica la transformación de sus hilos, y uno de esos hilos, lo constituye el hombre, visto aquí como esos estudiantes que habitan el contexto educativo.

Para realizar dichas transformaciones, la presente obra, teje todos los elementos que pueden darle al sujeto la posibilidad de ser un agente transformador y no destructor, pasando de un paradigma antropocéntrico a una propuesta ecocéntrica como lo ha expresado Frijoft Capra en la trama de la vida. Ello es posible a partir de un tránsito complejo del sujeto fundado en la ética y la estética, pasando por la política, hasta consolidarse en las subjetivaciones ambientales. Este recorrido se refleja en el siguiente patrón sistémico que se evidencia en la ilustración 32.

El patrón sistémico permite visualizar la conexión de los campos, las emergencias de cada una de las categorías de los campos y sus interacciones; y aunque no se hace explícito dentro de la obra, implícitamente al tratar de construir subjetivaciones ambientales, lo que se pretende es habitar de otra manera el mundo desde la condición humana. El patrón sistémico evidencia la ruta que ha orientado la construcción de la obra de conocimiento, para lograr el tránsito del sujeto hacia las subjetivaciones ambientales, se ha dado inicio al evocar un sujeto ético-estético que permita reconocerse como elemento constitutivo de la trama de la vida; este sujeto se ha constituido en el campo de educación y democracia desde el diálogo complejizador entre las categorías ética, la estética y la biopolítica. El siguiente tránsito tiene como punto de partida, la constitución del sujeto ético-estético para la configuración adicional de un sujeto político el cual se configura en el campo de pedagogía y currículo como la posibilidad de potenciar, desde la educación, la formación de sujetos políticos con capacidad de transformar los imaginarios sociales para configurar una cultura ambiental.

Ilustración 32. Patrón Sistémico



Fuente: Construcción propia

Al tejer estos dos campos, emerge desde la condición humana, el reconocimiento del sí mismo y del otro, la implicancia del uno para el reconocimiento del otro, necesaria para la transformación de la condición humana, que expresada en la metáfora de la obra es ***“El hombre no tejió el tejido de la vida”***.

Las diferentes movilizaciones llevaron a la configuración de un sujeto político en el campo de pedagogía y currículo, posibilitaron llegar a las subjetivaciones ambientales en el campo de educación y desarrollo que fundamentaron un concepto de desarrollo generador de conciencia ambiental planetaria. Las categorías que se despliegan en este campo son: desarrollo, territorio y pensamiento ambiental; al imbricarse estos dos campos surge el reconocimiento del otro y de lo otro para pensar en una nueva manera de habitar el mundo; ***“él es simplemente uno de sus hilos”***.

En una última interpretación del patrón sistémico, se logra ver la relación entre los campos de Educación y Desarrollo y Educación y Democracia; en la que emerge el sí mismo y lo otro, en la que el sujeto encuentra su mismidad a partir del reconocimiento de lo otro, es decir, de su contexto, de su realidad, que lo constituye y le permite construir su condición humana. ***“Todo lo que hicieres al tejido lo hará a sí mismo”***.

En el campo de Educación y Democracia, al entretejer las categorías Ética y Estética, emerge la alteridad, entendida como la posibilidad de entender lo diverso, lo distinto, lo diferente; la alteridad, planteada como emergencia en esta obra de conocimiento, es una de las relaciones que permite que el sujeto se reconozca como un elemento constitutivo de la trama de la vida; la tierra que habita es la máxima expresión de

la alteridad, gracias a ella, la tierra logra funcionar como un todo, como un sistema, todas sus partes siendo tan diversas, aportan de manera significativa al todo y el todo está en las partes (principio hologramático).

El cuidado es para la presente obra de conocimiento, una relación emergente que logra configurar al sujeto como parte del gran tejido de la vida, que le permite reconocer que él no tejió dicho tejido, que por no ser su creado, ni tener la posibilidad de crear lo que existe a su alrededor, necesita cuidarlo, para poder habitarlo, para poder vivir. El cuidado que emerge entre las categorías Ética – Biopolítica, es un cuidado que está estrechamente relacionado con el habitar, el cual sólo puede hacerse de manera responsable cuando existen condiciones éticas y unas relaciones de poder-saber entrelazadas con dicha ética.

Esta categoría emergente (cuidado), trata de dar respuesta a la manera como el hombre habita la tierra, como él se constituye en un elemento de la trama de la vida, al igual que la categoría de corporeidad que nace del tejido entre la estética y la Biopolítica, descubrir que el cuerpo no es sólo lo que ve, lo que toca, es mucho más que eso, fuera de sí está la prolongación de su cuerpo, de su esencia, de su ser, como lo plantea Noguera, A:

La piel deja de ser recubrimiento para convertirse en el lugar de conexión entre lo interior y lo exterior que muestra no sólo una escisión sino una continuidad mutante pletórica de deseo, fuerza que permite que el cuerpo sea otro, penetre y sea penetrado por otro” (2004, p. 96).

En el campo de Pedagogía y Currículo, el tránsito de la obra y la vivencia de las autoras, logran construir categorías fuerza que toman sentido gracias a la posibilidad del pensamiento complejo, a la interdisciplinariedad y a la construcción que se realiza cuando

la realidad es observada desde distintos niveles, en este campo emergen tres categorías, que en el marco de esta obra, permiten formar sujetos políticos con la capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental, dichas categorías son: la libertad, el lenguaje y la acción.

La libertad desde Arendt, H. “tiene que ver, pues, con pluralidad, la cual es entendida como elemento constitutivo de la condición humana” (1997, pág. 20). Esa condición humana que se requiere abordar desde lo educativo y desde la política.

La libertad es una de las condiciones que necesita reunir el sujeto político para transformar los imaginarios sociales hacia una cultura ambiental, libertad de pensamiento, de acción, de expresión. Es cierto que el sujeto emancipado que se desea, habita el mundo, del cual depende, pero los niveles de dominación han hecho que los sujetos estén tan condicionados, que son la construcción de lo que el mundo ha hecho de ellos, lo auténtico, lo propio, hasta lo más íntimo parece ya estar condicionado por su contexto que actualmente se denomina globalización.

Si desde la educación se configuran políticamente los sujetos se les da la posibilidad de abrir la mente, de formar criterios, de repensar lo ya establecido, de generar resistencias, de crear el mundo, todo ello, en una manifestación de la libertad.

El lenguaje es esencial para la constitución de sujetos políticos con capacidad de transformar los imaginarios sociales para la configuración de una cultura ambiental, es a través del lenguaje, que el sujeto se encuentra con el mundo, lo reconoce, lo interpreta, lo

reflexiona, lo crea y lo recrea a partir de su condición política, es decir, a partir del encuentro con el otro.

Para la constitución del sujeto político toma gran fuerza una categoría emergente entre política e imaginarios sociales, la acción, acción humana entendida como la capacidad de actuar crítica y reflexivamente como sujeto autónomo, es decir, aquel que es capaz de transformar y de sublevarse a partir de sus reflexiones y con su transformación, impactar e incentivar la transformación de su entorno.

Arendt, H dice:

Quien actúa no sólo cambia el mundo, puesto que se halla siempre entre otros, comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia existencia (1997, pág. 21).

En el campo de Educación y Desarrollo, emergen unas categorías que le dan fuerza a la constitución de las subjetivaciones ambientales como es el geodesarrollo, que se da entre los campos de desarrollo y territorios. El geodesarrollo nace como una nueva palabra que surge del despliegue contextual de la obra y de las interpretaciones realizadas sobre desarrollo, territorio y su interacción.

El desarrollo que privilegia la obra está orientado hacia un cambio de cultura que sólo es posible a partir de la generación de nuevos modos de re-existencia que se oriente a crear otro espacio, otro mundo; este desarrollo pensado desde lo micro, desde lo que pueda hacer cada sujeto, sólo es pensable en su entorno, en su espacio de identidad cultural, es

decir, en su territorio; por eso el geodesarrollo se concibe como la capacidad subjetiva de generar un cambio de paradigma en la forma de habitar el territorio-mundo al que pertenece, en donde están sus raíces, y en consecuencia, es necesario que al ser y sentirse parte del tejido, el sujeto se sienta como parte constitutiva de él.

Otra categoría que emerge en este campo es la de conciencia ambiental, la cual resulta de la interacción entre los campos de territorios y pensamiento ambiental. Esta conciencia ambiental es posible a partir del cambio radical de paradigma, en la que el sujeto abandona su condición de tejedor y se considera un hilo más de la trama de la vida; esta conciencia implica un cambio cultural, centrado inicialmente en una configuración del sujeto como ético – estético – político, que es capaz de habitar (como se lee a Ana Patricia Noguera en varias de sus obras) de manera poética la trama de la vida. Una conciencia ambiental que permita la generación de subjetivaciones ambientales, la creación de otros mundos posibles, en donde el desarrollo que se privilegie sea el capaz de permitir la cohabitancia armónica y poética de todos los hilos del tejido.

Y finalmente, la emergencia entre las categorías de pensamiento ambiental y desarrollo es el de Subjetivaciones, que no es otra cosa que la posibilidad de emancipación de cada uno de los sujetos, su capacidad de resistir, re-existir, pensar, y accionar de otra manera, una que sea capaz de considerar todos los hilos (humanos o no) como parte constitutiva y esencial de la trama, es decir, que adopte un pensamiento ambiental y sea capaz de trascender hacia la configuración de una nueva condición humana capaz de *habitar* el mundo de la vida.

Como categoría articuladora de los campos de conocimiento emerge la *Condición humana*, esta se ubica en el centro de las interacciones, no por una connotación antropocentrista, sino por la necesidad de restablecerla desde una visión compleja como la posibilidad de habitar el mundo de manera diferente. Para esta construcción es necesaria la transdisciplinariedad, ya que es necesario ver el ser humano en sus diferentes dimensiones como lo plantea Morín: “física, biológica, psíquica, cultural, social e histórica” (Morin, 1999, pág. 2), y a partir de esta visión, es posible establecer un nuevo habitar a partir de las re-existencias, o sea, de las creaciones que se resistan a seguir siendo lo que hasta ahora han hecho de todos.

Por lo tanto, ante el interrogante crucial de la obra de conocimiento sobre ¿qué puede hacer la educación para potenciar la emergencia de subjetivaciones ambientales?, enseñar la condición humana es una de las necesidades imperantes para reconciliar la escisión dada entre el sujeto y el objeto; entre la naturaleza y los humanos; entre el bien y el mal. Para reconocer que cada subjetivación es una puesta en escena de su condición y relación con el mundo de la vida.

En esta obra de vida, después de revisar las diferentes movilidades que en ella se generan como posibilidades de emancipación, se evidencian los aportes que desde ella se gestan para el triaje Educación-Sociedad-Cultura, ya que es la educación inicialmente la que se ve comprometida con el cambio de paradigma, es la que puede generar las subjetivaciones ambientales que son el cuerpo y el corazón de las transformaciones a las que se pretende llegar en esta obra. Si se observa el trayecto hologramático, se evidencia cómo desde la educación, se pueden formar inicialmente sujetos éticos – estéticos para

llegar a sujetos políticos encargados de transformar la cultura de cualquier sociedad. Una cultura ambiental que nace desde el reconocimiento del sujeto como parte constitutiva de la trama de la vida, es decir, su reconocimiento desde el paradigma ecocéntrico; lo cual implícitamente llevará a la constitución de sociedades ambientales a partir de una educación ambiental, entendiendo lo ambiental no como el estudio del objeto (naturaleza), sino como la compleja red de relaciones que se entretienen en el mundo de la vida.

Es pues el momento de revisar los múltiples y diversos caminos recorridos para dar algunas respuestas a la pregunta de vida, pregunta que generó caminos de duda, de dolor, de transformación, de esperanza, que fundamentaron la posibilidad de constituir un mundo nuevo, un mundo soñado, un mundo en equilibrio entre los hilos del tejido, con despliegues de vida, de amor, de color, de luz, de armonía, de posibilidad.

La educación como facilitadora de subjetivaciones ambientales permitió el tránsito por diversos mundos (ética, estética, biopolítica, educación, política, imaginarios sociales, desarrollo, territorios, pensamiento ambiental) que entretendidos entre sí, facilitaron la comprensión de lo que ella puede hacer.

La educación como espacio y medio de interacción social y cultural, es capaz de potenciar la generación de subjetivaciones ambientales, dada su condición política de transformar y constituir sujetos ético-estéticos, y políticos, capaces de transformar el mundo de la vida a partir de las micro-resistencias y re-existencias que se convierten en subjetivaciones.

Dicho de otra manera, no se trata de seguir buscando cambiar el mundo a partir de una conciencia ambiental, si antes no se ha conseguido visionar y transformar la conciencia y las posibilidades del sí mismo, su condición de uno-múltiple al reconocerse en el otro y su posibilidad de existir al encontrar su espacio vital como un cordón umbilical que lo conecta con el otro y lo otro. De esta manera encontramos que la constitución en la escuela de sujetos éticos-estéticos-políticos podrá potenciar la formación de subjetivaciones ambientales que trasciendan hacia un pensamiento ambiental ecocéntrico, el cual permitirá transformar las relaciones del sujeto con su hábitat y de esta manera iniciar el cambio hacia una sociedad y cultura que privilegien el habitar sobre el dominar.

Es así como la esperanza aparece de nuevo, es posible pensar el mundo de manera diferente, es posible cambiarlo, iniciando desde el pequeño espacio que se habita, es desde allí donde se debe empezar a hacer tejido social, tejido de transformación, tejido capaz de resistir los mecanismos de poder dados en época de globalización, tejido que fortalecerá las relaciones de la sociedad con el mundo que ya no se va a dominar, ahora se va a habitar.

Es este momento nostálgico, por el cierre de tantos caminos abiertos sobre la ruta de posibilidades, no sin antes decir que los caminos transitados fueron los encontrados por las autoras pero... las rutas son muchas, y dentro de ellas, diferentes caminos (categorías, emergencias) esperan para seguir constituyendo subjetivaciones ambientales que hagan posible pensar de diversas maneras un mejor y fuerte tejido del mundo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Achkar, S. (2002). Una mirada a la Educación en Derechos Humanos desde el pensamiento de Paulo Freire. *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* , 111-120.
- Aguileras Portales, R. E. (2010). Biopolítica, Poder y Sujeto en Michel Foucault. *Universistas. Revista de Filosofía* , 27-42.
- Amador Pineda, L. H., Arias Arteaga, G., Cardona González, S., García García, L. H., & Tobón Vásquez, G. d. (2004). *Educación, Sociedad y cultura*. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.
- Arango, A. L. (2003). El papel del lenguaje en la propuesta hermenéutica de Gadamer. *Páginas* , 40-51.
- Aranguren, J. L. (1999). *Ética y Política*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Artaza. (20 de febrero de 2010). *ASCENSIÓN NUEVA TIERRA*. Recuperado el 3 de mayo de 2012, de http://www.tantranuevatierra.com/noticias2/texts/nostalgia_pandora.asp
- Beyer, R. (27 de Noviembre de 2010). *Over blog: BAJO CONTROL*. Recuperado el 9 de Marzo de 2012, de <http://bajocontrol.over-blog.es/article-homo-videns-dispositivos-icos-entre-el-biopoder-y-la-sociedad-del-espectaculo-61873189.html>
- Boff, L. (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: TROTTA.
- Cajigas, J. C. (10 de Octubre de 2003). *Teoría, Crítica e Historia*. Recuperado el 28 de Junio de 2011, de Pensamiento ambiental: un pensar perdecible: <http://www.ensayistas.org/critica/ecologia/cajigas.htm>
- Cancino, L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* , 69-83.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carli, S. (2004). Pensar la educación. Dilemas del presente y conceptos disponibles. *Trampas de comunicación* , 44-51.
- Carretero, A. E. (11 de Marzo de 2012). *Archivo Chile*. Recuperado el 12 de Abril de 2012, de http://www.archivochile.com/tesis/11_tefiloideo/11tefiloideo0007.pdf

- Casas, A., & Caballero, J. (1995). Domesticación de plantas y origen de la agricultura en Mesoamérica. *Ciencia* , 36-46.
- Castoriadis, C. (1997). *Portal Educativo del Estado Argentino*. Recuperado el 12 de Abril de 2012, de Zona Erógena: www.educ.ar
- Echarri, L. (Agosto de 1998). *Ciencias de la tierra y del medio ambiente*. Recuperado el 12 de Abril de 2012, de Ciencias de la tierra y del medio ambiente: <http://www.tecnun.es/asignaturas/Ecologia/Hipertexto/06Recursos/120RevVerde.htm>
- ECONDOS*. (S.F). Recuperado el 10 de mayo de 2012, de Ecology conscience and sustanaible development: <http://econds.com.ar/nosotros>
- El arte de enseñar*. (2 de Enero de 2011). Recuperado el 17 de Noviembre de 2011, de Mandalas para niños: <http://annydidastekene.blogspot.com/2011/01/mandalas-para-ninos.html>
- Eschenhagen, M. L. (2008). Aproximaciones al pensamiento ambiental de Enrique Leff: un desafío y una aventura que enriquece el sentido de la vida. *ISEE publicación Ocasional No. 4* .
- Facebook*. (20 de agosto de 2011). Recuperado el 18 de febrero de 2012, de Taller Filosófico: <http://es-la.facebook.com/taller.sociologico>
- Fajardo, C. (s.f.). Estética y globalización. *Universidad Nova de Lisboa* , 6.
- Fotos, imágenes, dibujos, videos*. (03 de marzo de 2011). Recuperado el 20 de febrero de 2012, de <http://fotosdibujosimagenesvideos.blogspot.com>
- Foucault. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana* , 3-20.
- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo veintiuno editores.
- Garavito Pardo, E. (1998). ¿Humanidades o Subjetivación? *Seminario M. Foucault - G. Deleuze (Memorias)* (págs. 95-116). Pasto: Ediciones: Fundación Morada del Sur.
- Garavito Pardo, E. (1998). Evocación de Gilles Deleuze. *Seminario M. Foucault - G. Deleuze (Memorias)* (págs. 9-41). Pasto: Ediciones: Fundación Morada al Sur.
- Giroux, H. A. (1997). *Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Hegel, G. W. (1989). *Lecciones de Estética*. Barcelona: Edicions 62.

- Heidegger, M. (1964). *¿Qué significa pensar?*. Buenos Aires: Nova.
- Heidegger, M. (1954). *Construir, Habitar, Pensar*. Vortäge.
- Leff, E. (2007). La complejidad ambiental. *Polis, revista de la universidad bolivariana* , 1-17.
- López, L. (10 de noviembre de 2010). *Ciudad seva*. Recuperado el 3 de Septiembre de 2011, de Ciudad seva: <http://ciudadseva.com/textos/otros/seattle.htm>
- Lynch, K. (2005). *La Imagen de la Ciudad*. Madrid: Gustavo Gili.
- Madoery, O. (2008). Cinco Interrogantes fundamentales del desarrollo endógeno. *Prisma* , 59-82.
- Martín-Barbero, J. (2006). *www.meditaciones.net*. Recuperado el 30 de 04 de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/6334258/Pensar-juntos-espacios-y-territorios>
- Max - Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro*. Madrid: Biblioteca CF+S.
- Maya, A. Á. (1990). *Hacia una sociedad ambiental*. Bogotá: Labrador.
- Mejía, M. R. (2006). *EDUCACIÓN(ES) EN LA(S) GLOBALIZACIÓN(ES)*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Mejía, M. R. (2007). *Educación(es) en la(s) globalización(es) I*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Mejía, M. R. (2012). *Seminario Educación y Democracia*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Morin, E. (2006). *El Método 5*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E., & Kern, A. B. (2005). *Tierra Patria*. Barcelona: Kairos.
- Morin, E. (1999). *Siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO - Cooperativa Editorial Magisterio.
- Morin, E. (1992). La noción de sujeto. En D. Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Motta, R. (2002). Complejidad, Educación, y Transdisciplinariedad. *Polis. Revista académica Universidad Bolivariana* .
- Negroni, P. (2011). Castoriadis y el proyecto de autonomía. *Cátedra Paralela* , 199-214.

- Noguera, A. P. (2009). Augusto Angel Maya: Poeta-filósofo del pensamiento ambiental Latinoamericano. *ISEE Publicación ocasional* .
- Noguera, A. P. (2006). *Complejidad ambiental: propuestas éticas emergentes del pensamiento ambiental latino-americano*. Manizales.
- Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del Mundo*. Manizales: PNUMA - IDEA.
- Noguera, A. P. (2001). Etica, Pobreza y Dimensión Ambiental. *Lunazul- Universidad de Caldas* , 6.
- Noguera, A. P., & Pineda, J. A. (2009). Filosofía ambiental y fenomenología: el paso del sujeto - objeto a la trama de la vida en clave de la pregunta por el habitar poético contemporáneo. *IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología*, (págs. 261-277). Lima.
- Novoa, A. (2008). *Dimensión educativa*. Recuperado el 12 de 03 de 2011, de http://www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.shtml?AA_SL_Session=0b197d6ce14be84f0db3b84fef1b93d&x=20159514
- Páez Vilaró, A. (18 de diciembre de 2011). *Creaciones DANAE*. Recuperado el 12 de abril de 2012, de <http://papelesanimados.blogspot.com/2011/12/mandalas-ago-paez-vilaro.html>
- Pedrajas, M. (2005). *El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen*. Valencia: Servei de Publicacions.
- Pineda, J. A. (2012). *Pensamiento Ambiental.*, (pág. 4). Manizales.
- Pineda, J. (26 de Noviembre de 2003). *Revistas Científicas*. Recuperado el 18 de Marzo de 2012, de *Revistas Científicas*: http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=70
- Poemas, poesías, versos y rimas*. (octubre de 23 de 2010). Recuperado el 4 de abril de 2012, de *Poemas de una mujer, un mar en calma*: <http://arjonadelia.blogspot.com/2010/10/poemas-sobre-ecologia.html>
- Quijano, O. (Diciembre de 2006). *Universidad del Cauca*. Recuperado el 27 de Febrero de 2012, de *Revista Porik An*: http://www.unicauca.edu.co/porik_an/imagenes_5tienda/BIOPOLITICA.pdf
- Ranciere, J. (1998). *Catedras*. Recuperado el 3 de Abril de 2012, de *Catedras*: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciere.htm>

- Rey, G. (2000). *Cultura del Desarrollo Humano*. Barcelona.
- Roger, E. (2000). Complejidad: Elementos para una definición. *Primer Congreso Internacional de Pensamiento Complejo* (págs. 51-81). Bogotá : COLCIENCIAS, ICFES, UNESCO.
- Rozo, J. (2004). *Sistémica y pensamiento complejo II sujeto, educación, trans-disciplinariedad*. Medellín: Todográficas Ltda.
- Saludable. (2012). Recuperado el 12 de Abril de 2012, de Saludable:
<http://www2.esmas.com/salud/330057/crece-consumo-drogas-estados-unidos/>
- Sánchez Bravo, E. (28 de Octubre de 2008). *Aula de filosofía*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2011, de <http://auladefilosofia.net/2008/10/28/texto-pau-platon-el-mito-de-la-caverna/>
- Sartorious, E. (01 de 04 de 2004). *Anarquismo eco-empático. Un sendero hacia la libertad responsable*. Recuperado el 3 de mayo de 2012, de http://maricarmenvillares.blogspot.com/2010_04_01_archive.html
- Schiller, F. (2005). *Kallias, Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona: Anthropos.
- Schneider, S., & Peyré, I. (2006). Territorio y Enfoque Territorial. En M. Manzanal, G. Neiman, & M. Lattuada, *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio* (págs. 71-102). Buenos Aires: Ciccus.
- Schwarz, M. (6 de Febrero de 2010). *El retorno de los charlatanes*. Recuperado el 3 de Septiembre de 2011, de El retorno de los charlatanes:
<http://charlatanes.blogspot.com/2010/02/el-cuento-de-la-carta-del-jefe-seattle.html>
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica* , 14-20.
- Sen, A. (15 de Septiembre de 2004). *Foro de Economía Política*. Recuperado el 21 de Abril de 2012, de Foro de Economía Política:
<http://www.disidencias.net/fep/textos/Teoria5.pdf>
- Sen, A. (1998). *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*. Recuperado el 6 de Abril de 2012, de Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI:
http://www.ghedinconsultora.com.ar/PUBLICACIONES_FILE/TEORIA-DEL-DESARROLLO-SigloXXI.pdf
- Tobasura, I. (2009). Augusto Ángel Maya: aportes de caldas al pensamiento y movimiento ambiental colombiano. *Luna Azul* , 57-67.

- Tréllez, E. (2006). Algunos elementos del proceso de construcción de la educación ambiental en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación No. 41* , 69-81.
- Universidad de Nariño. (1998). Memorias: Seminario M. Foucault - G. Deleuze. *Seminario M. Foucault - G. Deleuze* (págs. 1-204). Pasto: Fundación Morada al Sur.
- Uribe, D. (2010). Surgimiento del pensamiento ambiental. (Uniambiental, Entrevistador)
- Valencia, J. G. (2007). Conflictos ambientales: paxis, participación, resistencias ciudadanas y pensamiento ambiental. *Luna Azul* , 35-41.